

SERIE LOS JEFES: LIBRO CUATRO

LA JEFA SUPREMA

— VICTORIA QUINN —



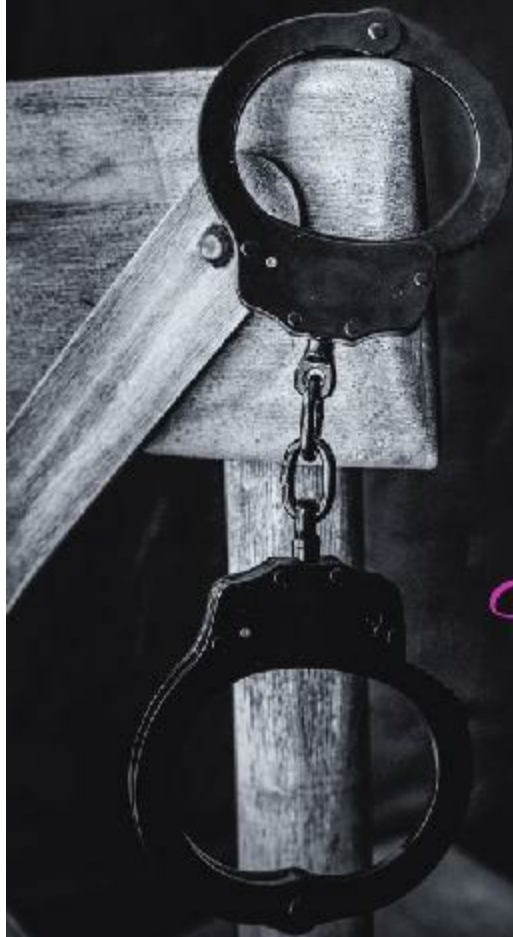
*El control
es poder*

AUTORA SUPERVENTAS DEL NEW YORK TIMES

SERIE LOS JEFES: LIBRO CUATRO

LA JEFA SUPREMA

VICTORIA QUINN



*El control
es poder*

AUTORA SUPERVENTAS DEL *NEW YORK TIMES*

LA JEFA SUPREMA

LOS JEFES #4

VICTORIA QUINN

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios, o se utilizan de manera ficticia. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción de parte alguna de este libro de cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de recuperación y almacenamiento de información, sin el consentimiento previo por escrito de la casa editorial o de la autora, excepto en el caso de críticos literarios, que podrán citar pasajes breves en sus reseñas.

Hartwick Publishing

La jefa suprema

Copyright © 2018 de Victoria Quinn

Todos los derechos reservados

1

HUNT

JODER.

¿Cómo había pasado aquello?

El día había comenzado con absoluta normalidad. Tenía sus bragas en el bolsillo, no

parábamos de tontear por mensaje y, de repente, se produjo la explosión.

Y lo destruyó todo.

Titan me había dado el beneficio de la duda para aclarar las cosas con el periodista.

Estaba cabreada hasta límites insospechados, pero había sido lo bastante lógica como para escucharme. Todavía sentía suficiente afecto por mí como

para darme un poco de margen y permitirme exponer mi versión.

Pero todo aquello se había ido al traste cuando descubrió los archivos que estaban guardados en el último cajón.

Con aquello no había vuelta atrás.

Era sumamente incriminatorio, era una pistola humeante, la prueba física de que había estado husmeando en sus asuntos. Cuando le dije que nunca había leído aquella información a pesar de tenerla en mi poder, hasta a mí me resultó difícil de creer. Era imposible que una mujer inteligente como Tatum Titan se lo fuera a tragar.

Estaba de mierda hasta el cuello.

No sabía qué hacer.

No sabía por dónde empezar.

¿Cómo iba a arreglar aquello?

Empecé por el *New York Times*. Entré en el edificio y pregunté por Jared Newman.

Después de esperar durante casi cuarenta y cinco minutos, por fin me llevaron a su oficina.

Aquel tipo no era más que un nombre sin rostro, pero deseaba asesinarlo en las mismas narices de decenas de testigos.

—¿Por qué me ha mencionado como fuente de su artículo? —No me presenté ni me anduve con florituras. Conseguir que me exculparan era la única posibilidad que tenía de recuperar a Titan.

Él me miró desde el otro lado de su escritorio, ligeramente apocado por la ferocidad de mi mirada. Parecía el típico periodista, con una camisa de color azul claro y gafas. Tendría poco más de cuarenta años y ya empezaban a aparecerle algunas arrugas en el borde de los ojos.

—Porque usted era la fuente... y me pidió que lo nombrara.

—¿Cuándo? —espeté furioso—. Usted y yo no hemos hablado nunca. Ni siquiera nos

hemos mandado un solo correo. ¿Con quién habló?

—Con usted —dijo con tono aburrido—. Al menos, eso es lo que me dijeron en su momento.

—¿Fue una conversación telefónica? —Debería haberme sentado, pero era incapaz.

Estaba demasiado fuera de mí como para no estar de pie. Por las venas me corría demasiada adrenalina, demasiadas ansias de destrucción. Quería reducir su oficina a escombros como acababa de hacer con mi propio despacho.

—Sí.

—¿Cuándo? Quiero todos los detalles.

—Hace tres días. Me llamó a las cuatro de la tarde, dijo que era Diesel Hunt y me contó su historia. Me dijo que lo mencionara como fuente. Me envió un paquete de documentos de la policía para demostrar su historia.

Alguien estaba yendo a por mí. Pero ¿quién?

—¿No cuentan con ningún procedimiento para comprobar la identidad de sus fuentes

antes de nombrarlas? Yo no lo he llamado jamás ni le he enviado nada. Alguien se hizo pasar por mí, me están incriminando.

—¿Incriminando? —preguntó—. No están acusándolo de un delito.

—Tatum Titan es mi socia y cree que yo la he tirado a los leones cuando no ha sido

así. Este asunto tiene que quedar aclarado.

Jared se encogió de hombros, como si no supiera qué hacer.

—Toda la información se comprobó y en los papeles ponía que los enviaba usted. El

daño ya está hecho y la historia está en todas las noticias. ¿Qué se supone que tengo que hacer? No puedo escribir otro artículo sólo para decir que la fuente era desconocida y que no era usted.

—Y una mierda que no puede.

—No lo leerá nadie. Y no vamos a reconocer nuestro error en la prensa.

—¿No cree que hay una historia detrás de la misteriosa persona que ha tramado todo

esto? —insistí—. ¿No cree que ahí hay algo que merece la pena contar?

—Deme pruebas y lo investigaré. Hasta el momento, no me ha dado ninguna prueba

de que no es usted la persona con la que hablé. Ahora que está aguantando el chaparrón, puede que haya cambiado de opinión sobre todo este asunto y quiera que limpie su nombre a pesar de ser el culpable del delito.

Tuve que recordarme a mí mismo que el asesinato era ilegal. No podría matar a aquel

tipo sin pasar el resto de mi vida entre rejas.

—Lo máximo que puedo hacer es llamar a Tatum Titan y explicarle que cabe la posibilidad de que alguien se hiciera pasar por usted al proporcionarme esta información.

—Va a tener que ser algo mejor que eso. —Yo podría pagar a cualquiera para

que la

llamase y fingiera ser periodista. Aquello no significaría una mierda para Titan.

Él volvió a encogerse de hombros.

—Entonces no hay nada más que yo pueda hacer. A menos que me proporcione pruebas sólidas de que sus sospechas son acertadas, no puedo publicar nada más.

—¿Sabe qué es lo que podría hacer? —Apreté la mandíbula mientras lo contemplaba

fijamente—. Puede asegurarse de que su fuente sea correcta la próxima vez. ¿Pero esto qué es? ¿Un periódico de instituto? —Salí hecho una furia de su oficina e intenté cargarme la puerta cuando la cerré de un portazo.

Estaba exactamente donde había empezado: abajo del todo.

CUANDO LLEGUÉ A SU EDIFICIO, HABÍA UNA DOCENA DE PERIODISTAS FUERA. COMO SI fueran cuidadores del zoo esperando a que apareciese un animal salvaje, tenían las redes y las jaulas preparadas. Querían acorralar a Titan en cuanto hiciera acto de presencia y bombardearla con preguntas que no quería responder.

Era ridículo.

Si les permitía verme entrar en su edificio, sólo les estaría dando algo nuevo que publicar, así que volví al asiento trasero de mi coche y la llamé.

Sin respuesta.

—Joder. —Volví a intentarlo.

Nada.

Apoyé la cabeza en el cuero oscuro y cerré los ojos, sintiendo una sensación de angustia en el pecho. Me sentía más débil que nunca. Toda mi vida estaba

patas arriba y no tenía ni idea de cómo arreglarlo. Titan no me dirigía la palabra y sabía que sólo lograr que me escuchase un minuto me costaría Dios y ayuda.

No sabía qué hacer.

Si fuera yo, ni siquiera volvería a mi ático. Ya debía de saber que los periodistas estaban amontonados fuera, así que probablemente habría reservado una habitación en un hotel o se habría quedado en casa de alguien.

Aquella idea me hizo pensar en Thorn.

Seguramente estaría con él.

Tenía el número de Thorn, así que lo llamé. No esperaba que la conversación fuera bien, ni siquiera esperaba conseguir lo que quería. Pero tenía que empezar por algún sitio.

Sonaron tres tonos antes de que me respondiese. Cuando habló, su voz me pareció más

amenazadora de lo que nunca la había oído. Los celos que sentíamos el uno del otro parecían un drama de instituto en comparación con la amenaza que transmitía su voz.

—El único motivo por el que estás vivo ahora mismo es porque no he descubierto cómo librarme de un asesinato.

No dudé de sus palabras, no cuando de hecho ya había matado a alguien, pero aquella

amenaza no significaba nada para mí porque lo único que me importaba era Titan.

—No he sido yo, Thorn.

—Déjalo ya, cabronazo.

—No he sido yo —repetí—. Acabo de ir al *Times* y...

—Me da igual y a Titan también le da igual. El único motivo por el que he cogido el

teléfono es para poder explicarte nuestra postura en esta situación. Eres oficialmente nuestro mayor adversario. Te hemos catalogado como nuestro enemigo y estás a punto de descubrir qué es lo que les hacemos a nuestros enemigos.

—Thorn...

—Titan se reunirá contigo en Stratosphere mañana por la mañana. Llegaréis a un acuerdo sobre qué hacer con la empresa. Mientras tanto, no nos molestes a ninguno de los dos. Ya has hecho suficiente.

Clic.

2

TITAN

LOS *PAPARAZZI* ME SEGUÍAN POR TODAS PARTES Y
CONTINUABAN APARECIENDO ARTÍCULOS

nuevos en Internet. Mi peor pesadilla estaba haciéndose realidad y yo sólo rezaba para que no se les ocurriera escarbar más. Por más que me desesperara, podría vivir con la mancha que el público estaba pintando en mi reputación; pero no podía permitir que aquello le salpicase a Thorn.

No cuando era la única persona del mundo en quien podía confiar.

Él se merecía algo mejor.

Me estaba quedando a dormir en su ático porque al mío no podía volver: los reporteros acampaban en la puerta durante toda la noche, esperando la oportunidad de entrevistarme.

Hasta el más mínimo atisbo de mí en foto o vídeo era buena publicidad para ellos. Justo cuando mi imagen estaba alcanzando nuevas cotas, estaba volviendo a desmoronarse otra vez.

Estaba furiosa con Hunt, tanto que ni siquiera había tenido la oportunidad de sentir el sufrimiento que debería haber seguido a la ruptura. Por encima de todo, me sentía como una completa idiota. Él me había atraído hasta la trampa y yo había picado el anzuelo.

¿Cómo podía haber permitido que aquello sucediera?

¿Cómo podía haber confiado en él tan fácilmente?

Thorn terminó de hablar por el móvil y lo lanzó encima de la mesa, muy poco preocupado por la supervivencia de su dispositivo. Suspiró y se masajeó la muñeca, un hábito que tenía desde hacía años. Necesitaba hacer algo con las manos cuando se enfadaba, concentrarse en algo para no explotar.

No le pregunté nada sobre la conversación porque había oído hasta la última palabra:

Hunt continuaba proclamando su inocencia, a pesar de las pruebas fehacientes en su contra. Ya nos había tomado una vez por tontos y ahora estaba intentando volverlo a hacer.

Aquello no iba a suceder.

Agarraba el vaso con fuerza mientras los cubitos enfriaban la superficie. Lo dejé porque estaba vacío. Estaba demasiado deprimida para tomarme otra copa... y era la primera vez que me pasaba algo semejante.

—Thorn, no sabes cuánto lo lamento... —Cerré los ojos, demasiado avergonzada para

mirarlo—. Jamás quise que te sucediera algo así, nunca se lo tendría que haber contado...

—Titan.

Continué con los ojos cerrados.

—Titan —repitió.

Inspiré profundamente antes de mirarlo, enderezando los hombros para parecer lo más

fuerte posible.

Thorn me dedicó una mirada carente de compasión.

—No me pidas disculpas, Tatum Titan no se disculpa ante nadie.

—Pero ahora mismo no soy Tatum Titan; cuando estoy contigo sólo soy Tatum.

Llevaría todo esto mucho mejor si sólo me afectase a mí, pero sé lo malo que puede ser para ti.

—No va a pasar nada —dijo con confianza—. No hay pruebas suficientes para achacarme nada, y hasta si Hunt me estuviese intentando incriminar, tampoco tiene ninguna prueba: sólo lo que tú le has contado. Aunque te hubiese grabado, no puede utilizar esa grabación en los tribunales. Y si por lo que sea te preguntan alguna vez ante un jurado qué es lo que sucedió aquella noche, sé que tú me cubrirás. No hay nada de lo que preocuparse.

Yo sospechaba que la cosa no había terminado y que aquella pesadilla no era más que

el principio.

—Así es como vamos a tratar este asunto —dijo Thorn—: vas a continuar viviendo tu

vida con la cabeza bien alta. No vas a dejar de ir a trabajar y sólo vas a hacer una entrevista, una que sea importante de verdad. No vas a mentir sobre lo sucedido, pero sí vas a hacer sentir fatal a todo el mundo por haberte preguntado siquiera.

Lo último que quería hacer era hablar de ello. Ahora todo el mundo veía en mí a una

víctima de maltrato. Yo solía ser un símbolo de fuerza para mujeres de todo

el mundo.

Jamás aguantaba tonterías y mantenía la cabeza alta. Todos se habrían quedado destrozados al descubrir que yo había permitido que alguien me derrotara emocional y físicamente en un momento dado. ¿Cómo iba a poder ser una campeona para el mundo?

—Vas a darle la vuelta a la historia —dijo Thorn—. Y a quedar por encima, por eso no

te preocupes.

—Eso no lo tengo yo muy claro... en estos momentos todo el mundo me está juzgando.

—Y vamos a hacer que se sientan fatal por ello. Vas a demostrarles a todos lo fuerte

que eres, a probarles que eres capaz de llegar hasta la cima a pesar de tener que empezar en el fondo. En todo caso, esto va a hacer que seas aún más un ejemplo a seguir, Titan. Ya lo verás.

—Eso espero... —Aunque pudiéramos echar tierra sobre este asunto, eso no arreglaría

el mayor problema que tenía ahora mismo en la vida. Mi socio me había traicionado. El hombre del que me había enamorado nunca me había amado, su único interés era destruirme. Sólo era cuestión de tiempo antes de que le contara a todo el mundo nuestro acuerdo y revelara que mi relación con Thorn no era más que un enorme paripé. Iba a destruir mi reputación y a quemarme en la hoguera.

Quería asesinarlo.

—Hiciste firmar a Hunt un acuerdo de confidencialidad, ¿verdad? —me preguntó Thorn.

Yo cerré los ojos y Thorn entendió mi respuesta.

—Mierda.

—Se negó a firmarlo... dijo que no lo necesitábamos.

—Joder, esta pesadilla cada vez empeora más.

Ahora ya sabía por qué no lo había firmado y cuál había sido siempre su objetivo.

—Mañana os vais a reunir. Cómprale su parte de la empresa, hasta si te pide un precio desorbitado. Tú líbrate de él como sea. ¿Quieres que esté yo presente?

Puse cara de valiente, pero por dentro estaba destrozada. Hubiera resultado mucho más fácil dejarlo todo en manos de Thorn, pero no podía consentir que Hunt se enterase del daño que me había hecho: no pensaba darle la satisfacción de la victoria. Había recibido muchos golpes en la vida y siempre había sido capaz de juntar mis pedacitos y volver a recomponerme... Esta vez no iba a ser diferente. Lo miraría a los ojos con mi expresión más dura y le demostraría que no había hecho la mínima mella en mi dura coraza.

—No, puedo ocuparme yo.

—¿Estás segura?

—Sí. —Era Tatum Titan y nada podría destruirme, podía hacer aquello.

ME ASEGURÉ DE LLEGAR TARDE, CON LA INTENCIÓN DE HACER PERDER EL TIEMPO A HUNT.

Se abrieron las puertas del ascensor y entré en la planta en la que tenían sus puestos nuestras cuatro ayudantes. Todas me miraban de un modo diferente después de haber leído el dichoso artículo de cabo a rabo.

Me iban a dedicar aquella mirada muchas veces, así que tenía que lidiar con ello.

—Buenos días, señoras. —Pasé a su lado y entré en la sala de conferencias totalmente

erguida y acompañada por el repiqueteo de mis tacones de aguja sobre el suelo. Mi postura era perfecta, mi atuendo sofisticado y lucía una ligera sonrisa, como si aquel día fuese un día cualquiera.

Hunt estaba de pie ante los grandes ventanales del suelo al techo con las manos metidas en los bolsillos. Los pantalones de vestir le daban aspecto prieto a su trasero y la chaqueta se adaptaba perfectamente a sus anchos hombros. Con sus estrechas caderas y su amplia espalda, seguía siendo la viva imagen de la masculinidad.

Pero yo me negué a sentir nada.

Los tacones anunciaron mi presencia.

Hunt se giró con rapidez y me miró con aquellos ojos suyos color moca, los que solían clavarse en los míos cuando estábamos en la cama. Aún tenía el mismo aire de desolación, como si todo aquello le sorprendiese tanto como a mí.

—Tatum...

—Prefiero Titan, señor Hunt. —Tomé asiento en la cabecera de la mesa y abrí mi carpeta—. Por favor, siéntese para que podamos empezar. —No levanté la vista mientras organizaba mis papeles, tratándolo como a cualquier otro cliente con quien tuviera que lidiar. Llevaba toda la vida tratando con imbéciles y lo hacía con el tipo de actitud que sólo lograba molestarles más. Hunt no iba a ser diferente.

Atravesó la estancia con rapidez y se sentó en la silla que había a mi derecha. Se inclinó hacia delante, invadiendo mi espacio personal con su campo magnético.

—He hablado con el periodista y me ha dicho que habló conmigo por teléfono. Al parecer, «yo» le envié por correo los informes policiales y por eso...

—Estoy aquí para hablar de negocios, señor Hunt. Nada más. —Saqué la primera hoja

de mi carpeta y se la puse delante—. Esta es mi oferta.

—¿Tu oferta para qué? —No miró el papel que descansaba sobre la mesa de caoba.

Tenía los ojos clavados en mi rostro, de donde no se desviaban ni un momento. Lo único que parecía importarle era yo. Ni los negocios ni las cifras.

—Voy a comprar tu parte. Stratosphere será una propiedad Titan.

Me devolvió el papel empujándolo por encima de la mesa sin mirarlo.

—Olvídate de los negocios por un segundo.

—Los negocios son lo único que tenemos en común. —Deslicé de nuevo el papel hacia él—. No estoy interesada en hablar de ninguna otra cosa. No busco explicaciones, disculpas ni excusas. La situación es la que es y a mí me gustaría pasar página.

—No vamos a pasar página. —Bajó la voz y su tono se hizo letal. Cada vez que intentaba controlar la situación, su agresividad subía un poco en intensidad. Su campo magnético aumentó, afectándome a mí y a todo el edificio. Era un adversario más fuerte que todos los demás a los que me había enfrentado. Se había metido en mi cama, me había obligado a enamorarme de él como si no hubiera tenido otro remedio y ahora continuaba afectándome con su poderosa masculinidad. Podía oler la testosterona en el aire... porque era el aroma con el que se perfumaba—. No le revelé nada al *New York Times*, pero todavía estoy intentando reunir pruebas suficientes para ti. El periodista me dijo que quien fuera, lo llamó por teléfono, y por eso dio por sentado que era yo. Sé que aquella carpeta que encontraste en mi escritorio es incriminatoria y no te culpo por pensar que te he traicionado. Yo pensaría lo mism...

—Pues entonces déjalo ya. Me engañaste. Enhorabuena. —Levanté

finalmente la

cabeza y lo miré a los ojos, haciendo todo lo posible por no mostrar la menor reacción. No le dejé ver mi odio ni mi sufrimiento, haciendo gala de la misma indiferencia que si estuviera hablando con una pared.

—Titan, no fui yo. La información de aquella carpeta me la había conseguido mi detective privado hacía casi dos meses. Admito que estaba dispuesto a leerla porque quería saberlo todo sobre ti y también a qué se debía tu manera de ser... Pero no lo hice porque entendí que no estaba bien, y porque te respetaba demasiado como para inmiscuirme en tu vida privada. Sabía que me lo contarías cuando estuvieses preparada, así que eso fue lo que hice. Sé que es difícil de creer...

—Tanto que no me lo creo.

Suspiró con cierta exasperación, como si yo fuese la que estaba poniendo las cosas difíciles.

—Tienes que creerme, Titan. Porque si no lo haces, te vas a encontrar con un problema mayor entre manos: es obvio que hay alguien que te la tiene jurada. Si me están

incriminando a mí es porque saben que estamos juntos, y si saben que estamos juntos no tardarás en verte envuelta en otro escándalo. Tenemos que averiguar quién es y lo tenemos que hacer juntos.

La sinceridad que escuchaba en su voz y la evidente preocupación de su tono me dieron ganas de creer que estaba diciendo la verdad, porque aquello haría mi vida mucho más sencilla. Estar con Hunt me hacía sumamente feliz, jamás había sonreído tanto ni me había sentido tan a gusto con nadie. Verme tan brutalmente desposeída de aquello había sido tan malo como la traición en sí, pero es que las pruebas se acumulaban en su contra.

—Eres la mujer más inteligente que conozco. ¿Por qué iba yo a hacer algo así? Eres

mi socia, así que todo lo que te haga quedar mal a ti, me hace quedar mal a

mí también.

—Soy tu competencia, igual que Thorn.

—¿Y no crees que casándome contigo ese problema quedaría solucionado?

—preguntó sin dar crédito—. Una vez que combináramos nuestros activos, me vería impulsado hasta la cima de la lista... y tú también. No tiene ningún sentido que te traicione de esta manera.

—Podrías librarte de Thorn.

—También en ese caso salgo vencedor al casarme contigo, o sea que tampoco tiene sentido.

—Has ido a por mí desde el principio; quisiste comprarme aquella casa editorial.

—Como inversión —protestó él—. Nada más, eso fue todo.

Así no íbamos a llegar a ninguna parte. Él seguiría contándome más mentiras y yo no

haría otra cosa que ignorarlas.

—Estoy cansada de hablar de esto...

—Pues es una pena, porque vamos a hablar de ello hasta que le pongamos solución

—dijo estampando la mano encima de la mesa—. No voy a perderte, Titan. Es la primera

vez en mi vida que me siento un hombre completo de verdad. Soy feliz y no tengo intención de renunciar a ello. Por fin he encontrado una mujer que me hace sentir algo y me da un motivo para esforzarme más y ser mejor persona. No pienso dejarte marchar. Y

hay algo aún más importante: alguien por ahí está intentando hacerte daño y

no puedo consentir que eso suceda, necesito protegerte.

—No necesito su protección, señor Hunt...

—No me llames así. —Se inclinó para acercarse a mí, mirándome con ojos abrasadores—. Tendría que haberte contado esto antes, pero con todo lo que está pasando

en nuestras vidas me olvido constantemente de hacerlo. Al salir una noche de tu ático vi a Bruce Carol marchándose. Hasta donde yo sé, estoy casi seguro de que no vive allí.

Muchos empresarios de éxito vivían en Tribeca. Era posible que estuviese visitando a

alguien.

—En estos momentos, hay muchas más pruebas contra ti que contra Bruce Carol.

—Un mes después lo volví a ver. Se metió en un coche con las ventanillas oscurecidas

y se fue.

—¿Qué estás sugiriendo?

—Que está cabreado por cómo lo destruimos y quiere hacernos daño a ambos.

No dejé de mirarlo ni de mantener la compostura, pero noté un minúsculo brote de duda en la boca del estómago. Lo que más miedo me daba era que deseaba confiar en Hunt a pesar de que las lecciones del pasado me habían enseñado a no hacerlo. Ahora ya no sabía qué pensar. A lo mejor Hunt no había visto nunca a Bruce Carol y estaba inventándose aquello para engañarme. Estaba hecha un mar de dudas... y aquello me asustaba.

Hunt me miraba sin apenas parpadear.

—Podría habernos estado espiando como fuera en tu ático y ahora lo está utilizando todo en nuestra contra. Tiene sentido, Titan. Es lo único que lo tiene, porque yo no he sido. Es probable que no tarde en soltar algo más, que vaya a contarle lo nuestro a todo el mundo. Tenemos que estar preparados.

No me sentía capaz de seguir escuchando. Sus dulces palabras estaban consiguiendo llegarme al corazón.

—Si me hubieras dicho que el periodista se equivocó con la información, quizá te habría creído. Podría haberme acercado a la redacción y haberlo escuchado. Pero el que tuvieras toda esa documentación sobre mí en el cajón...

Él bajó la cabeza y suspiró.

—Es que no me fío de ti, ni de nada de lo que digas. Todo me suena a puras pamplinas.

—Pequeña...

—No me vuelvas a llamar así.

Cerró los ojos como si acabara de darle un revés.

—Fui una tonta al confiar en ti y pensar que una relación con otro podría funcionar

algún día. Ya me he cansado de que me tomen el pelo.

—Yo nunca te he traicionado y siempre he estado a tu lado, Titan. Te soy completamente leal.

—Creo que vas a tener que buscar lo que significa esa palabra, porque está claro que

no lo sabes. —Cogí el folio y lo empujé una vez más en su dirección—. Ahora vamos a

terminar con este asunto para que no tenga que volver a verte nunca más.

El masculino suspiro que dejó escapar rebosaba de ira contenida. Volvió la vista hacia el papel en el que estaba escrita mi oferta en tinta roja.

—No.

—Es una oferta bastante generosa.

—No me puedes ofrecer cantidad lo bastante alta para hacerme vender.

—Rasgó el documento en pedacitos y los arrojó encima de la mesa—. La empresa no ha tenido oportunidad de crecer. Este sitio podría valer fácilmente miles de millones en unos cuantos años. No tengo intención de vender una compañía en la que creo.

—Pues pon un precio.

—Te he dicho que no estoy dispuesto a vender a ninguno. —Se enderezó en su silla,

cuadrando sus hombros anchos como los de un toro. Aquella manera de encerrar tanta potencia en su cuerpo era uno de mis rasgos favoritos. Nunca me había sentido tan segura como cuando me envolvía en sus brazos—. Vamos a seguir siendo socios, Titan.

—Entonces, venderé yo.

—Los dos sabemos que eso no va a suceder, porque no pienso darte ni un centavo. Si

realmente quieres marcharte, tendrás que hacerlo con las manos vacías... y ambos tenemos claro que eso no va a suceder, no después de todo lo que has invertido.

O sea, que me iba a poner aquello todo lo difícil que pudiera.

—No pienso irme a ninguna parte, ni tú tampoco. Estamos en esto juntos.

Aquel era justo el motivo por el que no tenía negocios con nadie. Odiaba que otros tuvieran poder sobre mí, porque siempre abusaban de ello. Estuve tentada de abandonar la compañía, pero sabía que iba a ser un gran éxito y no

quería renunciar a todo el dinero que ya había invertido en ella. Me había dejado sin otra opción.

Barrí con la mano los restos del documento anterior y le presenté el siguiente.

Hunt le echó una ojeada y me dedicó una expresión interrogante.

—¿Esto qué es?

—Un pago por tu silencio.

Lo volvió a mirar de pasada antes de volver sus cejas fruncidas hacia mí.

—¿Y eso qué cojones se supone que significa?

Empujé el acuerdo de confidencialidad en su dirección.

—Fírmalo y te embolsarás cinco millones. —A otra persona le podría pagar mucho menos, pero teniendo en cuenta lo asquerosamente rico que era Hunt, aquella cifra era lo mínimo que despertaría su interés.

Él no volvió a mirar el papel y me dirigió una mirada que parecía de odio al tiempo

que sacudía ligeramente la cabeza y tensaba la mandíbula.

—Nunca hemos tenido una relación. Yo no hago acuerdos. Somos socios y nada más.

—Podría soportar el escándalo actual algunos meses hasta que se olvidara, pero si Hunt revelaba nuestros asuntos al público, mi reputación quedaría totalmente arruinada y el mundo pensaría que yo era una excéntrica infiel.

Cogió el bolígrafo de la mesa y estampó su firma.

Al verlo firmar me sentí aliviada, pero también dolida. A Hunt no le importaba nada

más que el dinero. Probablemente hubiera vendido mi historia al periódico

porque le habían pagado millones por ella. Si se le hubiera ocurrido acudir antes a mí, podría haberle pagado el doble.

En cuanto firmó el documento, tachó la línea del contrato que estipulaba que recibiría cinco millones de dólares. Eliminó esa cifra y escribió un cero encima. Luego, me volvió a pasar el documento y dejó el bolígrafo de golpe sobre la mesa.

—No quiero tu dinero y nunca lo he querido, lo único que quiero eres tú.

La mano me tembló ligeramente e hice todo lo que pude por disimular.

Sus ojos no se apartaban de los míos.

—Yo no he vendido tu secreto, nunca vendería ninguno de tus secretos.

—Me devolvió el papel por encima de la mesa con un agresivo empujón—. Yo no he sido, Titan.

Lo repetiré todas las veces que haga falta.

Metí el documento en mi carpeta.

—Aquí ya hemos terminado.

—Y una puta mierda hemos terminado. —Cerró la mano alrededor de mi muñeca, apretando pero sin aplicar tanta presión como solía.

No podía permitir que aquel contacto se prolongara, no podía dejar que volviera a

engañarme. Retiré la mano de un tirón.

—No me vuelvas a tocar, Hunt. Si lo haces, te dedicaré el derecho por el que soy famosa... y créeme cuando te digo que es sumamente doloroso.

—Me levanté de la mesa

y me alejé.

—Titan.

Seguí caminando.

—Me conoces, Titan. Nunca te haría algo así, párate un momento a pensarlo.

Llegué hasta la puerta, pero no me di la vuelta.

—No pienso renunciar a ti.

Mi cuerpo quería detenerse antes de cruzar el umbral, pero yo no se lo permití. Cuando Hunt me partió el corazón, había tomado la decisión de renunciar para siempre al amor.

Para mí aquello se había terminado y me sentía agradecida de tener un acuerdo en el que podía confiar.

—Me voy a casar con Thorn.

—Por encima de mi cadáver.

Giré el cuello para mirarlo, sosteniéndole la mirada con firmeza.

—Entonces vas a morir joven.

3

HUNT

AQUELLA NOCHE BEBÍ MUCHO.

¿Mi elección? Old Fashioned.

Mi ático nunca había parecido tan vacío. Mi vida nunca había sido tan solitaria. No era feliz antes de que Titan entrase en escena y ahora que había desaparecido, me sentía incluso peor que antes. Mi cama ya no me resultaba cómoda. Todo estaba impregnado del fantasma de su ausencia. Su espíritu me atormentaba. Su sonrisa habitaba en mis sueños.

Me senté en el sofá con el libro de su padre sobre la mesilla. Me había leído más de la mitad y había llegado a conocer al hombre que no había tenido el

honor de conocer en persona. Mencionaba a Titan algunas veces y me daba la sensación de conocerla en su época más joven. Entonces era más inocente, inmune a la maldad del mundo. Era pura y

preciosa.

La echaba de menos.

Brett me llamó y estuve a punto de no cogerlo. No estaba de humor para hablar, sólo

para beber, pero algo me impulsó a responder la llamada. Descolgué.

—¿Hmm?

—He leído el artículo sobre Titan... ¿Por qué lo has filtrado?

—Que te jodan.

—¿Cómo? —preguntó.

Apoyé el cristal frío contra mi sien.

—Yo no lo he filtrado.

—El periodista dice que sí.

—Bueno, pues no —solté—. Yo nunca le haría eso... La quiero.

Brett se quedó callado, probablemente porque nunca me había oído decir aquello sobre

Titan. Nunca me lo había oído decir sobre nadie.

—¿Estás bebiendo?

—¿Qué otra cosa iba a estar haciendo?

—Estoy en el coche, voy para allá.

—¿Por qué?

—Porque sueñas que das pena. —Clic.

Tiré el teléfono en la mesa y me serví otra copa. El líquido ámbar me recordaba a su

cabello oscuro; echaba de menos atraparlo entre mis puños cada noche. Echaba de menos hacerle el amor sin protección. Nunca había estado con una mujer sin cubrirme el miembro con un preservativo. Habíamos compartido una experiencia de la que nunca había disfrutado con nadie más. Ella era especial para mí de muchas maneras. Admiraba la belleza que escondían aquellos ojos resplandecientes. La admiraba por su valor y por su fuerza, no por todo el dinero que tenía en el banco. Amaba a aquella mujer con toda el alma.

Brett entró diez minutos más tarde. Yo estaba tan borracho que había perdido la noción del tiempo: me daba la sensación de que sólo hubieran transcurrido unos segundos. Se invitó a pasar a la cocina y cogió un vaso de agua antes de venir hasta mí. Me arrebató el licor de la mano y se lo acabó de un trago.

—Sírvelte tu propia copa.

—Te estoy cortando el grifo. —Cogió la botella de *bourbon* y la escondió a su lado en el sofá—. Te vuelves imbécil cuando bebes.

—Creía que ya era imbécil.

—Bueno, porque lo eres, pero te vuelves aún más imbécil.

Di un trago al agua sólo para tener las manos ocupadas con algo.

—O sea, ¿que tú no fuiste al periódico?

—Joder, claro que no. Como si yo fuera capaz de hacer eso.

—¿Qué ha pasado entonces?

Le conté lo sucedido hasta mi última conversación con Titan en Stratosphere.

—¿Crees de verdad que alguien te está tendiendo una trampa?

—¿Qué otra explicación hay? Alguien se hizo pasar por mí para hablar con el periodista. Quería que yo cargara con la culpa.

—¿Y la única persona que se te ocurre es Bruce Carol?

—Sí.

—Mierda. —Se frotó la nuca—. ¿Y ella cree de verdad que has sido tú?

—Sí, pero me habría creído si no hubiera encontrado esos papeles en el fondo de mi

escritorio. ¿Por qué no los tirarías?

—¿De verdad que no los leíste?

—No. Me di cuenta de que sería una cabronada hacerlo, así que me contuve. Respeto a

esa mujer como si fuera una reina. Nunca haría nada que pudiera hacerla sufrir ni lo más mínimo. Sé que ella lo sabe... en el fondo. Ha sufrido y entiendo que tenga miedo de hacerme caso. Ha pasado por muchas cosas y ya le resulta difícil confiar en la gente.

Conmigo se hace la valiente, pero sé que está devastada... Sé cuánto daño le he hecho.

—Me pasé la mano por la cara, sobrepasado por la desgracia.

—Pero tú no le has hecho daño, Hunt. Ha sido otra persona, no tú.

—Ella eso no lo sabe, Brett. Cree que nunca la he querido de verdad... que estaba usándola.

—Entonces tenemos que encontrar una forma de demostrárselo.

—¿Cómo? —pregunté—. Podría hacer que mi investigador privado siguiera

a Bruce Carol, pero ¿de qué serviría eso? El daño ya está hecho.

Brett se hundió en el sofá y miró la televisión. Estaba encendida, pero a bajo volumen.

El resplandor azulado y amarillento de la pantalla se reflejaba en las paredes del salón.

Continuó mucho tiempo mirándola, con la misma expresión que ponía yo cuando estaba

pensando en algo a conciencia.

Lo único que yo había hecho era pensar en cómo solucionar aquello. Si hubiera tirado

aquellos papeles, Titan seguiría siendo mía. Me habría escuchado, sé que lo habría hecho.

¿Por qué tuve que ser tan estúpido?

—Se me ocurre una cosa...

—Estoy desesperado, Brett. Dímelo.

—No te va a gustar.

—Cierra la boca y cuéntamelo.

Podría haber hecho algún comentario de listillo, pero no lo hizo.

—La mejor forma de echar tierra sobre una historia es conseguir que todo el mundo hable de otra cosa.

—Ajá. —¿Y eso en qué me ayudaba?

—Si le das a la prensa otra cosa que publicar, a nadie le importará la historia de Titan.

Irá perdiendo fuerza y desaparecerá en segundo plano.

—Bueno, yo no tengo ninguna otra historia.

—Eso no es cierto.

—Estoy borracho, Brett. Sé más claro.

—Todo el mundo quiere saber qué pasó entre tu padre y tú. Los periodistas siempre os

han dado la lata a Vincent y a ti con ese tema, y ninguno de los dos habéis hablado.

—Por un motivo.

—Si les dieras la historia completa, la gente no dejaría de hablar de ello. Llenaría las portadas de todos los periódicos y revistas. Aparecería en todos los canales de noticias. A nadie le importaría una mierda el novio maltratador que Titan tuvo hace diez años. Toda la atención se concentraría en ti, no en ella.

Apoyé la nuca en el borde del sofá y me quedé mirando el techo.

—Mi padre y yo ya nos odiamos. Está cabreado conmigo por lo de Megaland. No quiero echar más leña al fuego.

—Ya te he dicho que no te iba a gustar.

Suspiré alzando el rostro.

—No sólo conseguirías que todo el mundo hablara de otra cosa, sino que Titan tendría

que reconocer tus actos. Prácticamente estarías cavando tu propia tumba, sacrificándote por ella. Puede que así crea en tu inocencia. Y si no es así, al menos pensaría que lamentas mucho lo que hiciste.

Aquello era tentador.

—O podrías demostrar que te han tendido una trampa. Pero, como has dicho, eso podría ser misión imposible.

Me pasé los dedos por el pelo, deseando que fueran los de Titan.

—Si hago esto, básicamente le estaré declarando la guerra a mi padre.

—Tampoco es que tengáis muy buena relación que digamos.

—Pero pensará que lo estoy provocando.

—A lo mejor deberías ponerlo sobre aviso.

Sacudí la cabeza.

—No voy a volver a hablar con él.

—Entonces ya no tengo más opciones. No se me ocurre nada más.

Yo nunca había traicionado a Titan, así que no era justo que me sacrificara para distraer al resto de la manada. Pero tenía que recuperar a aquella mujer costara lo que costara. Al igual que no podía vivir sin agua, aire o comida, tampoco podía vivir sin ella.

Sin ella, moriría.

4

TITAN

THORN Y YO OCUPÁBAMOS EL ASIENTO TRASERO DEL COCHE MIENTRAS MI CHÓFER NOS

conducía a la cadena de noticias. Había aceptado hacer una entrevista con la mayor empresa de radioteledifusión del país. Mi historia atraía más atención a cada día que pasaba, así que no hacer una declaración haría parecer que tenía algo que ocultar.

Thorn me cogió de la mano y me la sostuvo sobre su muslo.

—Puedes hacerlo, Titan.

—Lo sé.

—¿Has visto las declaraciones que hice para el *New Yorker*?

Negué con la cabeza.

Él cogió el teléfono y me enseñó el fragmento.

Cuando le preguntamos a Thorn Cutler por la noticia sobre su novia, Tatum Titan, sólo quiso hacer una breve declaración. «La Srta. Titan ha tenido que soportar duras pruebas en el pasado que sin embargo no han definido quién es ahora. Creo que esto sólo hará que el mundo la admire todavía más de lo que ya lo hace. Estoy convencido de ello».

Mis ojos se encontraron con los suyos y sonreí.

—Gracias, Thorn.

—No hace falta darlas. Esta entrevista pondrá al mundo de tu parte, sé que será así.

—Espero que tengas razón. No quiero que me juzguen... ni tampoco que me compadezcan.

El coche paró junto a la cadena y entramos en el edificio. En sólo treinta minutos estaría dando una entrevista en directo. Entré en el estudio y me senté delante de un espejo, porque sabía que lo primero que harían sería maquillarme.

—Señorita Titan. —Olivia James se acercó a mí perfectamente maquillada y peinada,

ya preparada para ponerse ante las cámaras—. Lamento hacer esto, pero es preciso cancelar la entrevista. Acaba de salir una noticia y tenemos que pasar

nuestro programa cubriéndola.

—¿Qué noticia? —preguntó Thorn.

—Diesel Hunt —contestó ella—. Acaba de dar la entrevista del año.

LA VIMOS POR EL MÓVIL DE THORN, SENTADOS JUNTOS EN EL
ASIEN TO DE ATRÁS DEL

coche.

Diesel llevaba un traje negro con corbata a juego. Se adaptaba perfectamente a su cuerpo musculoso y sus ojos color café parecían más penetrantes que de costumbre.

Estaba sentado en frente del presentador que le hacía la entrevista, con aire tranquilo y controlado como si estuviera en medio de una reunión de negocios. Estaba tan guapo que me enervaba... Tenía más aspecto de actor de cine que de hombre de negocios.

Frente a él estaba John Bettencourt con su lista de preguntas escritas en una tarjeta.

—Han pasado casi diez años desde la última vez que usted y su padre fueron fotografiados juntos. ¿Han hablado desde aquella ocasión? —dijo entrando de lleno en la entrevista.

—¿Va a hablar sobre su padre? —pregunté asombrada.

—Pues eso parece —contestó Thorn—. Pero ¿por qué? ¿Qué saca él con esto?

La expresión de Hunt no se alteró al recibir la pregunta.

—Sí, poco después de tomarse aquella foto. Mi padre es un hombre de negocios muy

astuto que me enseñó todo lo que sé. Mentiría si dijese que no ha tenido una profunda influencia en mi vida.

—¿Y han hablado después?

Hunt negó levemente con la cabeza antes de responder.

—No.

—¿Por qué motivo?

Hunt no se removió inquieto en su silla, pero tampoco se apresuró a responder. Lucía

un reloj negro y se comportaba como si fuera él quien estuviera haciendo la entrevista. El tema lo incomodaba, pero él no lo dejaba entrever.

—No estábamos de acuerdo en demasiadas cosas.

—¿Por dinero?

—¿No?

—Y entonces, ¿qué? —insistió John.

—Mi madre tuvo un hijo antes de conocer a mi padre. Cuando ella murió, mi padre lo

acogió, pero nunca le quiso. A Jax, mi hermano pequeño, y a mí siempre nos trataba de forma diferente. Íbamos a los mejores colegios, teníamos la mejor ropa... pero a mi hermano mayor lo marginaba. Cuando la cosa llegó a tal punto que ya no pude soportarlo más, me marché. Mi padre me hizo elegir entre ambos... y yo elegí a mi hermano.

—Oh, Dios mío... —Me tapé la boca mientras observaba a Hunt confesar su verdad al

mundo entero.

John le pidió a Hunt que reflexionase en voz alta sobre recuerdos de su

juventud y su madre, pero yo había dejado de escuchar.

—Me parece increíble que haya hecho eso. —No encontraba la ventaja de confesarle

al mundo la dolorosa relación que mantenía con su padre. Vincent Hunt se iba a cabrear todavía más, empeorando una situación ya tensa de por sí.

—A mí también. Sólo hay una explicación posible.

—¿Cuál? —pregunté.

—Está intentando desviar la atención de ti.

LOS PERIODISTAS DESAPARECIERON DEL EXTERIOR DE MI EDIFICIO, SIN QUE QUEDARA NI uno solo atrás. Entré en mi portal sin que ninguna cámara me apuntase a la cara y subí en el ascensor para llegar a mi ático.

Era agradable estar en casa.

Me preparé una copa y me senté en el sofá, quitándome los tacones de aguja de una

patada para permitir relajarse a mis pies.

En lo único que podía pensar era en Hunt y en aquella entrevista.

Me llegó un mensaje al móvil:

«Seguro que ya debes de haber visto mi entrevista». Era Hunt.

Me quedé contemplando la pantalla sin saber muy bien qué responder.

«Estoy en el vestíbulo de tu edificio».

Cómo no... ¿Por qué no me sorprendía aquello? Comprobé el código del ascensor, pero estaba segura de que Hunt no intentaría subir sin antes ser invitado... Aunque si sabía que estaba en casa, tenía que haberme visto

entrar. Había venido casi detrás de mí.

«Titan».

Había adivinado que estaba mirando la pantalla del móvil justo en aquel instante. Era capaz de conocer mis reacciones hasta sin estar en la misma habitación que yo. Tendría que decirle que me dejara en paz, pero quería hablar con él y preguntarle por la entrevista... y saber si estaba bien. No debería preocuparme, pero por supuesto, lo hacía.

Me acerqué al ascensor y marqué el código para abrir las puertas.

Al no recibir ningún mensaje suyo más, supe que había entrado. La luz que había sobre el ascensor se encendió mientras contaba los pisos. Emitió un pitido antes de que se abrieran las puertas y me encontré cara a cara con el mismo Hunt que había visto por televisión. Hasta llevaba puesto el mismo traje.

Me crucé de brazos y me obligué a no inspirar profundamente, a no permitir que mi

cuerpo exhibiera su reacción natural ante él. Cada vez que entraba en una habitación, yo me sentía un poco más débil que antes. Mi boca anhelaba la suya, y lo mismo le pasaba a mi cuerpo.

Pero todo aquello ya pertenecía al pasado.

Entró sin dejar de mirarme con una intensidad que me horadaba la piel. Todavía me miraba como si yo fuese de su propiedad, como si fuera una posesión suya. Se aproximó hasta que apenas quedó espacio entre nosotros.

Olía exactamente igual.

Alcé el rostro para mirarlo sin alterar la expresión estoica que mantenía con las personas en las que no confiaba.

Porque ya no confiaba en él.

Yo fui la primera en hablar.

—¿Estás bien?

Inclinó ligeramente la cabeza mientras observaba mi boca. El calor emanaba de él en

oleadas, transmitiendo el deseo de pegar su boca a la mía. Pero no se movió, porque sabía que yo me iba a apartar. Sus ojos se pasearon por el resto de mis facciones, absorbiéndolas pausadamente como si llevara años sin verme.

—Sabes que no.

Tuve la certeza de que no se estaba refiriendo a la entrevista, sino a la distancia que ahora había entre nosotros, al final de la relación más bella que había conocido jamás...

una relación repleta de pasión, confianza y amor que ahora ya no existía.

—¿Por qué lo hiciste?

—Eres una mujer inteligente, Titan. No te costará deducirlo.

—Lo hiciste para que la gente dejara de hablar de mí...

Asintió ligeramente por toda respuesta.

—¿Por qué, Hunt? ¿Por qué te importa?

—Eres la mujer de la que estoy enamorado —susurró él—. Pero cómo no me va a importar...

Sentía un dolor en el corazón que no remitía. Estaba hecha una furia y no me fiaba de él, pero le quería... Maldita sea, le quería muchísimo.

—Mi padre se ha mosqueado. Probablemente haya destrozado toda la casa a estas alturas. Pagaré cara esa entrevista en más de un sentido, pero ya nadie muestra interés por tu historia, Titan. Son noticias antiguas y ya no volverán a acaparar la atención. La gente estará meses hablando de esto, puede que años. ¿Sigues pensando que te he traicionado?

Yo no apartaba la mirada de su angulosa mandíbula, de la suave piel recién afeitada.

Yo acostumbraba a pasar los labios por ese mentón esculpido, solía depositar besos allí mientras él dormía a mi lado. Ahora dirigía allí los ojos porque no era capaz de enfrentarme a su mirada.

—¿Qué razón podría tener para sabotearme en tu beneficio? —susurró él—.
¿Por qué

haría un sacrificio así si realmente te hubiese apuñalado por la espalda?

—No lo sé...

—Porque no hay motivo ninguno. Siempre te he sido leal y ahora acabo de demostrarlo.

Su aroma era embriagador y su mirada me abrasaba. Retrocedí un paso en busca de espacio para respirar.

Pero él volvió a pegarse a mí.

—No me voy a marchar, Titan. Si te hubiese traicionado, lo admitiría, pero es que nunca lo he hecho.

—Aquellos documentos que había en el cajón de tu escritorio....

—No los leí. Y por supuesto, jamás se los enseñé a nadie.

Bajé la vista al suelo porque no podía soportar la intensidad de aquellos ojos castaños.

—No sé qué pensar.

Me puso una mano en la barbilla y me obligó a mirarlo.

—Claro que lo sabes. Puede que todas las pruebas estén en mi contra, pero tú sabes que no fui yo.

Disfruté tanto con el contacto de su mano que estuve a punto de cerrar los ojos al sentirlo y por poco se me escapa un gemido. Pero el terror me atenazó la garganta. No tenía ni idea de si era culpable o inocente, y aquello me asustaba. Retrocedí para deshacerme de su contacto.

—Quizá sí que se lo contaste al periodista, sólo que hace un mes. Entre tanto te enamoraste de mí, y ahora que ha salido la historia, tenías que hacer algo para recuperarme.

—No.

—A lo mejor sí que querías que el mundo se enterara porque pensaste que eso me destruiría... y así podrías quedarte con Stratosphere para ti solo.

Sacudió ligeramente la cabeza.

—Me enamoré de ti porque eres indestructible. Sé que hará falta algo mucho peor que

esto para hacer mella en ti... Mi mujer no se doblega, ni se desmorona. Ni por mí, ni por nadie.

Era de una suavidad absoluta, tan dulce que dolía.

—Puede que estés arrepentido de lo que hiciste y sólo estés intentando compensármelo.

—No. La única razón por la que lo he hecho es para demostrarte mi lealtad. Si lo hubiese hecho yo, con esto anularía por completo la efectividad de la jugada. He tirado mi reputación y a mi propia familia por la borda. Los dos sabemos que hay algo que no cuadra.

Retrocedí otro paso, prácticamente incapaz de respirar.

—Pequeña.

—No me llames as...

—Pequeña. —Sus manos se desplazaron hasta mi cabello y me eclipsó con la proximidad de su cuerpo. Pegó su frente a la mía y me mantuvo en aquella posición, tocándome, existiendo conmigo—. Sé que estás asustada y dolida, pero te juro sobre la

tumba de mi madre que no fui yo. Soy un hombre que siempre reconoce sus fallos y siempre seré sincero contigo. Si hubiera cometido un error, lo admitiría. Pero es que yo no lo he hecho.

Mis manos se cerraron sobre sus muñecas y sentí la firmeza de su pulso, acariciando

las abultadas venas que recorrían su piel. Sentí los músculos tensos, los suaves desplazamientos que acompañaban a cada uno de sus movimientos. Sentí el calor que abrasaba la superficie de su cuerpo y cerré los ojos, saboreando el contacto con aquel hombre.

Entonces, me besó. Con dulzura y sensualidad, su boca empezó a moverse contra la mía.

Yo le devolví el beso con la mente en blanco y mi cuerpo al timón. Mi lengua saludó a la suya y mi boca quedó inundada de su cálido aliento. Deseaba que aquel hombre me hiciera el amor durante toda la noche, que estuviese enamorado de mí durante toda la vida.

Pero no podía ser.

Me aparté para poner fin a nuestro húmedo beso.

—Hunt, deberías marcharte.

—No.

—No me hagas esto más difícil de lo necesario.

La oscura sensualidad de su mirada desapareció al interponerse una sombra.
El enfado

se convirtió en furia, que dio paso a una ira absoluta.

—Titan, tú no eres así. Piénsalo bien y no me apartes de tu lado, porque ese es mi lugar. No les dejes ganar.

—Tengo que pensar en ello.

—No es verdad.

—Sí que lo es. —Retrocedí otro paso, a pesar de que no se había acercado más a mí.

Esta vez no intentó seguir presionándome, sino que mantuvo la distancia, refrenado por su enfado—. Entiendo todo lo que has dicho y todo lo que ha pasado, pero esto es algo complicado que no merece una respuesta simple. Aparte de mí y de Thorn, tú eres el único que conocía lo ocurrido.

—Pero...

—La confianza es lo que más me cuesta dar. Para casi todo el mundo es algo natural,

pero para mí es como entregar mi corazón. Tardé tan poco en confiar en ti porque en aquel

momento parecía lo correcto. Me defendiste cuando otros no lo habrían hecho y me admiraste a pesar de que casi todos los hombres me considerarían demasiado autoritaria.

Me conquistaste al instante, y ahí es donde se torcieron las cosas... sucedió todo demasiado deprisa.

—No sucedió lo bastante deprisa, en mi opinión. —Sus poderosos brazos colgaban a

ambos costados, tensos dentro de la chaqueta que se adaptaba perfectamente a su cuerpo.

Tenía la mandíbula tensa y el ceño fruncido; estaba enfadado, pero a la vez

despedía un peligroso atractivo.

—No te conozco, Diesel Hunt.

—Sí que me conoces.

—Sólo nos conocemos desde hace unos meses. A Thorn en cambio lo conozco desde

hace una década.

—Eso es irrelevante.

—No tendría que haber confiado en ti tan pronto. Ahora que ha pasado esto, ya no puedo volver a entregarte mi confianza.

—Yo. No. Fui.

—Eso yo no tengo manera de saberlo. Estás haciendo y diciendo todo lo correcto, pero

¿tendré la certeza algún día? No soy de las que corren riesgos, eso ya lo sabes. Todos los riesgos que he corrido me han costado más de lo que había puesto en juego en primer lugar. Aprendí la lección a la primera... y ahora me ha tocado volver a hacerlo.

—No me compares con él.

—No me refería a...

—Pues lo ha parecido.

—El caso es que... no me fío de ti. —Lo miré a los ojos mientras pronunciaba aquellas palabras, sabiendo que tenía que hacerle entender que las decía en serio. No había ninguna otra explicación para la divulgación de mi pasado. Hunt tenía una historia y sus propias teorías, pero yo no podía comprobar ninguna de ellas. A menos que tuviera la prueba ante mis propios ojos, era imposible de saber—. Eso no va a cambiar. Ya nada es igual, es demasiado arriesgado.

—Pequeñ....

—No voy a cambiar de idea, Hunt. Ya me asustaba al principio, pero ahora tengo demasiado miedo como para que lo volvamos a intentar. Temo que destroce todo por lo que tanto he trabajado. Thorn es una apuesta segura, es la persona en la que más confío en

el mundo.

Su pecho empezó a subir y bajar a mayor velocidad, y la ira se hizo evidente en su mirada.

—Deberías irte.

No se movió. Como si fuese una montaña, se quedó absolutamente inmóvil y capeó el

temporal con los pies firmemente plantados en el suelo.

Yo crucé los brazos sobre el pecho y me abracé, volviendo a sentir aquella punzada de dolor con más intensidad que nunca. La traición se reprodujo en mi mente una vez más, aquella salvaje cuchillada que me había abierto una herida que todavía sangraba a chorros, sin tiempo para sanar. Al final se convertiría en una cicatriz, de esas que no pasan desapercibidas para nadie.

—No creo que debamos seguir haciendo negocios juntos, pero si no me dejas otra opción...

—No pienso irme a ningún sitio.

—Hunt, no va a cambiar nada. A partir de ahora sólo seremos socios...

Me dedicó otra dura mirada.

Yo me negué a añadir nada más para dejar bien clara mi postura. Que hubiese atraído

la atención sobre sí mismo era conmovedor y yo tendría que haber estado hecha de piedra para no agradecerse. Pero aquello no cambiaba la situación.

Habían cambiado demasiadas cosas y yo ya no sentía lo mismo. Si volvía con él estaría paranoica a toda hora, y una relación no debía ser así. Con Thorn tendría todo lo que siempre había querido, sin que me partieran el corazón.

—Márchate, Hunt. Por favor.

Él no se movió del sitio y la ira de sus ojos dio paso a una obvia desilusión, mientras el ardor de su expresión se convertía en una mirada dolida. Se metió las manos en los bolsillos y retrocedió, por fin.

Me dolió ver cómo se alejaba.

Él se dio la vuelta, apretó el botón del ascensor y se metió en él.

No dejó de mirarme fijamente mientras se cerraban las puertas, aproximándose lentamente la una a la otra hasta que bloquearon por completo la vista. El ascensor emitió un pitido y luego empezó a bajar.

Yo no lloraba por nada, porque llorar era una pérdida de tiempo y energía. Pero las

lágrimas se agolparon en mis ojos por su cuenta, ganando en volumen y peso. Se me nubló la vista y sentí los regueros bajar por mis mejillas. La última vez que había llorado fue cuando le dije a Hunt que le quería.

Y ahora volvía a llorar al despedirme de él.

5

HUNT

YO ERA DE ESA CLASE DE HOMBRES QUE NO SE RINDEN NUNCA.

Si quería algo, no me detenía hasta conseguirlo.

Aquello se aplicaba a los negocios y a diversas tareas.

Pero nunca a las personas.

Jamás había querido estar con una mujer a la que no pudiera tener. Las mujeres deseaban meterse en mi cama porque tenía fama de ser una bestia, o bien porque querían estar cerca de mi billetera y dar una vuelta en mi Bugatti. Anhelaban saber cómo había llegado a tener tanto éxito, como si yo fuera a compartir mis secretos con ellas si me la chupaban con la destreza suficiente.

Pero yo nunca les importaba.

Tatum Titan no necesitaba ni una puñetera cosa de mí. No había nada que yo pudiera

darle que no fuese capaz de conseguir por sí sola. Lo único que ella quería de mí era... a mí. Se preocupaba por mí de verdad y me quería por todo lo que había debajo de mis trajes de diseño: me quería tal y como yo era.

Y ahora la había perdido.

Yo me había jugado el tipo al revelarle al mundo la historia con mi padre. Ahora me

acosaban con preguntas por doquier, preguntas que no quería responder. Había mancillado la reputación de mi padre con un pasado que él había querido que permaneciese enterrado.

Básicamente le había declarado la guerra.

Por una mujer.

Pero aquello daba igual, porque no había servido para recuperar su confianza. No había reconquistado su corazón.

No había servido de nada.

Su decisión no debería haberme pillado por sorpresa; desde un principio había tardado

mucho tiempo en abrirse a mí. Durante meses, nos habíamos ido conociendo a través del sexo y de escuetas conversaciones. Me habían hecho falta meses para romper su cascarón, e incluso entonces, ella había mantenido la mayor

parte de sí misma oculta tras aquellos ojos. Había mantenido unos muros altos y gruesos a su alrededor.

Pero, con el tiempo, yo los había ido derrumbando lentamente.

Había derribado todas sus defensas hasta llegar al fondo de su ser y había visto su alma desnuda cuando nadie podía hacerlo. La tenía en mi mano, la tenía justo al lado del corazón. Había dejado atrás a Tatum Titan y finalmente había llegado a Tatum... la hermosa mujer que vivía en su interior.

Pero entonces me la habían arrebatado.

No me sorprendía que hubiera salido corriendo. No me sorprendía que no fuera a darme otra oportunidad. Había dado la cara por mí y había salido herida. Se había acercado demasiado al fuego y se había quemado. Ella no era el tipo de mujer que corría riesgos, porque su pasado le había enseñado a no hacerlo.

Y ahora estaba demasiado aterrada como para volver a confiar en mí.

A menos que limpiara mi nombre sin que quedase rastro de duda, ella nunca volvería a

ser mía.

Mierda.

Pasé los siguientes días acampado en mi propio ático. No paraba de recibir llamadas

de números desconocidos, mi cara salía en todas las noticias y tenía la bandeja de entrada llena de correos entrometidos. Toda la atención estaba centrada en mí; ni una sola persona pensaba ya en Titan.

Cuando me imaginaba siguiendo adelante con mi vida, no sabía qué dirección debía tomar. Antes de conocer a Titan, mi vida era bastante sencilla, pero también insulsa. Iba de bares con los amigos, ligaba con mujeres aquí y allá, y me pasaba la noche follando. Tenía reuniones de trabajo durante la semana, contaba mis cheques y los llevaba al banco. Tenía de todo, pero al mismo

tiempo me sentía vacío. Era fácil conseguir buen sexo, pero el sexo excepcional que compartía con Titan era algo insólito.

Aquella mujer me revitalizaba.

¿Podría volver a la rutina de antes ahora que había conocido algo mucho mejor?

La idea de besar a otra mujer no me provocaba ningún deseo. Podría ser una supermodelo y no supondría ninguna diferencia. No quería hundirme entre las piernas de una mujer con un condón envolviéndome el sexo. Sólo había una persona con la que

quisiera estar, sólo había una fantasía que quisiera tener.

Me había convertido en hombre de una sola mujer.

Conocía a Titan mejor que a nadie y cuando decía que no cambiaría de opinión, lo decía en serio. No había nada que pudiera ofrecerle para modificar aquello. Me tenía miedo y no confiaba en mí.

Así que ahora estaba atrapado. No quería pasar página y olvidarme de aquella mujer,

pero ella ya no quería estar conmigo.

Jamás me había enfrentado a un problema que no pudiera resolver, pero aquel no parecía tener solución.

O al menos yo no la veía.

STRATOSPHERE TAMPOCO ME IMPORTABA TANTO. ERA UNA EMPRESA RENTABLE CON UN

gran potencial y algún día sería una de las mayores compañías del mundo. Con mi experiencia y la visión de Titan, la convertiríamos en un nombre conocido. Pero yo ya era rico y tenía otras empresas en las que invertir mi

tiempo.

Titan era la única razón por la que seguía allí.

Era el único vínculo que me unía a ella. Aunque no fuera mía igual que antes, necesitaba tener una parte de ella. Era un elemento importante para mi felicidad: prefería tenerla en parte que no tenerla en absoluto.

Salí del ascensor y saludé a mis ayudantes. Tenía algunos mensajes y algo de correspondencia; lo cogí todo y eché un vistazo a la oficina de Titan.

La puerta estaba abierta.

Dejé el papeleo en mi escritorio y crucé la planta en dirección a su despacho. El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras la adrenalina me corría por las venas.

Aquella mujer conseguía que el corazón me palpitara como nadie más lo hacía.

Sospechaba que siempre tendría aquel efecto en mí, hasta si viniera a trabajar con su hijo en brazos. Podría tener una familia con Thorn y yo seguiría deseándola del mismo modo.

Golpeé con los nudillos en la puerta abierta.

Estaba sentada ante el escritorio con una postura perfecta, pulsando el teclado a gran velocidad con las puntas de sus esbeltos dedos. Durante el horario laboral, se daba prisa para dejar las cosas hechas. El día tenía un número de horas limitado y ella gestionaba el tiempo con sabiduría. Llevaba un ceñido vestido negro y un collar de plata alrededor de la

garganta. Tenía el pelo recogido en una elegante coleta, dejando a la vista su hermoso rostro y los marcados pómulos que se alzaban hasta sus ojos ahumados. Podría desfilarse en una pasarela con un grupo de modelos y encajaría a la perfección.

Levantó la vista cuando se dio cuenta de que yo estaba en la puerta, pero su mirada carecía de cualquier tipo de reacción. Debía de haber imaginado que

era yo, que no podríamos evitarnos para siempre. Me había mantenido alejado unos cuantos días para que los dos pudiéramos recuperarnos de la dolorosa conversación que habíamos tenido.

Aunque ninguno de los dos llegaría a recuperarse nunca de verdad de aquel intercambio de palabras.

—Hola, señor Hunt —me hablaba como si fuera un socio cualquiera del que apenas lograba acordarse, como si tuviera que obligarse a recordar mi nombre porque era demasiado insignificante como para memorizarlo.

Como si fuera un músculo dolorido que no se terminaba de curar, aquella fórmula de

tratamiento me provocaba un dolor sordo. Estaba acostumbrado a que me llamase por mi

nombre de pila, el nombre con el que nadie más se había dirigido a mí jamás. Ella tenía un derecho que nadie más había conquistado nunca. Era personal, íntimo, porque así era como había sido nuestra relación.

—Llámame Hunt. —Si le pedía que me llamase Diesel, no lo haría, pero la palabra

«señor» sencillamente me resultaba molesta.

Asintió brevemente sin mostrar ninguna otra reacción.

—¿Necesitas algo?

Tenía los ojos clavados en su rostro, en sus labios pintados con carmín rojo. La última vez que había besado aquella boca, sabía a sandía salada. Besarla me parecía la cosa más natural del mundo. Aportaba silencio a un mundo de caos, brindaba paz a mi mente, que estaba en constante movimiento. Me senté en uno de los sillones que había frente a su escritorio y apoyé el tobillo en la rodilla contraria.

—Últimamente he estado pensando en la imagen de la empresa. —No me hacía falta

explicar qué significaba aquello exactamente. A ella la habían investigado con lupa por su antigua relación con Jeremy y a mí me estaban friendo a causa de mis problemas familiares. Ambos estábamos aguantando un buen chaparrón—. Tenemos que hacer algo

para lavarla, necesitamos publicidad positiva. Acabo de echar un vistazo a las acciones...

—Yo también las he visto.

—Necesitamos hacer algo. He estado recibiendo un montón de atención, pero no es necesariamente buena. Aunque mi padre era un cabrón, la gente me sigue condenando a

mí por haberle dado la espalda. Deberíamos hacer una aparición los dos juntos. No tiene por qué ser personal, pero sí algo que transmita fuerza y unidad. La gente responderá a eso.

—Creo que tal vez tengas razón.

—La semana que viene se celebra la Expo de Negocios de Cannes en Francia.

Deberíamos hacer una presentación allí. Los dos podríamos salir del país y la gente empezaría a olvidarse de nosotros porque estaríamos centrados en el trabajo. Podemos hablar de Stratosphere y de las mejoras que tenemos planeadas. Podemos revelar todos nuestros nuevos productos y el mundo entero hablará de eso... en vez de hablar de nosotros.

Asintió.

—Creo que es buena idea. Además, me gusta mucho Cannes.

—A mí también. —Era una ciudad preciosa con unas vistas excepcionales de la Riviera Francesa. El agua era de un color tan azul e intenso que me recordaba a las Islas Vírgenes—. Haré los preparativos. Mientras tanto, tenemos que trabajar en la presentación. Puedo encargar a un equipo que prepare algo, pero estoy seguro de que prefieres un enfoque en el que

estemos más involucrados.

—Así es.

—Entonces dime una hora que te venga bien.

—Puedo hacerlo yo sola, Hunt. —Me estaba evitando a toda costa, haciendo todo lo

que podía para mantenerse alejada de mí.

No había forma de salir de aquella.

—Titan.

Sus ojos permanecieron fijos en los míos. Ocultaba su inquietud, su turbación. Cuando la miraba de aquel modo, solía rendirse ante mí, pero ahora que nuestro romance había acabado, no volvería a doblegarse. No se sometería como hacía antes.

—Somos socios y eso no va a cambiar nunca. Esta empresa va a ser excepcional porque nosotros lo somos. Tenemos que colaborar. Nosotros lo hacemos todo juntos, no por separado. Puedo ser profesional si tú me muestras el mismo respeto.

En aquella ocasión, no fue capaz de controlar su reacción. La dureza de sus ojos se derritió y mis palabras le proporcionaron alivio, pero también tristeza.

—Me parece justo.

—Avísame cuando sepas a qué hora te viene mejor. —Me levanté de la silla y me abotoné la chaqueta del traje. Sabía que el deseo que sentía por mí no había cambiado.

Cuando me había besado, todos sus sentimientos seguían allí. Había deseado aferrarse a mis anchos hombros y montarme lentamente en el sofá como habíamos hecho decenas de

veces antes. Yo quería tomarla sobre el escritorio en aquel preciso instante, subirle el vestido hasta la cintura y apartarle las bragas hacia un lado.

Pero continué avanzando, consciente de que me estaba mirando el trasero desde el mismo momento en que me había dado la vuelta.

Su suave voz sonó a mis espaldas.

—Lo haré.

MÚSICA.

Luz tenue.

Alcohol.

Mujeres.

Siluetas.

Había retrocedido en el tiempo. Estaba en un reservado de primera en uno de los clubes nocturnos más exclusivos de Manhattan. Había una cola en la puerta que daba la vuelta al edificio, pero yo había pasado sin tener que dar mi nombre siquiera. Pine y Mike estaban tomando chupitos de los cuerpos de unas mujeres, pasando el mejor rato de sus vidas.

Yo estaba en medio de todo aquel follón, pero mi mente estaba en otro sitio. Una rubia se sentó a mi lado y me acarició el muslo con sus largos dedos, esforzándose todo lo posible por ligar conmigo. Su contacto no me resultó excitante. Titan era directa, pero nunca se mostraba desesperada. Desprendía elegancia en todo lo que hacía, hasta en lo referente al sexo.

Pine le subió el vestido a una chica, dejando a la vista su vientre plano. Se tomó un chupito y lamió la sal directamente de su cuerpo.

Ella estiró los brazos hacia arriba.

—¡Yujuuuu!

Él la arrastró hacia su regazo y hundió la lengua en su garganta mientras la ropa interior de ella seguía a la vista de todo el mundo.

Yo aparté la mirada y mis pensamientos volvieron a centrarse en Titan, aunque en realidad no había dejado de pensar en ella en ningún momento.

La rubia que había a mi lado se aprovechó del modo en que había girado la cabeza y

me besó en la boca. Al igual que había hecho Pine, fue directa a por su presa. Me metió la lengua e intentó desesperadamente conseguir la mía.

Yo no sentí una puta mierda.

Sólo repulsión.

Giré la cara, rechazándola sin intentar proteger sus sentimientos.

—Tengo que marcharme. —Saqué la cartera y lancé algunos billetes a la mesa para pagar todas las bebidas que habíamos pedido. Entonces me abrí paso a través de la multitud de figuras oscuras y logré llegar hasta la entrada. La fresca brisa nocturna me golpeó, purificándome y eliminando el bochornoso olor a alcohol y perfume. Hacía una noche preciosa en Manhattan, pero no estaba disfrutando de ella. Sólo quería compartir una cena tranquila con una mujer, hacer el amor y luego irme a dormir.

Pero aquello era demasiado pedir.

—Hunt ¿qué coño pasa? —Pine apareció a mis espaldas.

Me sorprendió que se hubiera dado cuenta de que me había largado.

—¿Qué ocurre? —Me giré hacia él con las manos en los bolsillos. Mi Bullet estaba aparcado en el mismo arcén y estaba ansioso por salir a la carretera. La gente se apiñaba a su alrededor para poder verlo más de cerca.

—Eso digo yo —replicó—. Te acabas de largar sin despedirte.

—Tengo cosas que hacer. Y tú parecías ocupado.

—Esa tía puede esperar. —Hizo un gesto de despedida con la mano como si la mujer

estuviera allí de pie—. ¿De verdad que estás bien?

Yo no hablaba de mis sentimientos con mis amigos. Por lo que a mí respectaba, ninguno de nosotros tenía sentimientos.

—Estoy bien, tío. Vuelve adentro y disfruta de la noche.

—Llevas mucho tiempo sin ser el mismo. Y ahora todo este rollo con tu padre... Te

veo decaído.

—Es que lo estoy. —Nunca le había hablado de Titan porque ella me había pedido que

no lo hiciera. Seguía guardando su secreto pese a que ya nada me obligaba a hacerlo.

Había firmado un acuerdo de confidencialidad, pero no me asustaban las consecuencias

legales.

—Vamos a mi casa a tomar una copa —dijo—. Podemos hablar de ello.

Yo no quería hablar. No quería pensar. No quería nada. Le di una palmada en el hombro, conmovido por la oferta.

—Te lo agradezco, tío, pero estoy bien, de verdad. Vuelve adentro y tómate algunos chupitos más.

Pine continuaba observándome.

La rubia del bar salió y me vio. Tenía los párpados caídos y era evidente que estaba borracha. A lo mejor necesitaba estar como una cuba para reunir el coraje para besarme.

Sus labios me habían sabido a alcohol. Se tambaleó al acercarse a mí.

—Hunt...

La agarré del brazo para que no tropezara.

—Voy a llevarla a casa. Entra en el bar, Pine.

—¿Estás seguro? —preguntó.

—Completamente. —Le puse una mano en la cintura a la chica y la acompañé hasta

mi coche.

—¡Dios mío! El Bullet...

—Ajá. —Abrí la puerta del copiloto—. Tú asegúrate de no vomitar dentro, ¿vale?

—Vale...

Una vez que tuvo el cinturón puesto, la llevé a su apartamento y luego puse rumbo a

mi casa. Pasé la noche en compañía de una botella de *bourbon* y de mis propios pensamientos.

6

TITAN

ESTABA SENTADA EN LA SALA DE CONFERENCIAS ESPERANDO A HUNT CUANDO THORN ME

envió un mensaje.

«He pensado que querrías saberlo». Me mandó un enlace.

El titular apareció antes de que pulsara en él.

La noche de fiesta de Diesel Hunt.

Se abrió un breve artículo con imágenes y no necesité leer las palabras para deducir de qué trataba la historia. Había una foto suya besando a una rubia en un reservado y luego lo habían fotografiado con la misma mujer mientras ambos entraban en su Bullet.

Sentí como si alguien me hubiera apuñalado.

La imagen se me había grabado a fuego en el cerebro y ahora me resultaba imposible

borrarla. Me sobrevino tal ataque de náuseas que estuve a punto de vomitar sobre la mesa.

Cerré el artículo porque no podía seguir mirándolo. No quería pensar en sus labios besando a otra, ni tampoco en lo que habrían hecho al llegar a su casa.

Me sentía estúpida por haber pensado en algún momento que podría estar contándome

la verdad.

Ya había vuelto a su rutina de follarse a todas las mujeres de Manhattan.

Yo no le importaba. Nunca me había querido. Sólo me había utilizado.

No me di cuenta de que había entrado detrás de mí porque mis pensamientos estaban

absortos en aquellas imágenes. Mi primer impulso fue salir de allí a toda prisa y largarme, lanzarle la *tablet* a la cabeza y decirle que se fuera a la mierda. Pero era libre de hacer lo que le diera la gana porque ya no estábamos juntos. Ahora éramos solamente socios y yo tenía que comportarme con profesionalidad con él aunque lo despreciara.

—Buenos días. —Avanzó, se sentó frente a mí y dejó sus cosas encima de la

mesa.

Tenía que tragarme la rabia y controlar mi temperamento. Tenía que mantener la

calma. Si daba rienda suelta a mi furia, él saldría vencedor, sabría que me había hecho daño. Mi única defensa era la indiferencia.

Cuando vio que no respondía, me miró a los ojos.

Tuve que hacer acopio de todas mis fuerzas para contestar.

—Buenos días.

Abrió la carpeta y puso el teléfono sobre la mesa.

—Me besó ella y yo me aparté. La foto lleva a engaño.

Las cejas me dieron un brinco y el corazón me empezó a bombear toda la sangre de

vuelta a las venas. Me bajó la presión sanguínea y me sentí débil durante varios segundos porque su presentimiento me había pillado con la guardia baja. ¿Cómo sabía que me había enterado? ¿Cómo sabía que estaba disgustada? ¿Lo había adivinado con sólo mirarme?

¿Acaso era capaz de interpretar todas mis máscaras?

—La llevé a casa porque yo me marchaba ya y ella estaba como una cuba, apenas podía andar. La llevé a su apartamento en coche y me fui a mi casa. No pasó nada.

Lo único que sentí fue alivio, cuando no debería haber sentido nada en absoluto. Pero también estaba asolada por la desconfianza. Podría estar soltándome un hatajo de mentiras en ese mismo momento. La foto era bastante incriminatoria, pero también sabía que los medios eran muy capaces de darle a las cosas un giro radical.

—¿Por qué me cuentas esto?

—Porque sé que estás destrozada.

Intenté endurecer mi expresión, pero ya había llegado al punto límite. Aunque lo intentara, no podría aparentar más indiferencia, más frialdad. Tenía la coraza puesta, pero resultaba inútil para combatir aquellos ataques tan íntimos.

—No podría importarme menos, Hunt. —A mí me pareció que soné convincente, pero

puede que no bastara con aquello.

—¿En serio? —preguntó—. Porque yo estaría destrozado si te viera besándote con alguien.

Ahora estaba en el mismo punto que al principio. Me conmovían sus palabras, me conmovían sus celos. Me había sentido desolada al ver aquella fotografía. Ya no estábamos juntos, pero la idea de que tocara a otra me ponía enferma. Seguía sintiéndome posesiva con él hasta cuando no era mío.

—No tengo razones para creerte.

—¿Por qué iba a mentir? —Me miró fijamente con aquella mirada taciturna suya—. Si

me tirase a alguien, te lo diría. Si realmente te estuviera mintiendo con todo, deberías tener miedo, porque tendría un grave trastorno de personalidad.

No tenía ningún argumento frente a aquello porque tenía razón. Tendría que ser un psicópata para actuar de un modo y luego jugármela así. Hasta ahora me costaba creer que hubiera sido capaz de hacerme esas cosas. Tenía las pruebas delante de la cara y todavía seguía queriendo creerle.

—¿Por qué te importa lo que yo piense?

Se recostó en la silla, con el impecable traje ajustándose perfectamente a su cuerpo musculado. El vello estaba empezando a sombrear el mentón y sus

ojos marrones parecían cálidos en aquella tarde tan fresca. Era tan guapo que a veces dolía. Me hacía desear olvidar todo lo ocurrido y meterme de un salto en su cama en aquel mismo momento.

—Porque te sigo siendo fiel, Titan. No quiero que pienses que me estoy tirando a otra cuando la única persona a la que me quiero tirar eres tú.

LA PUERTA DEL ASCENSOR SE ABRIÓ Y THORN ENTRÓ CON UNA BOLSA DE COMIDA PARA llevar.

—Pensé que podrías tener hambre.

—No tengo apetito.

—Y precisamente por eso estoy aquí. —Dejó la bolsa en la mesa y sacó dos platos de

pollo del restaurante francés que había en esa misma calle.

—Sé que no has comido últimamente... no más de lo habitual, al menos.

Sentía demasiadas náuseas para comer nada. Mi corazón estaba demasiado roto como

para sentir algo que no fuese dolor. El único antojo que tenía era el de un *bourbon* fuerte con un toque de naranja y una cereza.

—Siéntate, Titan.

Me reuní con él en la mesa, llevándome mi Old Fashioned, y él lo cambió por dos vasos de agua.

—Se acabó el beber.

—No estoy bebida, Thorn.

—¿Estás de coña? —preguntó—. Tú siempre estás bebida, sólo que sabes esconderlo mejor que el resto. —Cogió el tenedor y pinchó la comida—. Por cierto, no pienso marcharme hasta que te comas todo eso. —Había

renunciado a su traje y su corbata en favor de unos vaqueros oscuros y una camiseta. Sus prominentes brazos llenaban el tejido a la perfección. Con el cabello tan rubio y los ojos claros, era un hombre atractivo.

Nuestros hijos serían guapísimos.

Pero los hijos que habría tenido con Hunt habrían sido espectaculares.

Pelearme con Thorn sería una batalla perdida y yo sabía que él llevaba razón.

Necesitaba comer algo, porque no estaba tomando suficientes calorías y estaba desnutrida.

Estar débil no me haría ningún favor. Cogí el tenedor y empecé a comer.

Disfrutamos de aquel grato silencio juntos.

—¿Cómo estás? —me preguntó finalmente.

—Estoy bien. Hunt y yo vamos a ir a Cannes dentro de unos días... para una conferencia de negocios.

—¿Y te sientes cómoda con la idea?

—Estaré perfectamente.

—¿Quieres que vaya yo también?

—No. —Tenía que tratar con Hunt a diario, no había forma de evitarlo—. ¿Y tú qué

novedades tienes?

—Mi madre ha estado preocupada por ti. Cuando la noticia salió en los periódicos...

se disgustó muchísimo. Me preguntó si debía llamarte o enviarte unas flores, pero le dije que lo mejor sería dejarte a solas un tiempo.

—Qué encanto es.

—No piensa mal de ti. Creo que te aprecia todavía más, Titan.

—Será una suegra fantástica, soy muy afortunada.

Thorn dejó de comer para mirarme.

—¿Eso quiere decir que vuelves a querer casarte conmigo?

Asentí.

—Si me aceptas. Si tu respuesta hubiera cambiado, lo entendería.

—Claro que no ha cambiado. Simplemente no estaba seguro de qué sentías tú.

—No, no debería haber cambiado de opinión desde un principio. Fue una estupidez

haber pensado en algún momento que casarme con Hunt sería una buena idea. No hace tanto que lo conozco... solamente han pasado unos meses. Fue muy ingenuo por mi parte

creer que era la persona adecuada.

—Estás siendo muy dura contigo misma. A mí también me caía bien... en su momento.

—De todas formas, me precipité.

—Te enamoraste, Titan, eso le puede pasar a todo el mundo. No te martirices por ello.

Me quedé mirando la comida.

—Qué bueno eres conmigo...

—Sabes que yo siempre te apoyo, Titan. No puedes contar con nadie más en el mundo,

pero siempre puedes contar conmigo.

Y ese era precisamente el motivo por el que me iba a casar con él. Nunca temía que él fuera a traicionarme o a mentirme. Era como parte de mi familia, alguien con quien podía contar pasara lo que pasara. Mi relación con Hunt nunca había tenido ni punto de comparación.

—Ya lo sé...

Thorn me miró un instante antes de volver a centrar su atención en la comida.

—Sé que esa foto de Hunt debe de haberte hecho daño... Puedes hablar conmigo de

ello si quieres.

—Me ha dicho que se apartó cuando esa mujer lo besó y que la foto engaña. Y que luego la llevó a su casa, pero que no ocurrió nada.

—¿Y tú le crees?

—Yo... no lo sé. —Dejé caer el tenedor y me tapé la cara con las manos—. Cuando

dice esas cosas, quiero creerle. Una parte de mí le cree de verdad. Creo que él no me vendió a los periodistas... que es verdad que no leyó los papeles del detective privado. Y

ahora creo que no se lio con una rubia en un bar. ¿Te parece una estupidez?

Thorn se me quedó mirando sin darme respuesta alguna.

Yo me arrastré las manos por la cara y luego las apoyé sobre la mesa.

—Es una estupidez, ¿verdad?

Él siguió guardando silencio.

—Thorn ¿tú qué opinas?

—Lo que yo opine da igual.

—Claro que no. Quiero saberlo.

Suspiró antes de responder.

—Tú lo conoces mejor que yo, pero... a mí me parece que está mintiendo en todo. Es

imposible que tuviera esos papeles en el cajón si no pensaba utilizarlos para algo. Si no los hubiera leído, los habría destruido y se habría deshecho de las pruebas, pero probablemente hizo copias, le envió una al periodista y él se quedó con otra por si acaso la necesitaba. Su despacho es más seguro que su casa, así que eso explicaría por qué la guardó allí. Lo pillaron besando a esa mujer en el bar y le sacaron fotos. Si eso no son pruebas, no sé qué lo será.

El corazón cada vez se me hundía más en el pecho.

—Ha firmado el acuerdo de confidencialidad y no ha aceptado el dinero que le ofrecí.

¿Por qué iba a hacer eso?

—Para despistarte.

—¿Con qué propósito? —pregunté—. Ya sabe que nunca volveré a confiar en él.

—No sé yo. A lo mejor quiere tu experiencia para hacer crecer la compañía. Cuando

valga miles de millones, te echará a la fuerza amenazándote con contarle todo.

—Pero ¿por qué iba a querer contarles mi pasado a los periodistas en un

principio?

—rebatí.

—¿Por qué iba a nombrarlo como su fuente el *New York Times* si no estuvieran seguros de que era él?

Todas las preguntas que tenía eran callejones sin salida. Las pruebas apuntaban a Hunt constantemente... y yo deseaba creer una y otra vez que era inocente.

—Sé que esto te resulta difícil porque le quieres, pero... así son las cosas.

¿Por qué me ocurría aquello a mí? ¿Por qué no podía enamorarme y punto, como todo

el mundo? ¿Por qué no podía enamorarme del hombre adecuado? ¿Por qué no podía estar

enamorada de Thorn y él de mí? Aquella sería la solución más sencilla.

Thorn me contempló con evidente compasión.

—Las personas son codiciosas y malvadas. Te usan hasta conseguir lo que quieren y,

una vez que lo consiguen, se olvidan de ti. Por eso yo nunca me he enamorado, por eso no lo haré jamás.

—Thorn, sabes que eso no es cierto.

—Sí que lo es.

Miré sus duros ojos azules y percibí una pizca de dulzura en ellos, algo que sólo yo podía ver porque sabía dónde mirar.

—¿Y qué hay de nosotros? Nosotros no somos así.

—Nosotros somos prácticamente una excepción y tenemos mucha suerte de

habernos

encontrado.

Odiaba imaginar mi vida sin él. Thorn había sido la familia que necesitaba cuando había perdido a la mía. Me había ayudado a superar el dolor, me había ayudado a convertirme en la mujer tan fuerte que era ahora. Era el único hombre de mi vida en el que realmente podía confiar. Me cuidaría pasara lo que pasara. Yo podía permitirme comprar cualquier cosa en el mundo, pero no había cantidad de dinero que pudiera comprar la lealtad.

—Sí, tienes razón.

Tamborileó con los dedos sobre la madera.

—Lo que he dicho antes iba en serio. No pienso irme hasta que te hayas comido todo

eso.

Volví a coger el tenedor y removí la comida.

—Ya lo sé, Thorn. Gracias por obligarme a comer.

—Un día yo estaré tan hundido como lo estás tú ahora y te tocará a ti obligarme a comer.

Le dirigí una sonrisa poco entusiasta.

—Trato hecho.

Él se acabó su comida mucho antes que yo, y se quedó mirando por la ventana mientras yo terminaba. No tenía vello en la mandíbula porque se había afeitado aquella mañana. Hunt a veces se dejaba crecer algo de barba, pero Thorn nunca lo hacía. Su aspecto característico era limpio; con la piel y los ojos claros, no podía ser más distinto a Hunt. Ambos eran hombres atractivos, pero de maneras diferentes.

Debería dejar marchar a Hunt, pero me costaba alejarme.

—Supongo que quiero creerle por la forma en que me mira...

Thorn giró los ojos hacia mí.

—Es que... me mira como si me quisiera, como si fuera lo único que le importa en el

mundo. Esa mirada no ha cambiado, ni siquiera ahora. Sé que todo lo sucedido va en

contra de ello, pero... es lo que me parece.

Thorn bajó la cabeza ligeramente mientras miraba la mesa con atención, en lugar de a

mí.

—Creo que te da esa impresión porque es lo que quieres ver, Titan. Te admiro por querer ver la bondad en la gente cuando no la hay, porque no es una cualidad que uno vea con mucha frecuencia, pero creo que Hunt no es digno de tus dudas.

TENÍA LA AGENDA LLENA DE REUNIONES, ASÍ QUE SÓLO TENÍA TIEMPO LIBRE PARA

trabajar en nuestra presentación por las noches. No iba a invitarlo a mi casa y la suya era una zona de combate plagada de periodistas.

La oficina era el único lugar neutral.

Todas las luces estaban encendidas cuando salí del ascensor, por lo que supe que ya se encontraba allí. Yo llevaba el maletín colgado en el hombro y tenía el Bullet aparcado fuera. Cuando el tráfico se reducía, me divertía conducir por la ciudad, porque sentir el potente motor bajo las puntas de los dedos me hacía sentir un poco más fuerte.

Entré en la sala de conferencias y me lo encontré allí sentado, vestido de

manera informal con vaqueros y una camiseta negra. Tenía el pelo un poco revuelto porque resultaba evidente que se había duchado hacía poco. Tenía la cara perfectamente afeitada y su dura mandíbula no exhibía más que aquella piel tan suave. Sus ojos marrones eran oscuros como el cielo nocturno, y cada vez que hacía el más mínimo movimiento, la tela de la camiseta se ceñía a su cuerpo a la perfección. Era un metro noventa de masculinidad y puro músculo.

Tenía que dejar de mirarlo de aquel modo.

Hunt volvió la mirada hacia mí, apuntándome con sus ojos oscuros como si no existiera nada más en el universo. Aquella intensa expresión se clavó en la mía. Ahora ya no se encontraba a solas y toda su atención estaba centrada en mí. No me saludó verbalmente, pero su mirada dijo mucho más de lo que podrían expresar sus palabras.

Dios, cuánto le quería.

Cuánto lo echaba de menos.

Deseé que estuviéramos desnudos sobre aquella mesa mientras mecía su poderoso cuerpo hacia el mío y me hacía suya. Quería ser su mujer, hacer el amor con él en la cima de la ciudad de la que ambos seríamos dueños. Quería que su semen reposara en mi interior cada día, sentirme satisfecha de un modo en que ningún otro hombre me había

hecho sentir nunca.

Hunt me observaba como si fuese capaz de leer mis pensamientos.

Yo tomé asiento y fingí que aquello no había sucedido. Me comporté como si no significase nada para mí, como si no fuera nadie. Las palabras de Thorn acudieron a mi mente y no me vi capaz de ignorarlas. Hunt era un mentiroso y además peligroso: no conocía al hombre al que creía amar.

Abrí mis carpetas y coloqué la *tablet*.

Él seguía sin dejar de mirarme.

Yo me negaba a permitir que me afectase. Me negaba a reconocer que estaba sucediendo.

—¿Quieres empezar por el principio?

Apretó su dura mandíbula y la boca se le movió ligeramente por la tensión. El gesto de enfado de su rostro dejaba ver que no quería estar allí. Estaba frustrado conmigo, tanto que su cabreo inundaba la sala entera; pero, al mismo tiempo, ansiaba pasar los dedos por mi pelo, acariciarme los labios con los suyos provocándome durante mucho tiempo antes de besarme de verdad. Su deseo inundaba la habitación: la necesidad de tocarme con las manos, de levantarme y colocarme sobre la mesa, y de tomarme como yo deseaba que lo

hiciera.

—Por supuesto.

MI CHÓFER ME ESCOLTÓ DESDE EL AEROPUERTO HASTA EL COMPLEJO HOTELERO SITUADO EN

la costa. Tenía una casa a unos kilómetros de distancia, pero como la conferencia tenía lugar en el hotel, me había parecido más sencillo alojarme en el mismo lugar. En aquel momento era importante que mi aparición fuese sonada. Quería que se me viera lo más a menudo posible con aspecto feliz y despreocupado en la preciosa costa mediterránea. Mi imagen de débil víctima de la violencia doméstica no perduraría mucho tiempo.

Albergaba la esperanza de que Hunt pudiera lavar su imagen con la misma facilidad.

La gente estaba mucho más interesada en su historia que en la mía; la mayoría de nuestros socios sabían perfectamente quién era su padre y lo más seguro era que hasta hubiesen compartido alguna comida con él.

Me registré, fui a mi habitación y abrí todas las cortinas. Tenía unas vistas

privilegiadas del mar azul y de los barcos pesqueros que estaban atracados en el puerto. El sol refulgía con intensidad y el mar olía a sal fresca. Había gente con bañador en la playa y

muchas mujeres hacían *topless*. Yo tenía mi propia piscina y una terraza privada, ya que no había reparado en gastos para mimarme con el mejor alojamiento que aún estaba disponible.

Mi teléfono se iluminó cuando me llegó un mensaje.

«Me he enterado de que ya has llegado».

Me quedé mirando el nombre de Hunt y sentí que se me cerraba la garganta. Echaba

de menos el modo en que me besaba el cuello: solía cubrirme de besos, pasando los labios justo por encima del pulso como si fuera un animal que estuviera a punto de darme un bocado.

«¿Y eso?».

«Te gusta hacer entradas triunfales y a la gente le gusta hablar de ello».

Había cogido mi avión privado en mitad de la noche y había dormido durante todo el

trayecto en mi lujosa cama de tamaño extragrande. Había pasado la noche profundamente dormida y me había despertado con el sol de Francia. Estaba descansada y lista para la acción.

«Estoy en el bar con Bryan Thomas de NICO y con Oliver Weston de Optimal Labs.

Baja y te presento».

«A mí no me hace falta que me presentes ante nadie». Si quisiera conocer a alguien,

me plantaría ante esa persona y le estrecharía la mano.

Seguramente estaría sonriendo al leer mi comentario.

«Pues entonces te los presentaré a ellos a ti».

MIRANDA PETERSON Y YO ESTÁBAMOS DE PIE JUNTO A UNA DE LAS MESAS. DIRIGÍA UNA DE

las mayores empresas del mundo y su programa de *software* estaba instalado en casi todos mis ordenadores. Era mayor que yo, pero tenía los pies en la tierra y era divertida.

Divorciada y sin hijos, estaba soltera, pero parecía disfrutar de ello. Con el cabello negro peinado en un elegante recogido y un ceñidísimo vestido, lograba girar cabezas con casi cuarenta años. Nos habíamos encontrado en algún otro evento en Manhattan y siempre nos entendíamos bien. No habría dicho que era mi amiga, pero era una socia a la que me gustaba ver.

—Tengo muchas ganas de oír vuestra presentación. —Dio un sorbo a su Martini con

una postura perfecta: los hombros hacia atrás y la columna absolutamente recta. Poseía

elegancia y belleza, por lo que rompía el estereotipo de que las mujeres atractivas no podían ser también inteligentes—. Diesel Hunt es un genio. Estando vosotros dos juntos, ni me imagino qué habréis planeado.

—Sí, es un hombre brillante. —Dejando nuestra relación personal a un lado, no sentía

más que respeto por él. Manejaba sus negocios con honestidad y poseía la clase de inteligencia que hacía que hasta yo me sintiera intimidada.

—He hablado con él unas cuantas veces, pero nunca lo he llegado a conocer. ¿Cómo

es?

—Reservado... No habla mucho.

Miró hacia él, que se encontraba al otro lado de la sala relacionándose con otros empresarios.

—Es de los fuertes y callados... De eso ya me había dado cuenta. ¿Sabes si sale con

alguien? Supongo que lo sabrás, ya que lo ves todos los días.

A punto estuve de escupir la bebida al oír la pregunta.

—Eh... Pues no lo sé. Creo que no.

—Voy a intentar ligármelo luego. Llevo un rato esperando el momento adecuado, pero

siempre está hablando con alguien.

Una punzada de celos me atravesó el cuerpo y estuve a punto de hacer estallar el vaso.

La confianza de Miranda me irritaba, a pesar de que un segundo antes la había apreciado.

Hunt y ella eran casi de la misma edad, así que en ese sentido encajaban. Era inteligente y rica, al igual que yo, por no mencionar su atractivo. Podrían pasar los próximos días disfrutando de las vistas de la habitación de ella mientras follaban delante de la ventana.

Di un trago a mi bebida, más necesitada de alcohol que nunca.

—¿Cómo estáis Thorn y tú?

Me quedé mirando a Hunt, agradecida de que estuviera absorto en una conversación con otros dos hombres. Tenía las manos metidas en los bolsillos del pantalón y mostraba una expresión educada. No se parecía en nada a la mirada que me dirigía a mí, aquella que estaba constantemente cargada de intensidad. Su cuerpo tenía un aspecto ancho y musculado con aquella ropa, y

tuve la certeza de que él estaba volviendo más cabezas que Miranda.

—¿Titan?

—Perdona, ¿qué? —Me volví hacia ella posando de nuevo los labios en el vaso.

—¿Cómo estáis Thorn y tú?

—Ah... Muy bien. No ha podido venir porque tenía demasiado trabajo en la oficina.

—Qué lástima, este lugar es muy romántico. —Volvió a mirar a Hunt.

Yo agarré el vaso con un poco más de fuerza. Miranda tenía todo el derecho del mundo

a sentir interés por Hunt porque estaba soltero, pero yo no podía evitar sentir celos, lo cual resultaba ridículo porque era muy poco realista esperar que cualquier mujer heterosexual no se quedara embobada con él.

—Va hacia la barra. —Miranda empezó a alejarse de mí, preparada para interceptar a

Hunt—. Deséame suerte.

No.

Se acercó a Hunt cuando él llegaba a la barra y le dijo algo que lo hizo reír.

Yo di otro sorbo porque prácticamente me estaba quedando seca. Los pies empezaron

a dolerme por culpa de los tacones y me abrumó una inesperada oleada de calor. ¿Cómo

sobreviviría a aquel viaje si ellos se enrollaban todas las noches? ¿Cómo podría superar los estragos que me provocaría saber que otra mujer estaba disfrutando de él cuando yo lo había hecho durante tanto tiempo?

Hunt giró el cuerpo, se apoyó en la barra y centró su atención en Miranda mientras ella me daba la espalda.

No debería haberme quedado mirando, pero no pude evitarlo.

Los ojos de Hunt se desviaron un par de centímetros de su rostro y se desplazaron levemente hacia mí. Su mirada permaneció allí fija durante la conversación, haciendo que resultara dolorosamente claro que me estaba mirando a mí en vez de a ella. Seguramente ella no notaba la diferencia porque ambas estábamos en la misma línea visual.

Se me aceleró el pulso y se me secó la boca.

Él no parpadeó. Apenas le dedicó unas palabras, limitándose a asentir brevemente de

vez en cuando.

Toda su atención estaba centrada en mí.

Por fin, la conversación terminó. Hunt cogió su bebida y Miranda volvió caminando hasta mí. Seguía luciendo una sonrisa y una postura elegante, así que parecía haber obtenido la respuesta que buscaba.

Tal vez había sido así.

—¿Qué tal ha ido? —Mis ojos se desviaron un momento hacia la espalda de Hunt.

Ella dejó la bebida con un suspiro.

—Me ha dicho que está saliendo con alguien.

Mi mirada se clavó en su rostro de inmediato.

—¿Sí?

—Sí. Me ha dicho que van bastante en serio. La verdad es que no me sorprende, un hombre así no está mucho tiempo en el mercado.

—Ya... —Cuando volví a posar los ojos en él, me recibió con aquella intensa mirada.

Estaba allí de pie y a solas, donde cualquiera podría verlo, pero no parecía importarle que lo pillasen mirándome fijamente. Dio un trago a su Old Fashioned mientras me miraba; aquellos ojos oscuros complementaban el líquido que llenaba su vaso. No dejó de beber y tampoco dejó de mirarme.

Fui yo la primera en romper el contacto visual porque ya no lo pude soportar más.

Había ganado él.

DESPUÉS DE MEDIANOCHE, ALGUIEN LLAMÓ A LA PUERTA.

Sabía de quién se trataba. Tenía que ser una absoluta ingenua para no deducirlo. Y

también sabía perfectamente qué ocurriría si abría la puerta. Las caricias se convertirían en besos y las palabras, en gemidos. La ropa acabaría en el suelo y él en el fondo de mi cuerpo durante el resto de la noche.

Lo inteligente sería ignorarlo, fingir que estaba dormida y que no lo había oído. Verlo rechazar a otra mujer atractiva por mí me hizo apretar los muslos con fuerza. Logró engañar a mi corazón y hacer que le creyera, que creyera que me quería de verdad de los pies a la cabeza.

Ojalá me quisiera.

Podría estar en una sala rodeada de todos mis colegas con el hombre más increíble del mundo del brazo. No tendría que mentir sobre mis sentimientos. Cada vez que lo miraba, sabía que él ya estaría contemplándome con aquella mirada posesiva. Podría estar enamorada y mostrárselo al mundo entero.

Pero me había traicionado. Tenía que recordármelo constantemente.

Pero la duda, la lujuria y el amor se iban abriendo paso.

Volvió a llamar.

No abras esa puerta, Titan.

Ignórala.

Hunt no volvió a llamar, pero me saltó un mensaje suyo en el teléfono.

«Pequeña».

Respiré hondo y cerré los ojos al mismo tiempo, como si realmente le hubiera oído pronunciar aquella palabra, como si el sonido hubiera salido de sus labios para aterrizar en mis oídos porque estábamos el uno justo al lado del otro.

Me senté en el borde de la cama y apreté los muslos mientras imaginaba el beso que

me daría si abría la puerta.

«No voy a irme a ninguna parte».

Joder.

Golpeó la puerta con los nudillos por tercera vez.

Mis piernas me pusieron en pie automáticamente y fui caminando hasta la puerta, todavía calzada con los tacones pese a que llevaba casi una hora en mi habitación. Me había tomado unas copas con algunos socios y luego me había escabullido antes de que Hunt pudiera percatarse de mi marcha.

Avancé hasta la puerta y apoyé la frente contra ella, a sabiendas de que él se encontraba justo al otro lado. Si contenía la respiración, podría escuchar su presencia al otro lado de la puerta. Podría oír cómo se movía ligeramente, escuchar sus suspiros de frustración. Y hasta si no hubiera sido capaz de escucharlo, era capaz de sentirlo. Como si hubiera un campo magnético al otro lado, podía sentir la atracción a través de un objeto sólido... porque Hunt

era el objeto sólido más poderoso que había en el edificio.

Mi mano se desplazó hasta el picaporte.

—Ábrela —susurró por la rendija— o lo haré yo.

Al final giré el pomo y abrí la puerta un poco, lo bastante para verle la cara. Había planeado decirle que se marchara, que estaba agotada y necesitaba descansar, pero cuando vi aquellos ojos taciturnos, no se me ocurrió nada coherente que decir.

Empujó la puerta para abrirla y pasó a mi habitación, obligándome a echarme hacia atrás de inmediato.

Tendría que haberme mantenido firme y haberle exigido que se marchara. Tenía el poder para hacerlo, si yo quería. Aunque me daba la sensación de que él estaba al mando, siempre podía recuperarlo. Lo único que tenía que hacer era enderezar bien la espalda y

afianzar mi determinación.

Pero aquello no ocurrió.

Me siguió acorralando en la habitación, obligándome a retroceder a medida que él se

iba quedando con todo el espacio. Llevaba el mismo traje que en el bar, de color negro con una corbata negra. Hunt tenía aspecto de valer un millón de pavos. Lo único que le faltaba era un enorme lazo rojo y sería el mejor regalo de Navidad posible.

—Hunt...

—Puede que tú no seas mía, pero yo sigo siendo tuyo.

Así, como si nada, el aire se me escapó de los pulmones. Todo el poder que había conseguido con años de implacabilidad se desvaneció. Se evaporó en el aire como si jamás hubiera existido. Me había arrebatado mi poder.

Alzó una mano hacia mi mejilla y la deslizó lentamente hacia mi pelo. Las ásperas puntas de sus dedos me rozaron la piel mientras se asentaban entre los mechones de mi cabello. Acercó la cara a la mía y me levantó el mentón para que lo mirase a los ojos. Su cálido aliento desprendía un olor a *bourbon* y me besaba la piel. Reconocí el olor porque para mí era tan común como el agua: lo habría reconocido en cualquier lugar.

Pegó la frente a la mía y cerró los ojos al tiempo que me agarraba firmemente la cadera con la otra mano. Fue deslizándola despacio hasta mi cintura, donde me apretó con más fuerza a través del tejido de seda de mi vestido.

—No la deseo. No deseo a esa mujer del bar. ¿Sabes qué es lo que deseo?

Cerré los ojos y sentí cómo sus dedos se hundían en mi cuello.

—Deseo hacerte el amor. Quiero follarte. Quiero enterrar todo mi deseo y todo mi enfado en el fondo de tu entrepierna. Quiero hundirte en el colchón mientras te conquisto, mientras te la meto entera en ese coñito. Quiero decirte que te quiero mientras tú me lo repites a gritos. Quiero que te olvides de esas mentiras que has oído sobre mí y que te entregues a mí. Quiero que abras las piernas, me agarres el culo y tires de mí hacia ti aunque no puedas aguantarlo más. Quiero que seamos nosotros... nada más. —Enredó los

dedos en mi pelo, sujetándome con más fuerza y sosteniéndome como a un caballo por las riendas.

Yo respiré contra su boca, sintiendo que su excitación me abrasaba la piel. Ahora que las palabras estaban en el aire, tenía el sexo empapado. No podía ver con claridad y lo único que deseaba era exactamente lo que me acababa de prometer.

—Fóllame.

Metió la mano entre los mechones de mi pelo y cerró la boca sobre la mía. Ladeó la cabeza, inclinando la cara para que nuestros labios pudieran encajar a la perfección. Me tiró del pelo mientras me hacía retroceder poco a poco, dirigiéndome hacia la gran cama de la que no tendría que disfrutar a solas. Desplazó los dedos hasta la espalda de mi vestido y tiró de la cremallera hasta

la parte alta de mi trasero. Me cayó por los hombros y fue a parar al suelo, alrededor de mis zapatos de tacón. Tenía los pechos tapados con esparadrapo para cubrirme los pezones, y me quitó ambos trozos de la piel, dejándome los pezones doloridos al despegar el material adherente. Interrumpió nuestro beso para bajarme el tanga por mis largas piernas y diseminó algunos besos por mis muslos mientras descendía. Cuando se incorporó cuan alto era, se quitó la corbata de un tirón y la lanzó encima de mi ropa interior. Sus ojos recorrieron mi cuerpo desnudo y contemplaron fijamente la turgencia de mis pechos, el hueco de mi garganta y mi esbelta cintura, mientras sus dedos se encargaban de los botones de su camisa. Fue abriéndolos de uno en uno, observándome como si fuera un hombre hambriento que acabara de pedir todo lo que había en la carta. Cuando su camisa por fin estuvo abierta, dejó que le resbalara por los hombros hasta caer al suelo.

Su físico esculpido era tan sensual como lo recordaba. Su pecho estaba cubierto de unos enormes pectorales, y su figura era ancha por arriba y estrecha a la altura de las caderas. Era el triángulo invertido perfecto, el símbolo puro de la masculinidad. Era lo bastante hombre como para hacerme sentir toda una mujer, a pesar de que yo no siempre mostraba los rasgos más femeninos. Su piel bronceada no tenía ni rastro de vello y su vientre hacía sombras por los surcos de sus abdominales. Era perfecto: todo músculo, piel y tendones.

Mis labios se separaron automáticamente para poder inhalar más aire y mi lengua se

arrastró por mi labio inferior. Lo último en lo que pensaba era en el escándalo que había filtrado a los medios, en la fotografía en la que aparecía con aquella mujer. Sólo pensaba en una lujuria sin filtros y desatada.

Se aflojó el cinturón y se desabrochó los pantalones, que le cayeron por los fuertes muslos hasta aterrizar en el suelo con el resto de nuestra ropa. Se quitó los zapatos de una patada y se deshizo de los calcetines. Una vez que estuvo completamente desnudo, su aspecto era el de la estatua de un soldado romano. Era poderoso, clásico y hermoso. A pesar de lo fuerte que era todo su cuerpo, su mandíbula cincelada y sus ojos oscuros encerraban una dureza aún mayor. Nada podía compararse a aquella expresión enérgica, a aquella mirada que hacía que innumerables mujeres se postraran de rodillas.

Ahora yo deseaba estar de rodillas.

Bajé hacia el suelo y me arrodillé sobre la pila formada por la ropa de ambos.
Me

sujeté con las manos a sus fuertes muslos para mantener el equilibrio y pegué los labios a la base de su miembro, aquella erección de acero que ya rezumaba semen en la punta para mí. Le di un beso delicado y lo acaricié con la lengua.

La penetrante expresión de Hunt no cambió mientras su mano se hundía en mi pelo y

se aferraba a mi nuca.

Noté la gruesa vena de su miembro a medida que ascendía, avanzando centímetro a centímetro hacia la punta, que rezumaba por mí. Seguí adelante hasta llegar al glande.

Hunt contuvo la respiración mientras esperaba a que lo saborease.

Pasé la lengua por la piel lubricada y me llevé el sabor a la boca: era exactamente como yo recordaba. Me introduje la punta en la boca y succioné para obtener tanto de él como pudiera.

Bajó los párpados mientras gemía.

Yo me metí su erección hasta el fondo y noté cómo me estiraba la garganta y las mejillas. La boca se me empezó a llenar de saliva mientras le empapaba la piel y resbalaba hacia mis labios. Aplané la lengua para acomodarlo y empecé a moverme hacia atrás y hacia adelante lentamente, dejando que su sexo me follara la boca.

Él me agarró el cuello con más fuerza y se colocó más cerca de mí, introduciéndome

más su erección aunque jamás cabría entera en mi boca.

—¿Has echado de menos mi polla, pequeña?

Tenía la boca llena, así que no podía hablar. Lo miré a los ojos mientras boqueaba y

asentí ligeramente.

Él me clavó los dedos con más fuerza y empezó a sacudir las caderas. Me folló la boca con su sexo y el resto de mí con los ojos. Se le aceleró la respiración y empezó a tomar aire con esfuerzo, algo absolutamente sensual.

Podría pasar todo el día chupándosela, pero quería sentirlo entre mis piernas, notar cómo me estiraba, al igual que hacía antes.

Sacó su sexo goteante de mi boca y me puso en pie sosteniéndome por el cuello. En

lugar de lanzarme sobre la cama, me agarró el trasero con sus enormes manos y me elevó hasta su cintura. Con un brazo alrededor de mí, se cogió el miembro con la mano y lo apuntó hacia mi abertura. Me dejó caer lentamente sobre su sexo, permitiendo que su enorme glánde dilatara la entrada y el resto del canal. Se hundió más en mí y empujó hasta que quedó totalmente enterrado en mi interior. Me sostenía contra su cuerpo con facilidad y yo le rodeaba el cuello mientras nuestros rostros permanecían unidos.

Le clavé las uñas en los hombros y gemí directamente en su cara, echando de menos el gran placer que sentía con aquello. Sus musculosos brazos sostenían todo mi peso sin esfuerzo mientras apretaba los bíceps y tensaba los tríceps. Estaba completamente erguido en el centro del dormitorio, manteniéndome elevada a una altura a la que no estaba acostumbrada ni siquiera con los tacones.

Su sexo palpitaba en mi interior al saborear la sensación de mi estrecha humedad.

Rozó mi nariz con la suya y un gemido masculino surgió de lo más profundo de su garganta.

—Joder.

Tenía los brazos enganchados bajo mis piernas abiertas y me agarraba las nalgas. No

se le aceleraba la respiración y tampoco mostraba ningún signo de agotamiento. Me sostenía como si no pesara nada en absoluto.

No había nada más erótico que verlo allí de pie a través del reflejo del espejo de la pared contraria. Tenía el trasero prieto, los músculos de la espalda en constante movimiento y los muslos firmes y gruesos. Era el ejemplo perfecto de poder y fuerza. No había visto una imagen más genuinamente masculina en mi vida. Nunca un hombre me había llenado tanto. Nunca me habían hecho volar... literalmente.

Empezó a moverme de arriba abajo, arrastrando mi sexo desde la base de su erección

hasta la punta. Estaba tan resbaladiza que oía los sonidos que producían nuestros cuerpos al moverse al unísono. Él era grueso y yo estrecha: la combinación perfecta para follar.

Observaba mi expresión mientras se deslizaba en mi interior sin apartar los ojos de los míos. Alguna vez echaba una ojeada a mis labios y otras me rozaba la nariz con la suya.

Me follaba y me hacía el amor al mismo tiempo, permitiéndome clavarle las uñas todo lo que deseara. No me besó, probablemente porque prefería ver cómo reaccionaba a él.

Me proporcionaba un placer exquisito. Nunca me había gustado tanto. Me serví de sus

hombros para impulsarme de arriba abajo, pese a que él no necesitaba ayuda alguna. Me sostenía en brazos como si fuera una muñequita que no pesara nada, y enfundaba su sexo en mí como si fuese un juguete en lugar de un ser humano.

Notaba que cada vez me ponía más húmeda, más prieta mientras mi minúsculo sexo lo

montaba con ímpetu. Cada embestida era más placentera que la anterior. Podría continuar así eternamente, en volandas como si fuera absolutamente liviana. Me penetraba hasta el fondo y con cada envite llegaba un poco más lejos. Tenía acceso completo a mí y se aprovechaba de ello con cada empujón.

Yo no quería correrme tan pronto porque habría sido un claro indicio de que lo había

echado de menos, de que había echado en falta que me follase así. No había estado con

ningún otro, ni siquiera me había tocado. Había pasado más de una semana sin sexo de ninguna clase. Mi cuerpo prácticamente lloraba de alegría.

Rozó mis labios con los suyos.

—Córrete, pequeña.

En lugar de sentir pudor por que Hunt me conociera tan bien, sentí otra oleada de excitación. Lo sabía todo de mi cuerpo, sabía perfectamente cómo complacer a una mujer y notaba el deseo entre mis piernas. Me aferré a él con más fuerza mientras el calor se propagaba por mi cuerpo como un incendio descontrolado. Notaba un ardor candente y abrasador por todas partes. Mis profundos jadeos se convirtieron en gritos.

—Diesel... —Le hundí más los dedos en el pelo.

Él tiraba de mí hacia su sexo cada vez a mayor velocidad, golpeándome con fuerza y

profundidad una y otra vez. Se hundía en mi cuerpo, dándomelo todo. Sus actos hicieron que mi orgasmo durara eternamente, prolongándolo en el tiempo.

No recordaba la última vez que me había corrido con tanta intensidad. Era el tipo de

orgasmo que me daba ganas de llorar. Las lágrimas se acumularon en mis

ojos y los labios me temblaron por el éxtasis. Era tan placentero, tan satisfactorio... Hunt observó mi expresión de principio a fin con la comisura de la boca elevada en una sonrisa ligeramente arrogante. Sus ojos exhibían la misma aguda intensidad, el mismo deseo acalorado que casi me quemaba el rostro.

El orgasmo se desvaneció poco a poco, abandonando mi cuerpo y dejándome sensible

por todas partes. Mi cuerpo liberó otra oleada de humedad, dejando a Hunt completamente empapado. Presioné la frente contra la suya y sentí la inquebrantable conexión que nos unía, el vínculo del que no lograba despojarme. Se suponía que no debía significar nada para mí, pero desde el día en que lo había conocido, había cambiado mi mundo.

Se hundió en mí hasta el fondo y me llevó a la cama. Me sujetó con un solo brazo sin

esfuerzo alguno mientras apoyaba mi cabeza sobre la almohada al tiempo que permanecía en el fondo de mi cuerpo. Su sexo latía, palpitaba. Me inmovilizó las piernas con los brazos y se colocó encima de mí, enterrando su erección en mi entrepierna.

Ahora tenía ganas de correrme otra vez.

Me besó con suavidad en la boca, moviendo los labios sobre los míos con una pasión

abrasadora. No se movía en mi interior, permitiendo que su grueso sexo descansara en el fondo del mío. Cuando me metió un poco la lengua, se apartó.

—Así es como quiero correrme dentro de ti. —Echó su peso hacia delante, haciendo

que me hundiera en el colchón. La almohada se curvó en torno a mi cabeza y las sábanas

abrazaron mi cuerpo. Estaba inmóvil y doblegada, con el cuerpo abierto para que Hunt lo tomara. Yo era prisionera y él era mi captor, pero no quería escapar—. Agárrame el culo.

Desplacé las manos hasta sus musculosas nalgas.

Él empezó a embestirme, introduciendo su gruesa erección todo lo que mi cuerpo le permitía.

Yo tiraba de su trasero al mismo tiempo, atrayéndolo más hacia mí. Con cada empujón

sentía cómo me rozaba el clítoris. Mi entrepierna estaba lista para su semilla y esperar su orgasmo hizo que me corriera otra vez.

—Diesel... —Hundí las uñas en su piel y abrí más las piernas.

—Ábrete más.

Separé las piernas todo lo que pude.

Él gimió mientras continuaba empujando con mi sexo a su completa disposición. No

aumentó el ritmo, manteniendo sus embestidas pausadas y regulares. Sus ojos se oscurecieron perceptiblemente fijando su atención en los míos. Entonces, su sexo empezó a aumentar de tamaño en mi interior, palpitando expectante.

Contuvo la respiración mientras dejaba de moverse con su miembro entero dentro de

mí. Eyaculó con un gemido, derramando todo su deseo en el fondo de mi entrepierna.

Cerró los ojos por un instante mientras disfrutaba, sobrepasado por una ráfaga de placer.

Yo continué agarrándole el trasero, sintiendo el peso de todo su semen, cálido y contundente. Era una sensación increíble, una experiencia que antes daba

por sentada.

Sentí cómo su semilla se resbalaba por mi abertura y goteaba entre mis nalgas hasta las sábanas. Me había dado tanto que no me cupo todo dentro.

—Joder... —Enganché los tobillos al final de su espalda y le rodeé el cuello con los

brazos. Pegué la frente a la suya mientras notaba cómo su sexo se volvía flácido en mi interior. Su semen seguía goteando de mi cuerpo, pero yo no tenía prisa por moverme.

Quería quedarme así y nada más. Todo el caos de mi corazón desapareció y el mundo

dejó de parecer tan disparatado. Hunt me había hecho daño y yo todavía no sabía con quién estaba tratando en realidad. Pero cuando estábamos juntos, no pensaba en las dudas ni en el dolor. Sólo pensaba en aquel hombre.

Aquel hombre que llevaba en el fondo del corazón.

7

HUNT

PASAMOS LAS SIGUIENTES HORAS EN LA CAMA, HACIÉNDOLO SIN INTERCAMBIAR MÁS QUE

unas pocas palabras. Mi corazón por fin se había dejado de resquebrajar ahora que estaba hundido en ella hasta el fondo. No sólo la deseaba porque era la mujer más hermosa en cualquier sala que pisaba. Deseaba estar en su interior porque era tan agradable... sentía que su corazón latía al compás del mío. Volvíamos a estar conectados, nuestra innegable atracción nos fundía en un solo ser.

Si Miranda hubiera intentado ligar conmigo en el pasado, habría dicho que sí sin dudar. Era guapa, elegante y triunfadora. No me habría importado pasar una semana entre las sábanas con ella. Pero desde que Titan había entrado en mi vida, mi atracción por otras mujeres era inexistente. No pensaba en el sexo

a menos que Titan tuviera algo que ver. Las mujeres no me atraían más que si fueran hombres guapos. ¿Para qué iba a querer estar con Miranda cuando estaba enamorado de Titan?

De hecho, me había mosqueado cuando había ido a ligar conmigo.

Me mosqueó no poderle haber dicho sin más que estaba saliendo con Titan.

Había tenido que mentir y decir que estaba saliendo con otra al tiempo que mis ojos

estaban clavados en la mujer a la que me estaba refiriendo. Mi brazo debería haber estado alrededor de su cintura, mis dedos deberían haber estado cerrados en torno a su muñeca.

Debería haber sido yo quien fuera a pedirle una copa a la barra. Todos los hombres de la sala deberían haber sentido celos de mí, no de Thorn.

Me había puesto de muy mala leche.

Cuando hubimos terminado y su entrepierna estuvo llena de más semen del que podía

contener, cogí mi ropa del suelo y me vestí. Por mucho que deseara dormir a su lado, sabía que Titan no accedería. Probablemente se arrepentiría de haberse acostado conmigo en cuanto aquella bruma desapareciera de sus ojos. Se arrepentiría de aquella noche porque se suponía que tenía que permanecer alejada de mí.

Tenía que darle una falsa sensación de seguridad.

Su corazón seguía flaqueando por mí y ella seguía queriendo estar conmigo a pesar de las mentiras que había oído. Cuando le había dicho que no había sido yo, ella había deseado creerme; pude ver la expresión de sus ojos mientras me escuchaba. Tenía las defensas débiles y se ablandaba cada vez que oía mi voz. Pero con todas las pruebas irrefutables que había en mi contra, no me había recibido con los brazos abiertos. Estaba con los nervios a flor de piel: deseaba creerme, pero se negaba a hacerlo.

Y yo lo entendía. Cualquiera habría hecho lo mismo.

Todavía había esperanza para nosotros.

Pero no podía forzar la situación. Si la presionaba para que me diera más, ella se limitaría a rechazarme otra vez. Volvería a evaluar la situación, pero llegaría a la misma decisión, su brillante mente le diría que yo no era de fiar. Ella ya me lo había dado todo; después de lo dolida y humillada que había terminado, no podía volver a hacerlo.

No podía apresurarme con aquello. Tenía que volver a lo que éramos al principio: dos

personas a las que solamente les interesaba el sexo. Todo lo demás volvería a su sitio si tenía la paciencia suficiente. La verdad saldría a la luz, siempre era así.

Me dejé la corbata desatada alrededor del cuello y me giré hacia ella en la cama.

Ella se incorporó con las sábanas cubriéndole el pecho, a pesar de que yo había pasado las últimas horas contemplándolo. No me pidió que me quedara, y aquello me confirmó que todas mis teorías eran acertadas.

—Buenas noches. —Me volví hacia la puerta.

Su suave voz me siguió.

—Buenas noches.

Salí de allí y entré en mi habitación, que era justo la puerta de al lado. Ella todavía no sabía que estaban juntas, pero yo había pedido que las pusieran así porque éramos socios y el hotel había accedido a la petición de inmediato.

Ahora que estaba solo y de vuelta en mi habitación, no me sentía cansado. Me metí a

la ducha y me asexé antes de volver a la lujosa habitación que era idéntica a la de Titan. Me serví una copa y me senté en el sofá en bóxers.

Había sentido un breve momento de felicidad con Titan, pero ahora me lo habían arrebatado. Entre nosotros se erigía un grueso muro y yo me sentía como si hubiéramos tenido un rollo de una noche del que nunca se volvería a hablar. Agité la copa y di un sorbo mientras sentía que la desgracia me calaba hasta los huesos. Quería estar en aquella cama con ella, escuchando cómo cambiaba su respiración al quedarse dormida.

Pero estaba sentado a solas en la oscuridad, con una copa como única compañía.

MARSHALL TUCKER Y YO ÉRAMOS AMIGOS. HABÍAMOS SALIDO DE FIESTA JUNTOS UNAS

cuantas veces, nos habíamos liado con algunas tías en Los Ángeles y habíamos pasado la noche en su mansión de Hollywood. Él era un mujeriego, como yo... o como yo solía serlo.

Comimos en el restaurante del hotel sentados en la terraza mientras contemplábamos

los barcos de vela diseminados por el agua azul. Otros socios que asistían a la conferencia se encontraban allí, incluida Miranda Peterson. Estaba sentada en otra mesa con algunos de sus ayudantes.

Marshall vestía una camisa de color azul pálido y unos vaqueros oscuros. Llevaba unas gafas de sol puestas y tenía la piel bronceada, probablemente porque pasaba mucho tiempo bajo el sol californiano. El botón superior de la camisa estaba abierto y dejaba a la vista un pecho musculoso. Había cumplido los cuarenta unos meses antes, pero aquello no había hecho mella en su juventud.

—Ahora que me has contado que los negocios te van bien y que tu vida es bastante espectacular... creo que tengo que preguntarte por esa entrevista.

—Se encogió de hombros a modo de disculpa—. El tema tenía que salir, ¿no?

Hasta el momento nadie me había preguntado al respecto, probablemente

porque todos

sabían que no respondería. O eso o simplemente no querían cabrearme.

—No hay mucho que decir. La entrevista lo dejaba todo claro.

Marshall asintió brevemente.

—Pillado. Siento haberlo mencionado.

—No pasa nada.

—Me he enterado de que has comprado Megaland. Es una compañía potente.

—Sí que lo es. He hecho muchos progresos con ella. Los chicos que la dirigen conmigo son brillantes, tienen un montón de ideas y un montón de productos para que yo los ponga a la venta. Creo que vamos a quedarnos con casi todo el mercado de la industria tecnológica.

—Me alegro por ti. Parece que el único ámbito que no has abarcado es el deporte.

—Se rio antes de dar un trago a su cerveza.

Se me había pasado por la cabeza, pero sencillamente no había tenido tiempo.

—El día no tiene suficientes horas.

—Y que lo digas. —Chocó su vaso contra el mío—. Brindo por eso. —Se llevó el vaso a los labios mientras sus ojos se desviaban hacia la entrada del restaurante. Dio un buen trago mientras enfocaba la mirada en su objetivo, completamente inmóvil. Dejó el vaso sin mirar lo que estaba haciendo.

A un hombre sólo se le ponía aquella mirada cuando estaba contemplando a una mujer.

No me di la vuelta para ver quién había capturado su atención.

Marshall volvió a dirigir la mirada hacia mí.

—Acaba de entrar tu socia.

Mis ojos se entrecerraron cuando uní los puntos. Lo había visto follarse a mujeres con mis propios ojos. Sabía perfectamente lo que significaba aquella mirada... y no me gustaba un pelo.

—¿La invito a que venga? —preguntó—. Parece que está sola. —Cuando sus ojos se

posaron en ella de nuevo, bajó la mirada, seguramente para observar sus piernas.

Deseé estrangularlo hasta la muerte.

—Si la vuelves a mirar así te vas a enterar.

Marshall me miró de nuevo, pero esbozó una sonrisa como si creyera que estaba bromeando.

—No estoy de coña. —Me levanté del asiento y me dirigí hacia el atril de la camarera

encargada de sentar a los comensales. Titan estaba allí de pie con un vestido veraniego de color celeste y sandalias marrones. Su largo cabello estaba peinado en amplios tirabuzones y se había maquillado justo como a mí me gustaba. Parecía que su lugar estuviera en mi yate, navegando por el Mediterráneo conmigo mientras follábamos y bebíamos bajo el sol.

Sus ojos se posaron en mí y, como siempre, se suavizaron ligeramente. El movimiento

apenas fue perceptible y, a menos que alguien supiera lo que significaba, nadie lo entendería. Era una mirada que me tenía exclusivamente reservada... porque seguía estando perdidamente enamorada de mí.

Al igual que yo de ella.

Me acerqué y le rodeé la cintura con el brazo. Me incliné hacia delante y le besé la mejilla.

Se quedó paralizada ante aquella muestra de afecto porque sabía que no era un saludo

sin importancia entre socios. Era una caricia posesiva, una que le estaba dedicando

únicamente para que Marshall lo viera. Él creía que salía con Thorn, pero aquello no cambiaba nada.

Era mi chica.

Y yo no dejaba que nadie mirase así a mi chica.

Ella se apartó con un ligero rubor en las mejillas. Intentó deshacerse del cosquilleo que yo sabía que estaría sintiendo en el pecho, pero no fue capaz. Podía leer su expresión como si se tratara de un libro abierto.

—¿Te apetece sentarte con nosotros? —Retrocedí e hice un gesto con la cabeza en dirección a la mesa.

—Claro. —Se enderezó en cuanto dejé de tocarla, convirtiéndose de nuevo en Tatum

Titan. Endureció la mirada, puso la columna recta y se convirtió en la persona más alta de la terraza—. ¿Quién es tu amigo?

—Marshall Tucker. —Tenía un rostro atractivo, un físico musculado y, por supuesto,

dinero... pero yo no me sentía amenazado por él. Si Titan se hubiera acostado con él, Marshall probablemente no le habría dado semejante repaso con la mirada. Y tampoco era como si ahora tuviese alguna posibilidad con ella... no mientras yo siguiera vivo y coleando.

—Nunca me lo han presentado.

Volvimos a la mesa e hice las presentaciones.

—Titan, este es mi amigo Marshall Tucker.

Él sonrió mientras le cogía la mano, agarrándole la muñeca y sosteniéndola demasiado

tiempo.

—Encantado. Tengo la sensación de que ya te conozco.

—Igualmente. Conozco tu trabajo, tengo una póliza con tu grupo de seguros de vida.

Él le guiñó un ojo.

—Chica lista.

Tomamos asiento y le pedí un Old Fashioned a Titan.

Ella me dedicó una mirada furiosa, probablemente molesta por que hubiera pedido por

ella cuando era perfectamente capaz de hacerlo por sí sola. Pero no expresó su irritación con Marshall tan cerca.

—No sabía que os conocierais tan bien —dijo Marshall—. Nunca te he oído hablar de

ella.

—Hace poco tiempo que nos asociamos. —Aquella era la única explicación que iba a darle.

—Parecéis unidos. —El comentario de Marshall era puramente amistoso, pero no se dio cuenta del tipo de impacto que tuvo en nosotros dos—. No he visto a Hunt sacarle una silla o pedirle una copa a una mujer jamás, ni siquiera cuando estábamos de fiesta con aquellas dos modelos en Laguna Hills.

Si Titan se puso celosa, lo ocultó. No mostró reacción alguna y puso cara de valiente, fingiendo que sus palabras no significaban nada para ella. Era una experta en engañar a la gente... excepto a mí. A mí no podía engañarme.

—Le he enseñado modales desde que empezamos a trabajar juntos.

Marshall soltó una carcajada.

—No —dije—, es que resulta que tú me caes muy bien, Titan.

Esta vez no consiguió ocultar su reacción del todo y se cubrió la cara dando un trago a su copa.

—¿Y yo no te caigo bien? —bromeó Marshall—. A mí nunca me sacas la silla.

—Conviértete en una señorita y puede que lo haga —rebatí.

Marshall volvió a reírse.

—Lo has enderezado, Titan. Parece un hombre completamente distinto a la última vez

que lo vi.

Mis ojos se posaron en el rostro de ella.

—Eso es porque lo soy.

Me sostuvo la mirada un segundo más de lo debido, en señal evidente de que había comprendido mis palabras a la perfección. Se giró y miró a Marshall mientras bebía de su copa.

Marshall giró el cuerpo ligeramente hacia ella, mucho más interesado en Titan que en

mí. Le había advertido seriamente que no intentara nada con Titan y esperaba que me tomara en serio. Amigos o no, le daría una paliza de muerte si le mostraba cualquier otra cosa que no fuera respeto.

—¿Qué tal esto de trabajar con otra persona? Normalmente trabajas en solitario, ¿no?

Titan sabía que la pregunta iba destinada a ella.

—Hunt aporta muchas cosas, así que no podría pedir un socio mejor ni con más experiencia. Él conoce mejor la industria, por lo que es genial tenerlo en el equipo.

—¿En serio? —preguntó—. Me sorprende que lo necesites.

—Creo que siempre hay más que aprender —dijo con serenidad.

—Me halagas —dije yo.

—¿Y tú qué tal? —me preguntó Marshall—. ¿Te gusta?

—Es Tatum Titan —dije llanamente—. No podría pedir a nadie mejor.

La comisura de su boca se curvó en una sonrisa.

—Me halagas.

Sentí el impulso de extender la mano y ponerla sobre la suya, pero no se me permitía

hacer tal cosa en público. Me vi obligado a contenerme, a mantener la farsa de que sólo estuviera interesado en lo que tenía en el cerebro... y no entre las piernas.

Y la verdad era que me interesaban ambas cosas.

—Thorn no estará celoso, ¿verdad? —preguntó Marshall.

—¿Por qué lo iba a estar? —replicó Titan—. Él trabaja con empresarias constantemente y yo ni me inmuto.

—Bueno, ninguna de ellas eres tú —dijo él con una sonrisa—. Y Hunt es un tío bastante atractivo.

Me estaba cansando de aquellas frasecitas subidas de tono.

—Marshall.

Dirigió la mirada hacia mí.

—¿Qué es lo que te acabo de decir?

Su sonrisa se fue desvaneciendo poco a poco cuando se dio cuenta de que hablaba completamente en serio.

Los ojos de Titan pasaron de uno a otro mientras sostenía la copa en la mano.

Yo miré fijamente a Marshall y me negué a parpadear, dominándolo todo lo posible.

Él fue el primero en apartar la mirada y ocultó su mueca de enfado con su bebida.

Titan se percató de la tensión, pero la disipó sin esfuerzo alguno.

—He visto que a tu empresa le va muy bien en el mercado en este momento. Tus dividendos son bastante impresionantes.

En cuanto Marshall recibió un halago de alguien tan brillante como Tatum Titan, cambió de actitud.

—Gracias. Mi equipo investiga a fondo el mercado inmobiliario... —Una vez que dio

paso al tema de los negocios, se ciñó a él sin desviarse un milímetro.

ENTRAMOS EN LA SALA DE CONFERENCIAS Y SALUDAMOS A ALGUNOS SOCIOS. YO ME

mantuve pegado a Titan porque deseaba hacerlo, no porque me sintiera obligado. Era obvio que la gente estaba hablando de nuestras respectivas historias porque habían ocupado todas las portadas, pero cuanto más nos vieran juntos como un frente unido, más les daríamos algo adecuado de lo

que hablar.

Titan llevaba una falda de tubo y una blusa ceñida, y caminaba sobre los tacones de vértigo como si fueran zapatillas. Cogió un folleto de una mesa y lo ojeó.

Yo permanecí a su lado y consulté el horario por encima de su hombro. Nuestra presentación no era hasta el día siguiente, así que podíamos disfrutar de lo que iban a hacer todos los demás. Aquellas conferencias eran una oportunidad excelente para establecer contactos. Yo no buscaba más relaciones, pero si le hacía un favor a alguien, normalmente me lo devolvía en algún momento más adelante.

Y a veces merecía la pena.

Ella no volvió la vista hacia mí, sino que contempló el horario con interés.

—No hace falta que te me pegues así, Hunt.

Mi mirada se desplazó hacia su perfil y me fijé en cómo despuntaban sus largas pestañas, curvándose hacia arriba. Eran gruesas y negras, ya que solía maquillarse mucho los ojos. Le otorgaba un característico aspecto de perfección femenina y una sensual autoridad. Hipnotizaba con aquel aspecto tan resplandeciente. Me pregunté si era consciente del efecto que tenía en la gente.

—Ya lo sé.

—Entonces no lo hagas. —Dio la vuelta a la hoja y miró el otro lado.

—Es una mala costumbre.

—¿En qué momento se ha convertido en una costumbre? —preguntó en voz baja.

Le puse la mano en la cintura asegurándome de que el gesto pareciera más o menos profesional.

—Ya sabes cuándo se ha convertido en una costumbre. —Mis labios estaban

cerca de

su oreja, casi lo suficiente como para rozarle la piel—. Conozco a Marshall. Ese tío sólo tiene una cosa en mente. Veo la forma en que te mira y no me gusta.

—Pues vete acostumbrando —respondió ella—, porque no puedes hacer nada al respecto. Los hombres me van a mirar y no es ningún delito.

—Es un delito si ya me perteneces a mí.

Alzó el rostro y me miró con ese destello suyo de irritación provocada reluciendo en

sus ojos. Pero bajo aquella expresión ardía el fuego que había visto la noche anterior, aquel deseo ardiente por sentir mi sexo todo lo posible.

—Hunt.

—Los dos sabemos lo que va a pasar esta noche, así que dejemos de fingir.

—Le di un

suave apretón en la cintura antes de dejar caer la mano y alejarme. Probablemente seguía mirándome con los mismos ojos furiosos, pero no había nada que ella pudiera hacer al respecto.

Ella sabía que yo tenía razón.

Me senté en una de las últimas filas y esperé a que empezara la presentación. Un grupo de chicos del área de *fitness* tenía una *app* que revolucionaría la industria. Había oído hablar de ellos y sentía curiosidad por aprender todo lo posible sobre aquel tema. Nunca asistía a los seminarios con los que ya estaba muy familiarizado; sólo iba a los nuevos, aquellos sobre los que no sabía nada, para poder aprender cosas.

Marshall se dejó caer en el asiento que había a mi lado.

—¿De qué coño ha ido todo eso?

Apoyé el tobillo en la rodilla contraria y, al mirar mi reloj, vi que nos quedaban unos minutos antes de empezar.

—Hunt, me estás oyendo perfectamente.

—Ya lo sé, simplemente te estoy ignorando.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué te comportas como un capullo cada vez que Titan aparece

en escena?

—No me gusta que hables así de ella, ya te lo había dicho.

—No he dicho nada de ella.

—Conmigo no te hagas el tonto. —Giré el rostro hacia él con expresión gélida y sombría—. Te la estabas follando con los ojos, joder.

—Bueno, sí que la he mirado.

Mi mano se cerró en un puño.

Marshall se percató del movimiento y levantó ambas cejas.

—Hunt, ¿pero qué coño te pasa? Jamás te he oído defender el honor de alguien. De hecho, recuerdo perfectamente a aquellas dos tías que se pelearon por chupártela en la habitación del Beverly Hills.

Aquello había ocurrido hacía mucho tiempo.

—Es importante para mí. Es evidente que no está interesada en ti, así que trátala con un poco de respeto.

—¿Por qué piensas que no está interesada?

Nunca le había dado un puñetazo a nadie durante una conferencia, pero era posible que aquel día me estrenara.

—Porque no lo está, Marshall. Está con Thorn. —Odiaba decir aquello en voz alta, aquella mentira con la que habían engañado al mundo entero.

—Nunca los veo juntos, así que a saber si van muy en serio o no.

—Los dos están consagrados al trabajo, eso no tiene nada de malo. —Volví a girarme

hacia delante.

Él apoyó un brazo en el respaldo de la silla.

—¿Sabes qué es lo que me parece a mí?

Ignoré la mueca burlona de su rostro.

—Creo que te gusta.

No lo negué porque ya me había hartado de hacerlo. Titan quería que le mintiese a todo el mundo, pero yo ya estaba cansado de eso. Ella fingía que yo no significaba nada para ella y yo aparentaba que no era más que una socia que no me hacía girar la cabeza cada vez que entraba en una habitación. No sólo sentía atracción por ella, sino que la admiraba por ser la increíble mujer que era. Estaba cansado de ocultar mi devoción, mi evidente afecto por ella.

—Pues a lo mejor sí.

Marshall entrecerró los ojos con una amplia sonrisa en la cara.

—Tienes un gusto caro.

—Un gusto elegante.

—Si hubiera sabido que la tenías en el punto de mira, no habría sido tan capullo.

—No deberías ser un capullo de todas formas.

—Tomo nota —dijo con una sonrisa—. ¿Qué vas a hacer con Thorn?

—Nada.

—¿Se lo vas a decir a ella?

—No, estoy seguro de que ya lo sabe.

—Sí —respondió—. Lo dejas bastante claro. Entonces, ¿qué vas a hacer?

—No lo sé, no hay nada que pueda hacer.

—¿Crees que está enamorada de Thorn? —preguntó—. A veces pienso que es

solamente un acuerdo de negocios con aires de grandeza. Cuando los veo tocarse en público, no parece auténtico. —Marshall no se había hecho multimillonario a base de ser idiota.

—No sé qué pensar, pero respeto su relación.

—Si tú lo dices.

La presentación comenzó, así que ambos guardamos silencio y miramos hacia el frente

de la sala.

TITAN ESTABA CHARLANDO CON UNO DE LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL MAYOR

distribuidor del mundo: Climax. Vendían ropa, zapatos y accesorios vanguardistas. Titan había invadido la industria de los productos cosméticos. De hecho, era toda suya; de ahí venía la mayor parte de su riqueza. No sólo tomaba buenas decisiones con respecto a sus productos, sino que era una publicista brillante. Hacía que las mujeres se dieran cuenta de que necesitaban sus productos tanto como el agua o la comida.

Era un maldito genio.

Titan sostenía la copa de champán mientras sonreía y escuchaba sus palabras. Las burbujas subían a la superficie y, cada pocos segundos, daba un trago. El brillo del líquido se reflejaba en sus ojos y me pregunté si lo saborearía aquella noche.

Marshall se acercó a mí y me dio un codazo en el costado.

—¿Adivina qué?

—¿Qué? —Mis ojos no se apartaron de Titan.

—He conocido a unas modelos esta tarde. Son de Milán, pero están en Francia haciendo una escapada a un *spa*. Créeme si te digo que pueden echar abajo una pasarela.

Si íbamos a hacer un concurso de alardear, había una mujer de la que a mí me encantaría presumir.

—Diviértete.

—No seas estúpido —dijo—. Tú te vienes conmigo. Están arriba, en mi *suite*, ya con varias copas encima y listas para la acción.

Titan terminó su conversación con el hombre antes de que su mirada se topara conmigo. Cruzó la sala con una postura perfecta y sosteniendo el tallo de la copa con las puntas de los dedos. No podría haber escogido un momento peor para unirse a nosotros.

—Voy a pasar, Marshall. Pero gracias por la invitación.

—¿Has oído lo que he dicho? —preguntó sin dar crédito—. Son modelos.

—He estado con un montón de modelos, ¿y qué? —Me giré de nuevo hacia Titan, que

ahora mostraba una expresión precavida. Se había acercado en el momento

equivocado y, a juzgar por su incomodidad, era consciente de ello.

—Sí. Me acuerdo de aquellas dos tías que se turnaron para chupártela
—dijo—. Pero

¿no te apetecería repetirlo? —No pareció advertir que Titan estaba allí de pie, tan absorto estaba en aquella conversación sobre sexo. Entonces su mirada se dirigió a ella, pero no pareció avergonzado de que lo hubiese oído.

Titan sabía la clase de hombre que era yo antes de que ella entrase en mi vida. Aquello no significaba que yo desease que conociera los detalles de mi glamurosa vida sexual. Era redundante y aburrida. La chispa no había brillado de verdad hasta que ella había entrado en mi vida.

Hasta que Tatum Titan se había metido en mi cama.

Titan dio un buen trago al champán, intentando ocultar el ardor de sus mejillas.

—Marshall —dije con firmeza—. Puedes ocuparte de ellas tú solito. —Le di una palmada en el hombro.

—No me gusta esta versión de Hunt. —Me devolvió la palmada en el brazo algo más

fuerte, claramente molesto por mi decisión—. Estaré en mi *suite* si cambias de opinión.

—Le hizo un gesto con la cabeza a Titan antes de marcharse.

Ahora estábamos sólo ella y yo.

Pensando en esa mamada a dúo que me habían hecho el año anterior.

La miré a los ojos y vi que me devolvía la mirada. No era capaz de ocultar los celos

por mucho que lo intentara. Podía verlo... muy en el fondo. Cuando se enteró de que había besado a aquella mujer en el bar, había puesto exactamente la

misma cara. Dio otro

trago para recobrar la compostura, haciendo todo lo posible por aparentar indiferencia ante lo que acababa de oír.

—Eres libre de hacer lo que quieras, Hunt.

—Y estoy haciendo exactamente lo que quiero.

—No, no es así. Te liaste con la mujer esa la semana pasada y ahora tienes a un rebaño de tías deseando turnarse para chupártela. No dejes que yo te lo impida. —Mantuvo la voz firme como si no estuviera enfadada, pero el dolor que mostraba su expresión la delataba.

Estaba celosa. Tremendamente celosa. Yo estaba lo bastante encantado con la situación como para sonreír, pero evité que mis labios se curvaran.

—No me estás impidiendo nada. Sabes que no estuve con aquella mujer.

—Sé que dijiste que no estuviste con ella, pero... eso no significa nada.

—No soy ningún mentiroso, Titan.

Ella apartó la mirada.

—A lo mejor sí o a lo mejor no.

—No quieres que vaya ahí arriba y yo tampoco quiero ir. Así que vamos a volver a tu

habitación y a hacer lo que realmente queremos. —Tenía las manos en los bolsillos, pero me acerqué a ella hasta alcanzar una proximidad inadecuada para dos simples amigos.

Ella se terminó la copa y tragó con fuerza, retrasando la respuesta.

—Lo único que quiero es alejarme de ti.

—¿De verdad? —la desafié—. Entonces, te daría completamente igual que

me fuera con Marshall...

Me miró directamente a los ojos sin que su mirada flaqueara.

—Por supuesto. —Se esforzó al máximo por parecer sincera, pero no lo consiguió del

todo.

Yo no la creí.

—Pues entonces voy.

Apretó los labios con fuerza.

—Pues perfecto.

—Pues perfecto. —Respondí a la dureza de su mirada con la mía propia antes de darle

la espalda. Salí del vestíbulo y me fui directo al ascensor. Cuando me di la vuelta y la miré, estaba de espaldas a mí y tenía los brazos cruzados.

Me quedé mirándola hasta que se cerraron las puertas.

ME SENTÉ EN EL SOFÁ Y LE METÍ MANO AL *BOURBON* Y LOS CUBITOS DE HIELO. ME PREPARÉ

una copa y disfruté de ella mientras contemplaba las vistas del exterior. No había mucho que ver porque el sol ya se había puesto, pero las luces del paseo eran bonitas. Los barcos de vela del puerto no se veían, pero en cuanto llegara la mañana, estarían meciéndose en el mar.

El detector de la llave electrónica de la puerta se iluminó y el pomo se giró mientras Titan pasaba al interior. Yo sabía que se retiraría a su habitación diez minutos después de que terminara nuestra conversación. Se quitó los tacones con los pies y lanzó el bolso a un lado; la brusquedad de sus

movimientos dejó claro lo enfadada que estaba mientras avanzaba por la *suite*.

No se percató de mi presencia.

Suspiró y se pasó los dedos por el pelo, y me resultó doloroso escuchar el sonido que hizo con los labios. Expresó toda su desolación en aquel único sonido, la devastación que sentía al pensar en que yo pudiera estar con dos atractivas mujeres en lugar de estar con ella.

Oír su tristeza me hizo sentir fatal porque supe que le había hecho daño de verdad.

Bueno, no se lo había hecho, pero ella creía que sí.

—¿Te apetece una copa?

Se quedó paralizada al oír mi voz y su esbelta figura se puso rígida por la sorpresa. Se giró lentamente hacia mí con el maquillaje ligeramente corrido por la húmeda emoción de sus ojos. No podía arreglárselo estando yo allí sentado, así que lo dejó estar.

Coloqué mi bebida en la mesa y el vaso provocó un ruido sordo contra la superficie.

Había tanto silencio en la habitación que podía oír hasta el más mínimo sonido. Podía oír cada vez que tomaba aliento. El aire le pasaba entre los labios, llegaba a los pulmones y volvía a salir.

A pesar de haber sido pillada *in fraganti*, me sostuvo la mirada como si no tuviera nada de lo que avergonzarse.

Me puse en pie y me coloqué frente a ella, deseando eliminar aquel gesto de dolor.

Ella me miró a los ojos hasta que no pudo aguantarlo más porque tenía las emociones

en carne viva. Sintió alivio al verme allí, pero también vergüenza por haber

dejado tan meridianamente claros sus sentimientos por mí: que estaba enamorada hasta la médula. Se

pasó los dedos por el pelo y miró hacia el suelo; sin los tacones medía más de un palmo menos de lo habitual.

Me acerqué y ella respiró más hondo cuando me aproximé. Deslicé las manos entre su

cabello y la obligué a alzar la vista para que me mirase directamente a los ojos. Ahora no podía esconderse de mí. Podía ver todo lo que ella no quería que viese; podía ver su agonía, así como su deseo.

—Nunca me digas que me vaya si quieres que me quede. —Le coloqué la cabeza en la

posición perfecta para poder posar mi boca sobre sus suaves labios. Fue un beso delicado, tan tierno que nuestros labios apenas se movieron juntos. Ella exhaló en mi boca y yo acepté todo lo que me ofrecía, absorbiendo su esencia hasta el fondo de mi pecho—.

Dímelo.

Cerró los dedos sobre mi muñeca y me devolvió el beso, profundizando el contacto.

—Quédate.

Mi brazo se estrechó alrededor de su cintura y la atraje con fuerza hacia mí, sintiendo sus pechos respingones contra el mío. La apreté con más intensidad de la debida, pero lo necesitaba todo de ella, todo lo que pudiera obtener. Me enfadaba que hubiera pensado que me iría a la cama de otra mujer a pasar la noche, aunque sólo hubiera sido por un segundo. Desde que había conocido a Titan, se había convertido en mi obsesión. Tenía todo lo que podría desear en el mundo, pero ella era lo único que realmente valoraba. El dinero, los coches, las mansiones... Nada de aquello me aportaba felicidad.

Sólo ella.

Mi mano se cerró en un puño y estrujé la tela de su vestido mientras flexionaba el antebrazo alrededor de su cintura. Mi otra mano le desbarató el peinado, agarrándole el cabello como si fuera un lazo y ella fuese mi presa.

Respiró con más pasión contra mi boca, igualando mi intensidad casi de inmediato.

Cuando me besó, tembló ligeramente contra mis labios. Los gemidos se mezclaron con su respiración mientras se perdía más en mí, entregándose de nuevo a mí. Ya no intentaba esconder sus sentimientos. Quería que estuviera allí con ella, hundido entre sus piernas durante toda la noche. No quería compartirme con nadie más. Quería ser la única mujer con la que me acostara... la única mujer a la que amase.

Su vestido cayó al suelo y el sujetador voló por los aires. Le bajé las bragas por el trasero dando tirones mientras sentía la marcada curva de aquella impresionante retaguardia. Me quitó la chaqueta y la camisa para poder pasar las manos por mi ancho pecho. Se dejó arrastrar por su típica actitud voraz, me arrancó el cinturón y me desabrochó los pantalones. Me lo bajó todo, desnudándose lo más rápidamente posible.

Antes de que tuviera ocasión de alzarla en volandas y llevarla a la cama, me empujó sobre el colchón. Había sido yo el que controlaba la situación, pero no dudó en hacerse con el mando en cuanto cogió el ritmo.

Yo me tumbé y me deslicé apresuradamente hacia el cabecero, consciente de que deseaba montarse sobre mi gruesa erección. Era una de las cosas que más le gustaba hacer... y uno de mis espectáculos favoritos.

Trepó hasta mi regazo y se montó a horcajadas sobre mis caderas, pegando sus hermosos pechos al mío. Con los pezones duros y un precioso rubor en la piel, tenía la delantera ideal. Sus pechos eran grandes, pero tenían una forma perfecta: eran despampanantes y exquisitos.

Sus pliegues se apoyaron directamente contra mi miembro, empapándose la erección

con su húmeda entrepierna. Su precioso pelo castaño caía como una cascada

sobre sus hombros, desigual y desaliñado por el agresivo agarre de mi mano. Con los labios levemente separados y hambre de sexo en la mirada, era la encarnación de todas mis fantasías. Era exactamente el tipo de mujer a la que me quería follar, pero también era la única mujer a la que quería amar.

Llevé las manos a sus seductoras nalgas y las amasé con las puntas de los dedos. Mi

sexo descansaba sobre mi abdomen, palpitante y ansioso. Quería estar enterrado en aquella entrepierna que ahora consideraba mi hogar.

Se aferró a mis hombros, clavando en mi dura piel aquellas uñas con una manicura perfecta. Su rostro estaba junto al mío, pero no me besó. Su expresión hermosa y letal estaba centrada en mí, llena de excitación y de mucho más. Aquello no era sólo sexo para ella. El corazón prácticamente le colgaba del pecho para que yo lo tomara. Me había entregado su corazón en una ocasión, pero cuando lo había recuperado, nunca había estado fuera de mi alcance del todo. Ahora estaba protegido, envuelto en una frágil jaula.

Deseé volver a ser el dueño absoluto de su corazón. Deseé que estuviéramos en el mismo punto que antes. Alguien nos había separado por la fuerza y nuestro amor todavía nos mantenía unidos... pero por muy poco.

Desplacé la mano hasta su nuca y la incliné hacia delante porque deseaba deslizar mi

erección en el cuerpo de mi mujer.

Ella se movió conmigo, tomando mi sexo lentamente y dejándose resbalar hasta el final. Avanzó poco a poco hasta llegar a la base, enfundando toda mi erección como si estuviera hecha para ello. Cerró los ojos y respiró hondo, como si no fuera capaz de creer el placer que nos proporcionábamos el uno al otro. Todas las veces eran como la primera vez.

Puse las manos en sus caderas y la miré a los ojos.

—Dime que me quede.

Ella se elevó despacio hasta llegar al glande. Después volvió a descender hasta el fondo.

—Quédate.

—Dime que no quieres que esté con nadie más.

Ella siguió montándome, arrastrándose lentamente hasta mi base antes de volver a levantarse. Su respiración era regular, pero se le estaba agitando poco a poco. Los pezones se le estaban endureciendo y me frotaban el pecho al moverse.

Yo la hice descender con más fuerza sobre mi miembro, explorando aquel empapado

sexo aún más.

Sus labios apenas tocaron los míos cuando habló.

—Nadie más...

Un quedo gemido escapó de mis labios, excitado por su actitud posesiva y sus evidentes celos.

—Dime que me quieres.

Me cabalgó con más fuerza, tomando mi erección hasta el fondo y lubricándome con

sus fluidos hasta los testículos. Nuestros cuerpos producían un sonido resbaladizo al entrar en contacto, moviéndose acompasadamente mientras intentábamos reclamarnos el uno al

otro por completo. Arqueó la espalda, enderezó los hombros e inclinó la barbilla hacia arriba mientras disfrutaba de mí, mientras veneraba mi sexo con su gloriosa entrepierna.

Yo fui sembrando besos a lo largo de su mandíbula hasta llegar a la oreja. Mi boca dejó escapar ardientes suspiros junto a su oído, amplificando mi

excitación para que ella la escuchara.

—Dímelo. —Le besé el borde de la oreja y le sostuve las mejillas con las manos.

—No.

Acerqué el rostro al suyo y vi su rebeldía en él. No pensaba ceder con tanta facilidad ni iba a poner todas sus cartas sobre la mesa. Demostró su contención y su resistencia, esforzándose al máximo por combatir aquella conexión que nos tenía a ambos cogidos por la garganta.

Me rodeó el cuello con los brazos y me hundió los dedos en el pelo mientras tomaba

mi erección cada vez a mayor ritmo.

No tenía intención de dejarla ganar, por mucho placer que me proporcionara en la cama. Había admitido sus celos y su actitud posesiva, pero yo quería más de ella. Quería despojarla de todo, volver a tenerla comiendo en la palma de mi mano.

La levanté y la coloqué de espaldas sin sacar mi sexo palpitante de su interior. Le separé las piernas con los brazos y la conquisté con mi tamaño, haciendo que se hundiera en el colchón hasta que casi quedó absorbida por él. Su cuerpo esbelto y ágil no podría dejar ni una marca por sí solo, pero yo casi doblaba su tamaño con casi dos palmos más de altura que ella, y tenía más músculos en un brazo que ella en todo el cuerpo.

Empujé hacia ella, acertando en el punto perfecto una y otra vez. Había estado con ella las veces suficientes como para saber cómo pulsar los botones adecuados. Sabía exactamente dónde tenía el gatillo para detonar todos sus explosivos. Embestí hasta el fondo y con fuerza, conquistando su sexo húmedo y haciéndolo mío. Mantuve los ojos clavados en los suyos porque deseaba que supiera que era mía.

Hundió los dedos en mis brazos y abrió la boca. Los gritos estaban a punto de surgir, pero antes de que pudiera llegar al límite y caer, me detuve. Mantuve

mi dura erección en su interior, palpitante y ansiosa, pero no froté el hueso pélvico contra su clítoris. La mantuve cautiva en aquel punto, al borde de un clímax que haría que le temblasen las piernas. Si quería que la complaciese, tenía que complacerme primero ella a mí.

—Dilo.

Me clavó más las uñas en la piel y me dirigió una mirada de desesperación. Seguía ofreciendo resistencia, pero la batalla no duraría mucho.

Saqué mi miembro por completo y lo volví a meter de golpe para recordarle el placer

que le daba.

Ella gimió justo contra mi cara.

—Dímelo.

Sus pezones apuntaban hacia el techo, tenía las rodillas pegadas a los costados y parecía la mujer más exquisita del mundo, lista para ser disfrutada. Tenía mi miembro en el fondo de su cuerpo y estaba completamente a mi merced. Cuando tenía mi enorme erección dentro, su aspecto no podía ser más erótico. Me rodeó el cuello con los brazos y me agarró el pelo con los dedos.

—Te quiero...

Me recorrió una sensación de euforia que nunca había sentido. Era mejor que cuando

había cerrado mi primer trato comercial. Era mejor que cuando había ganado mis primeros mil millones. Sentía que realmente había conseguido algo, que había hecho algo que me

convertía en un hombre de verdad. Tenía el amor de la mujer más increíble del planeta.

Podría amar a cualquiera, tener a cualquier hombre que deseara, pero sólo me

quería a mí.

Le agarré el pelo con la mano y me hundí más entre sus piernas. Me apoderé de todo

lo que pude de ella, tomando posesión de su cuerpo y de su corazón. Empecé a embestir de nuevo, dándole a mi mujer mi sexo como ella lo quería.

—Te quiero, pequeña.

8

TITAN

¿QUÉ COÑO ESTABA HACIENDO?

Me levanté sola a la mañana siguiente, pero el aroma de Hunt seguía impregnando las

sábanas. No sólo de la noche anterior... sino también de la anterior. Lo había tenido entre las piernas cuando los dos deberíamos estar cenando. Cuando llegó la hora de irse a dormir, él seguía profundamente hundido en mi interior, reclamándome una y otra vez.

Después de que me dijera que me quería ya no nos dijimos una sola palabra más.

Nuestros cuerpos se pegaron como imanes, llenando el silencio con el sonido que hacían al retorcerse en ausencia de conversación. No me dijo que me amaba: me lo demostró.

Y yo le demostraba a él lo mismo.

¿Cómo me había metido en este follón?

Ya fue bastante malo cuando sucedió la primera noche.

¿Pero dos seguidas?

Compórtate un poco, Titan.

Cuando pensé que había ido a aquella *suite* a enrollarse con modelos despampanantes, se me partió el corazón. Fui incapaz de mantener la compostura delante de mis colegas y me retiré a mi habitación a por un chupito doble de *bourbon* para calmar mis nervios.

Tenía los ojos cargados de lágrimas, las manos sudadas y el corazón lleno de dolor.

Y Hunt lo había visto todo.

Me había tendido una emboscada, sorprendiéndome en mi momento más vulnerable.

Había visto mis sentimientos escritos en mi frente igual que si fueran un tatuaje. Mis emociones eran la mayor prueba de mi afecto: la sola idea de que él estuviera con otra me daba ganas de llorar.

Maldita sea.

No tenía sentido negarlo, ni arreglarme el maquillaje. Le había dicho que ya no quería

estar con él, pero aquello era una enorme mentira. Ya no confiaba en él, pero indudablemente le quería tanto como siempre.

¿Pero qué leches me pasaba?

No debería permitir que aquello me turbase, que aquellas emociones nublaran mi buen

juicio. Debería alejarme de él como si no significara nada para mí.

Pero allí seguía yo, rodeándole la cintura con las piernas y clavándole las uñas en la espalda.

Patético.

En vez de tomarme una taza de café con el desayuno, me bebí una copa. No tenía migraña y había dormido como un tronco, pero necesitaba el alcohol para templar mis nervios. Me duché y me preparé para la jornada, consciente de que tenía una presentación con Hunt en sólo unas horas.

Dios, tendría que mirarlo a la cara.

Su cara estúpida y perfecta.

Acababa de calzarme los tacones cuando alguien llamó a la puerta.

Supe exactamente quién era.

Me coloqué bien el cuello de la camisa y abrí la puerta. Hunt no se había quedado a

dormir ninguna de las dos noches, probablemente porque era una decisión arriesgada en un hotel abarrotado de conocidos de ambos. O a lo mejor es que simplemente supo que yo prefería que no se quedase después.

En eso se equivocaba.

Me topé con él de frente y pude ver esos ojos que parecían café solo. Se había afeitado al ducharse por la mañana y llevaba un traje negro azabache que realzaba sus ya de por sí anchos hombros y sus estrechas caderas. El tenso vientre daba paso a unos muslos prominentes y unas pantorrillas tonificadas. Era tan atractivo vestido como cuando estaba desnudo.

En vez de abrirle mi corazón como había hecho la noche anterior, adopté una expresión dura.

Él tenía las manos metidas en los bolsillos y me observaba con su intensidad habitual, como si yo le perteneciera sin importar si yo quería o no. No se arredró ante mi mirada, emanando poder y fortaleza.

Yo mantuve una mano en la puerta con la espalda perfectamente recta y los hombros

echados hacia atrás. Lo miré como si la noche anterior nunca hubiera

sucedido, como si no fuese más que un colega de trabajo que no me importaba un bledo.

—Vamos a ponernos a trabajar en nuestra presentación.

Mis defensas empezaron a descender lentamente al darme cuenta de que aquello no era

más que una reunión de negocios. No tenía intención de quitarme la ropa a aquella hora tan temprana de la mañana. Me aparté de la entrada y dejé la puerta abierta.

Hunt me siguió al interior y tomó asiento en uno de los sofás de la sala de estar completa con unas vistas magníficas sobre el agua. La luz del sol arrancaba destellos al horizonte y las embarcaciones del muelle relucían. Él cruzó una pierna y apoyó el tobillo en la rodilla opuesta. Era exactamente la misma postura que adoptaba siempre que hacía negocios. Si estábamos solos los dos en mi ático, ocupaba más espacio del necesario.

Cogí mi portátil y me senté en el sofá frente a él, fingiendo que lo de la noche anterior no había pasado. Ahora éramos dos socios que sólo pensaban en los negocios. Abrí la presentación en la pantalla y miré a Hunt de reojo.

Tenía los ojos puestos en mi vaso casi vacío. Volvió la vista hacia mí, sin que pareciera importarle que lo hubiera pillado mirando. Posó una mano sobre la rodilla y estiró el otro brazo apoyándolo en el respaldo del sofá.

—Es un poquito pronto para beber, ¿no?

—Es un poquito pronto para juzgar, ¿no?

Conservó una expresión tan inescrutable como había sido al entrar por la puerta.

—No te estoy juzgando, sólo me preocupo.

—No necesito tu preocupación, Hunt.

Entrecerró los ojos.

—Pensé que ya habíamos dejado a un lado los juegos, Titan.

—No estoy jugando.

—Pues entonces no digas que no me necesitas, cuando ambos sabemos que sí.

Mantuve su mirada sin pestañear, descolocada por el comentario romántico. Cuando se

había acercado a mi puerta tenía una actitud profesional. Había pensado que podríamos saltarnos la charla sobre nosotros e ir directos al trabajo.

—Ahora mismo sólo me interesa trabajar, Hunt.

—Y a mí. Eso quiere decir que mi socia no debería estar borracha.

Mantuve la voz firme a pesar de que mi enfado estaba subiendo de intensidad.

—No estoy borracha.

—Si estás bebiendo a las nueve, desde luego que eres una maldita borracha.

Si mi portátil no hubiera tenido tanto valor para mí, se lo habría tirado a la cara.

—Si fuese un hombre no te pararías dos veces a pensar en lo que bebo, ni cuestionarías mi capacidad para finalizar el trabajo que tengo entre manos.

—El que seas una mujer no tiene nada que ver, como tampoco lo tiene el trabajo. He

hecho una inversión muy personal en ti, Titan... y cuando bebes de esa manera, me preocupo. No me causes preocupaciones.

—Créeme, no es mi intención. —Volví a dirigir la atención hacia mi portátil, dando la conversación por terminada—. ¿Cómo quieres que lo hagamos? ¿Sales tú primero o salgo

yo?

Él se ajustó la corbata.

—Las mujeres primero.

En aquel momento le dediqué una mirada abrasadora.

—Somos socios e iguales. No me vengas con esa tontería de la caballerosidad ahora,

no viene a cuento. —Quería que me trataran como a uno más de los hombres. No me hacía falta que mi socio se portase como un caballero sólo por lo que yo tenía entre las piernas.

No ocultó la sonrisita que se arrastró hasta sus labios.

—Perfecto, pues entonces voy yo.

Sentí cómo la irritación se apoderaba de mí porque odiaba el hecho de tener que compartir el protagonismo con otra persona. Estaba acostumbrada a ir por mi cuenta, a hacer lo que quisiera sin tener que darle explicaciones a nadie.

Su sonrisa se hizo más amplia.

—¿Quieres salir tú primero?

—Por supuesto que quiero.

No pudo reprimir una risita.

—Pues sal primero, entonces.

—¿Crees que será lo mejor para la presentación?

—Se te da fenomenal hablar en público, igual que a mí. Pero tú eres mucho más entretenida para la vista.

Ahora fui yo la que no pudo reprimir un bufido burlón.

—Todas las mujeres que hay aquí opinarían lo contrario.

—Bueno, pero sólo son cinco. Son minoría.

—Pero no por ello menos importantes.

Él no había dejado de sonreír desde que había empezado la conversación.

—En fin, ambos sabemos lo celosa que te pones...

Encajé el golpe sin cambiar la expresión de mi rostro. No había comentario de sabelotodo que me fuera a sacar de aquella. Había entrado en mi habitación del hotel al borde de las lágrimas y él lo había visto todo en una imagen que ahora estaría marcada a fuego en sus retinas y su memoria.

—Como si tú fueses mejor... —Cuando Marshall Tucker se me había quedado

mirando un poquito más de lo necesario, él no había dudado en echarle una bronca tremenda sin motivo.

La sonrisa de Hunt se hizo aún mayor.

—Soy un hombre muy celoso cuando se trata de mi mujer.

NUESTRA PRESENTACIÓN ESTABA PROGRAMADA PARA DURAR QUINCE MINUTOS, PERO

parecieron menos de cinco. Hunt actuó con toda naturalidad cuando todos los ojos se posaron en él, actuando con tanta calma y gracilidad como siempre... Y tuvo la audacia de dedicarme la misma mirada fija que me dedicaba a puerta cerrada.

Porque él era así de arrogante.

Tras una ronda de aplausos, el público empezó a dispararnos preguntas. A diferencia

de cuando había estado sola en el escenario, no nos hicieron ni un solo comentario sexista: a nadie parecía importarle mi edad, que no tuviera hijos o lo ajustada que llevara la falda.

Tuve la sospecha de que aquello tenía que ver con Hunt.

En cuanto nos bajamos del escenario y estuvimos lejos de la atención de todo el mundo, me sentí un poco mejor. Siempre que era el centro de atención me veía rodeada de muros tan gruesos como los de un estadio, anticipando los insultos crueles y las indirectas maliciosas. Daba por supuesto que tendría que esforzarme tres veces más que un hombre si quería que me tomaran tan en serio como a él. Si fuera una mujer normal nadie me pondría en entredicho, pero como empresaria de éxito, mi profesionalidad me ganaba constantemente las etiquetas de mandona o mala perra. Tenía que sonreír cuando la

mayoría de los hombres fruncirían el ceño y llevar la manicura de las uñas perfecta, o me llamaban arpía. Pero si un hombre aparecía en vaqueros y con una camiseta llena de manchas, todos se reírían y le dirían que menudos huevos tenía.

Y a mí me etiquetarían de marrana.

La mayoría de las veces todos esos ejemplos de doble rasero no hacían mella en mi pétrea coraza, pero las razones de que me protegiera tanto resultaban innegables. Estaba preparada para la dureza de mi realidad en todo momento. Así, una vez que estuve lejos del centro de atención me volví a sentir como un ser humano, y no como una diana humana.

Hunt apareció a mi lado y su mano descansó en la parte baja de mi espalda.

Cualquier otra persona podría haber visto aquel gesto como una simple muestra de afecto profesional entre dos colegas.

Pero yo sabía que era un gesto posesivo por su parte, simple y llanamente.

Me guio para salir de la sala de conferencias y acceder al vestíbulo principal, donde estaban sirviendo bebidas y algo de picar. En sólo unos minutos nos rodearía una marea de personas que no habían tenido la oportunidad de hacer sus preguntas al final de la presentación.

—Ha ido bien.

Seguí mirando hacia delante, sonriendo a gente que asentía en mi dirección a modo de

saludo.

—Yo también lo pienso.

—Lo has hecho genial.

—Gracias, tú también.

—En fin, así es como lo hago todo.

Cuando levanté la vista para mirarlo pude ver la sonrisa en su rostro.

—Lo he hecho aún mejor de lo habitual porque eras tú la que estaba allí a mi lado.

—Retiró la mano de mi espalda y cogió dos vasos de agua, quedándose con uno mientras

me tendía el otro.

Yo miré el vaso inexpresivamente, sin saber muy bien por qué le parecería que aquello me podría interesar.

Se inclinó hacia mí y puso la boca peligrosamente cerca de mi oreja.

—Bebe. O te besaré.

Abrí los ojos de par en par y lo miré fijamente.

—Tómatelo como un farol. —Dio un sorbo a su vaso—. Te desafío.

Sabía que Hunt no estaba de broma. Aprovecharía cualquier excusa que tuviera para poder besarme en una habitación llena de gente. Cuando estábamos juntos no le había gustado ser un secreto, ni le gustaba ahora a pesar de que lo hubiéramos dejado.

Así que bebí.

—Buena chica.

Bajé el vaso y me preparé para tirarle el agua a la cara.

—No me llames así, que parece que sea un perro.

Volvió a poner la mano en la parte baja de mi espalda.

—De acuerdo.

Era insólito que Hunt hiciera caso de mis palabras sin hacerse el listo con algún comentario, así que supe que me había tomado en serio. Volví a beber agua, a pesar de que ansiaba otra cosa... algo más fuerte.

—Hoy voy a ir a cenar con algunos amigos, ¿te apetece venir?

—Ya me encargaré yo de hacer mis propios planes para cenar.

Me acercó más a su costado y bajó el rostro hacia el mío.

—No te he invitado por lástima, me gustaría que vinieses.

—Sé que no era por lástima, definitivamente no soy una persona a la que debas tenérsela.

—No cuando eres tan ardiente como el fuego y dura como el hielo. —Dejó el vaso en

la mesa antes de meterse la mano en el bolsillo. La otra continuaba en la parte baja de mi espalda, sin interrupción—. Hay algunas personas que quiero

presentarte. Uno es jugador profesional de golf.

—Reconozco que me encanta el golf.

—Y el otro es el propietario de la mayor compañía de cosméticos de toda China, creo

que tendréis mucho de lo que hablar.

Supe exactamente a quién se estaba refiriendo porque conocía a todas las personalidades de mi ámbito.

—¿Kyle Livingston?

—Exacto.

—No sabía que estuviera aquí.

—Qué suerte entonces que te hayan invitado por lástima, ¿no? —bromeó él.

—¿Quién es el golfista?

—Rick Perry.

Era una de las mayores figuras de aquel deporte. Había empezado justo después de secundaria, había llegado a profesional y ahora era de los mejores del mundo.

—¿De qué lo conoces?

Me guiñó un ojo.

—Pequeña, yo conozco a todo el mundo.

—No me llames así en público.

—Como quieras. —Apartó lentamente la mano de mi cintura—. Lo guardaré

para esta

noche.

NI SIQUIERA MI COMPLICADA SITUACIÓN CON HUNT PODRÍA IMPEDIR QUE ASISTIERA A aquella cena. China era un mercado en el que llevaba años intentando introducirme, algo que no me había resultado tan fácil como hubiera querido por causa de complicaciones internacionales. La compañía de Kyle era una enorme competencia para mí porque estaba en los expositores de prácticamente todas las tiendas. Sin embargo, no contaba con mi predominio en Estados Unidos, que era el mercado más grande. Ambos podríamos beneficiarnos del otro... si jugábamos bien nuestras cartas.

Pero Rick Perry también me interesaba, porque yo llevaba mucho tiempo jugando al golf. Era un deporte lento pero mucho más complicado de lo que pensaba la gente.

Reunirse en el *green* no siempre resultaba sencillo porque tenía la atención dividida en dos direcciones.

Me senté junto a Rick con Hunt a mi izquierda. Sus piernas se estiraron por debajo de la mesa y me dieron en la rodilla a propósito. Buscaba cualquier excusa para tocarme, cualquier modo de sacarme de quicio.

Rick era joven, estaría cerca de los treinta. Lucía un ligero bronceado, una increíble sonrisa y un cuerpo esbelto con un aspecto fantástico en camiseta. Tenía las caderas estrechas y los hombros anchos, como a mí me gustaba, pero su físico no se podía comparar con el de Hunt, a reventar de músculos y arrogancia.

—El año pasado te vi en Pebble Beach durante el Champions Tour.

—Viajaba a

menudo a California, y no sólo por poseer una casa en San Diego; tenía muchos negocios en la Península de Monterrey, con empresarios que se habían trasladado allí huyendo del calor abrasador de Manhattan—. Eres un gran jugador de golf.

La cara de Rick se iluminó con una sonrisa, como si mi cumplido realmente significara algo para él.

—Gracias. ¿Sigues el golf?

—Sí, y también juego mucho.

—¿De verdad? —Kyle Livingston ladeó la cabeza y me examinó como si fuese un bicho raro.

Mi feminista interior siempre quería protestar ante aquellas grandes muestras de asombro: a los hombres les sorprendía irremediablemente enterarse de que yo tenía una colección de coches de carreras y pelotas de béisbol autografiadas. Al parecer, los deportes y las mujeres no combinaban bien, algo que era totalmente absurdo.

—Sí. Es un pasatiempo del que disfruto. —Evité que mi voz demostrara irritación porque sabía que lo que él pensara en realidad daba igual. Nuestra relación estaba basada estrictamente en los negocios y en aquellos casos yo nunca entraba en temas personales.

—¿Se te da bien? —Kyle se cruzó de brazos sin dejar de mirarme como si tuviera monos en la cara.

Hunt guardaba silencio a mi lado, sabedor de que yo era capaz de manejar aquellas conversaciones tan bien como las demás.

—¿Te interesa averiguarlo? —desafié yo.

Rick se rio.

—A mí sí que me gustaría. Tienen un campo estupendo a sólo ocho kilómetros de la

costa, ¿estás libre mañana?

—Titan y yo volvemos a casa por la mañana. —Hunt había dejado de comer, ya sin interés por la ensalada verde que había pedido. Normalmente se tomaba una cerveza cuando estaba en público, pero aquella noche volvió a

limitarse al agua... como si lo hiciera exclusivamente por mí.

Yo tenía un avión privado, así que podía marcharme cuando quisiera. Era obvio que Hunt sólo estaba intentando mantener a Rick alejado de mí porque había supuesto que el golfista estaba interesado en mí, pero es que Hunt era un paranoico y suponía que todos los hombres hetero me deseaban, algo que no era cierto.

Rick no puso en duda la afirmación de Hunt.

—Qué lástima. Cuando vaya a Nueva York organizaré algo, seguramente ande por allí en unas semanas.

Hunt apretó la mandíbula pero no hizo ningún comentario al respecto.

—Estupendo. —Saqué mi tarjeta de negocios y la puse sobre la mesa—. Llámame.

Hunt pareció sentir deseos de arrebatársela.

Rick la deslizó en uno de los compartimentos de su billetera.

—Genial, jamás pensé que jugaría al golf con Tatum Titan.

—Y que perderías contra Tatum Titan —bromeé yo.

—Ooh... —Rick soltó una risita—. Vaya, ya veo que me enfrento a una auténtica rival. —Tenía una encantadora sonrisa que parecía sincera. Al contrario que la mayoría de los deportistas profesionales a los que había conocido, que solían ser demasiado arrogantes para interesarse de verdad por una conversación, Rick Perry parecía distinto: parecía más una persona que un profesional del deporte.

Kyle dejó finalmente de hablar sobre mis habilidades como jugadora de golf.

—Me ha gustado tu presentación de antes, pero me he dado cuenta de que no has mencionado tu línea Illuminance.

—Hunt y yo sólo trabajamos juntos en Stratosphere. —Nosotros nunca

intercambiábamos información sobre nuestros diversos negocios. Hacerlo de otro modo nos hubiera parecido un conflicto de intereses, dado que algunos de nuestros negocios se hacían mutuamente la competencia, al menos tangencialmente. Ambos teníamos nuestro propio enfoque ante las inversiones. Yo no tenía intención de revelarles mis secretos y que él lo hiciera me parecería mal.

—Os debe de resultar difícil mantener las cosas separadas —opinó Kyle—. Al trabajar

juntos todo el tiempo.

—Para nada —contestó Hunt—. Muchos empresarios hacen negocios con otras

personas, no es para nada algo innovador.

—Tengo que haceros una confesión —dijo Kyle mirándome a mí—. Mi mujer prefiere

la base de Illuminance a la mía. Dice que es menos grasa y que realza su tono de piel mucho mejor.

Como lo había dicho como si fuese un cumplido, así me lo tomé.

—Gracias. Todos nuestros productos son orgánicos, lo que los hace más compatibles

tanto con el pH como con las grasas de la piel.

—Eso depende de la persona —opinó Kyle—. Pero entiendo lo que quieres decir.

Llevo tiempo queriendo expandirme al mercado estadounidense, pero la verdad es que es algo bastante difícil cuando tu marca está en todos los expositores.

Mantuve una sonrisa profesional a pesar de que se me aceleró el corazón. Era evidente que Kyle y yo deseábamos lo mismo: él me necesitaba para llegar a los minoristas de alta gama y yo lo necesitaba a él para acceder a los mercados adecuados en China. Si nosotros lo permitíamos, aquella podría convertirse en una relación mutuamente beneficiosa.

—Es bastante difícil introducirse en China cuando tú acaparas todas las tiendas.

—Tendrías suerte de tener una socia como Titan, Kyle —dijo Hunt—. Por algo es la

única persona con la que he trabajado en mi vida.

No hubiera sido capaz de mirarlo sin que se me notara a la legua que sus palabras me

habían afectado. Tenía que haber organizado aquella reunión a propósito para que pudiera sentarme a hablar tranquilamente con Kyle, porque era imposible que se tratase de una coincidencia. Estaba intentando impulsarme hacia delante, hacerme avanzar más lejos.

—Eso ya es decir —dijo Rick—. Hunt es un tío quisquilloso.

—El más quisquilloso de todos —afirmó Hunt—. Pero la maestría empresarial de Titan la sitúa por encima del resto. No sólo se puede confiar en su trabajo, sino también en su lealtad. Nunca te defrauda. —Su mano se desplazó hasta el respaldo de mi silla, un gesto posesivo que le habría pasado inadvertido a la mayoría de la gente.

Kyle puso un gesto precavido, igual que yo. Aunque no estuviera tan alto en la lista Forbes como Hunt y yo, seguía poseyendo una cantidad considerable de riquezas y contactos. Después de una larga mirada fulminante, se dirigió a mí.

—¿Qué te parece si organizamos una reunión cuando volvamos a Nueva York? ¿Que

mi asistente se ponga de acuerdo con el tuyo?

Me acababan de proporcionar una pieza clave para mi rompecabezas. Podría expandirme todavía más, poniendo mis productos de lujo al alcance de más manos que los desearan.

—Me parece una idea estupenda.

LOS NEGOCIOS DIERON PASO A LOS DEPORTES, Y LOS DEPORTES A LAS MUJERES. NO SE

contuvieron porque yo estuviera presente, algo que agradecí. Casi todos mis colegas eran hombres y todos los hombres eran iguales: pensaban con el cerebro en cuestiones de dinero, pero cuando la cosa iba de mujeres, pensaban con una parte diferente de su

anatomía.

—¿Y tú qué, Hunt? —preguntó Kyle—. Lo último que he oído es que estabas con una

rubia en la puerta del club ese.

Yo no quería escuchar aquella conversación. Hacía un trabajo fantástico fingiendo que no me importaba dónde durmiese Hunt cada noche, pero escucharlo hablar de las mujeres con las que había estado no me resultaba entretenido. Hasta si tenía que mentir al respecto, seguían sin gustarme las imágenes que describía. Nunca me había considerado una persona celosa, pero estar con Hunt me había hecho darme cuenta de que no era tan tolerante como había pensado. Ninguna de mis otras parejas había conseguido hacer mella en mi actitud posesiva, pero Hunt me había creado un vacío gigantesco justo en el centro del pecho.

—No te creas todo lo que dice la prensa rosa —dijo Hunt con tranquilidad—. Aquella

mujer estaba borracha perdida y yo la llevé a su casa.

—Y una mierda —dijo Rick—. Sabemos que eres el mayor ligón de Manhattan.

Sentí deseos de taparme las orejas. Lo último que quería escuchar era otra batallita sobre mamadas.

Hunt no dijo nada, limitándose a disimular su silencio dando un sorbo a su bebida.

—Venga —dijo Kyle—. ¿Quién es? ¿En qué porquerías has andado metido?

—Yo no voy contando las cosas por ahí —dijo Hunt—. Soy un caballero.

—En Nochevieja del año pasado no fuiste un caballero —pinchó Kyle.

Sabía que Hunt se estaba conteniendo por mí y se lo agradecía. No quería escuchar ni

una sola historia sobre un trío o un cuarteto.

—Se está haciendo tarde, caballeros. —Me levanté de mi silla con la misma sonrisa carismática que había fijado en mi rostro quince minutos antes—. Estoy segura de que tendréis mucho de lo que hablar...

—Estoy saliendo con alguien —soltó Hunt sin mirarme—. Y estoy enamorado de ella.

La virgen.

No acababa de decir aquello, ¿verdad?

—¿Cómo? —preguntó Rick pasmado—. ¿Tú? ¿Enamorado? ¿De quién?

—Sí —preguntó Kyle—. ¿De quién hablas?

Tenía que largarme de allí.

—Buenas noches. Buen viaje de vuelta a todos. —Me aparté de la mesa, pero a los hombres les dio igual que me marchase.

Estaban más interesados en el anuncio de Hunt.

—¿Quién es? —presionó Kyle—. ¿Es actriz?

Hunt mantuvo la compostura.

—Es bastante conocida. Quiere que mantengamos nuestra relación en secreto durante

algún tiempo para que los *paparazzi* no se den un festín. —Se levantó de la silla—. En seguida vuelvo, sólo voy a acompañar a Titan hasta su habitación.

—No necesito que me acompañen —solté yo, aturdida por el súbito cambio de atmósfera de la velada.

Hunt me pasó el brazo por detrás de la cintura y me acompañó hacia la salida del restaurante hasta que estuvimos fuera de la vista.

—¿Qué leches estás haciendo? —Me di la vuelta para enfrentarme a él, intentando mantener la voz baja. Por suerte no había nadie en el corredor.

—Estoy harto de mentir, Titan. —Su expresión era una mezcla de remordimientos y falta de arrepentimiento—. Ya no quiero seguir haciéndolo.

—Ya no estamos juntos, Hunt. Así que no hace falta que mientas.

—Estamos juntos —dijo suavemente—. Estuvimos juntos anoche, la noche anterior....

y puedes apostar lo que quieras a que esta noche estaremos juntos.

Sentí un calor abrasador en la palma de la mano por los deseos que sentía de abofetearlo.

—Fue sexo sin más.

Negó ligeramente con la cabeza.

—¿Cuántas veces me dijiste anoche que me querías? ¿Cinco?

—Sólo porque tú me obligaste.

Soltó una risita sarcástica.

—Nadie obliga a Tatum Titan a hacer nada... y tú lo sabes.

Ni sus magníficos rasgos ni sus ojos de arrasadora belleza fueron capaces de aplacar

mi ira en aquella ocasión. Estaba perdiendo el control y todo pareció empezar a dar vueltas. Aquello no me gustaba ni un pelo.

—Déjalo ya, Hunt. Esto es un secreto y lo va a continuar siendo.

—No quiero seguir siendo un sucio secretito.

—Pues entonces no deberías haberme apuñalado por la espalda —corté yo enfadada—. No deberías haberme traicionado. No deberías haberte follado a esa...

—Sabes que no lo hice. Ahora mismo tu mente y tu corazón están en lucha, pero si miraras más allá, descubrirías cómo te sientes de verdad. Anoche no te habrías acostado conmigo sin utilizar condón si pensaras que estoy metiéndola en otros sitios. La única mujer con la que me he acostado en los últimos seis meses eres tú. —Me puso el dedo delante de la cara—. Y nadie más que tú.

Le aparté la mano de mi cara de un manotazo.

—Me prometiste que mantendrías esto entre nosotros. ¿Esa promesa también la vas a

romper?

Tensó la mandíbula y enderezó los hombros.

—Lo único que estoy obligado a mantener en secreto es tu identidad. Pero no estoy obligado a mentir sobre mi amor por ti, ni sobre estar comprometido

con alguien. Estoy cansado de fingir que soy el soltero de oro de Estados Unidos cuando ya he encontrado a mi futura esposa. Estoy pero que muy harto, Titan. Quiero cogerte y darte un beso en frente de toda la puta sala ahora mismo, sólo para terminar con esto de una vez. Quiero que todos los hombres sepan que yo soy el único con el que follas todas las noches, y no Thorn Cutler.

Mi rabia disminuyó al recibir el impacto de sus palabras. Cuánta hostilidad había en su respuesta, pero también cuánta dulzura... Tendría que haber estado hecha de piedra para no sentirme conmovida, ser totalmente despiadada para no sentir que me cedían las rodillas. Había pensado muchas veces en mi futuro con Hunt y todas las versiones terminaban conmigo vestida de blanco y luciendo un anillo de diamantes en el dedo.

Amaba a aquel hombre con todo mi corazón... y él lo sabía.

—Vuelve dentro y continúa con tu conversación.

—Prefiero estar contigo.

—Pues conmigo no vas a estar. —Pasé a su lado rozándolo con el hombro.

Él me agarró por la muñeca y me obligó a darme la vuelta.

—Titan...

—Esta noche no vengas a mi habitación. Lo digo en serio.

Continuó sujetándome con fuerza por la muñeca, pero me sentí más presionada por su

mirada.

—Esto se tiene que acabar. No va a ningún sitio. No somos más que...

—Dos enamorados —susurró él—. Dos personas que deberían estar juntas.

—No confío en ti. —No sabía qué pensar. Me había asegurado que no alardeaba de sus

conquistas amorosas, pero era evidente que sí lo hacía. Me había dicho que se había limitado a llevar a aquella mujer a casa, pero lo había visto besarla. Afirmaba que no había vendido mi historia, pero todas las pruebas apuntaban en su contra. Sin embargo, era incapaz de sacudirme aquel sentimiento del corazón—. Déjame en paz, Hunt.

Tiró de mí para acercarme más a él antes de bajar una mano para coger su cartera.

Vi cómo la sacaba de los pantalones y abría el compartimento para billetes, sin tener la más mínima idea de lo que estaba haciendo.

Sacó la tarjeta blanca de acceso a su habitación y la sostuvo en alto.

—Esta noche no iré a tu habitación, pero sé que tú vendrás a la mía. —Me deslizó la

tarjeta por debajo del vestido, introduciéndola en una de las copas de mi sujetador—. No me trago tu farsa, Titan. —Se volvió a meter el billetero en el bolsillo de atrás y se alejó—. Y no me la tragaré nunca.

NO PENSABA IR A SU HABITACIÓN.

Ni en sueños.

Me desmaquillé sólo para demostrármelo a mí misma. Me quité la ropa y me puse un

camisón.

Me iba a quedar quietecita donde estaba.

Estuve unas horas trabajando con el ordenador, respondiendo a los correos que habían

empezado a llegarme en gran cantidad después de mi presentación. Jessica

me había enviado algunos documentos para que los firmara electrónicamente y me habían llegado las cuentas trimestrales de algunos de mis negocios de menor tamaño.

Fue pasando el tiempo.

Unas horas después, eché un vistazo al reloj y me di cuenta de que era casi medianoche.

Debería dormir un poco.

Apagué el portátil y me metí en la cama con el colchón entero para mí sola. Las sábanas estaban frescas al tacto y en la habitación reinaba un silencio absoluto. Ni siquiera

se escuchaba el aire acondicionado. Eran las condiciones perfectas para quedarme pacíficamente dormida.

Pero mis pensamientos volvieron a Hunt.

Estaba en su habitación, esperándome. Me había dicho que acudiría a él, pero yo no podía cumplir su predicción. No podía darle la razón.

Mis muslos anhelaban atenazar su cintura y el frío me provocaba escalofríos. Cuando

él estaba conmigo en la cama, desnudo y lleno de músculos, abrasaba las sábanas con su cálido cuerpo. Empezaba a sudar y frotaba la humedad contra mi piel, mientras nuestros corazones se aceleraban y nuestras temperaturas se disparaban. Hacía tanto calor que resultaba insoportable, pero facilitaba enormemente el sueño.

Me hubiera encantado tener a aquel magnífico hombre entre mis piernas.

Pero no pensaba hacerlo.

Ni hablar.

Tenía el móvil en la mesilla, al lado de la tarjeta llave que me había deslizado en el sujetador. El número de la habitación estaba escrito en la esquina superior y advertí que era justo la habitación contigua a la mía.

No me cupo duda de que aquello era obra suya.

Cerré los ojos con el rostro hacia el techo, apartando de mi mente los pensamientos sobre Hunt y centrándome en las estrellas del cielo. Intenté imaginar el aspecto que tendría aquella noche el firmamento, pero mi cerebro continuaba escapándose para volver a temas menos puros.

Hunt enterrándose en mí con fuerza hasta el fondo.

Diciéndome que era bella.

Respirando en mi boca mientras me besaba.

Cubriendo mis pechos con sus grandes manos.

Llevándome al orgasmo una y otra vez.

Cambié de postura en la cama, dando vueltas sin parar... pero el tren de mis pensamientos era imposible de descarrilar y mi piel se calentó. Mi mano deseaba meterse entre mis piernas, pero aquello sería un alivio muy pobre. Sería mucho mejor con un hombre de verdad para darme placer, para hundirme entre las sábanas con su físico musculado.

Dios mío, lo deseaba.

Y lo odiaba a muerte por ello.

Fue una decisión estúpida, pero estaba tan ansiosa que ya no pensaba con lógica. En

aquel momento sólo deseaba una cosa y no tenía intención de parar hasta conseguirla.

Hunt me había visto el farol, pero no era el tipo de hombre que se regodeaba con esas cosas.

Me vestí y cogí su tarjeta antes de salir.

La puerta de su habitación estaba a menos de cinco metros de distancia de la mía. No

había nadie en el pasillo, gracias a Dios. Si alguien me veía, tendría que poner una excusa para explicar por qué estaba recorriendo el hotel a medianoche sin maquillar.

Llegué a su puerta y titubeé antes de introducir la tarjeta. No sabía si estaría en el sofá esperándome o si me lo encontraría totalmente desnudo al abrir la puerta. Dormía desnudo, así que no me habría sorprendido que me recibiera así.

Al menos, era lo que deseaba.

Abrí la puerta y me adentré en su habitación a oscuras. Todas las luces estaban apagadas y el suave resplandor del pasillo era lo único que me permitía ver el suelo delante de mí. A lo mejor había llegado a la conclusión de que no iba a venir y estaba dormido en la cama.

Una alta silueta apareció y caminó hacia mí con fuertes pisadas que resonaban en el suelo con cada paso que daba. Se acercó, y su físico y su expresión se hicieron más visibles a medida que se aproximaba. Más de un metro noventa de impresionantes músculos hacían de él más una bestia que un hombre.

Entonces pude ver sus ojos, feroces, aterradores y clavados en los míos. Era el único hombre del mundo que podía hacerme dudar de mí misma, intimidarme con su mera presencia. Si alguna vez me sentía amenazada por alguien, le daba una razón para sentirse amenazado por mí... pero aquello con Hunt no funcionaba. Se sentía demasiado seguro de

sí mismo, demasiado poderoso para sentir una emoción tan inferior. Cuanto más dura y severa me volvía yo, más me deseaba él. Era el tipo de hombre

que no se sentía emasculado por el éxito de una mujer; por el contrario, le parecía excitante.

No retrocedí mientras avanzaba con decisión hacia mí, y cuando se acercó más, pude

ver que estaba totalmente desnudo... como yo deseaba que estuviese. Con su pecho poderoso, sus anchos hombros y brazos prietos, era un dechado de fuerza muscular. Alcé la vista hasta su rostro y pude ver la misma agresividad que había demostrado durante la cena.

Sus manos tironearon de mi vestido con poca delicadeza hasta sacármelo por la

cabeza. Estuvo a punto de rasgar el tejido, dando de sí el caro vestido que me había regalado Connor. No me había puesto bragas para ir a su habitación, así que no había nada más que quitar por allí. Lanzó una ojeada entre mis piernas con la excitación empezando a bullir en sus ojos. Me partió el sujetador para quitármelo antes de estrellar su boca contra la mía, tomándome con dureza y sin prolegómenos.

Sus manos poderosas me agarraron y me mantuvieron firmemente en el sitio para poder tomar tanto de mí como quisiera. Me estrujó con fuerza y me introdujo la lengua en la boca, haciendo aumentar al máximo la intensidad de nuestro ardor al instante. Me succionó el labio inferior, respiró en mi boca y después me atrajo de un tirón entre sus brazos antes de llevarme hasta la cama.

Me dejó caer sobre las sábanas y luego me inmovilizó ambas muñecas por encima de

la cabeza. Se sostuvo sobre mí y sus más de noventa kilos de pesada masa muscular me

hicieron entrar en calor al instante. Sus ojos oscuros parecían hechos de chocolate y deseé que se me derritieran encima de la piel. Sin dejar de mirarme a los ojos, me enrolló una gruesa cuerda en las muñecas y me ató las manos al cabecero.

—¿Qué estás haciend...?

Pegó su boca a la mía y silenció mis palabras con su lengua.

Di un tirón de la cuerda y sentí lo apretada que estaba, sin espacio para el más mínimo movimiento. Hasta con un cuchillo me habría costado salir de aquella.

Él interrumpió el beso y me abrió las rodillas, pegándomelas a la cintura.

—Te has adentrado en mi territorio... Ahora jugamos con mis reglas. —Me envolvió

el cuerpo con la cuerda formando intrincadas figuras para inmovilizarme las piernas de modo que me tuviera completamente abierta para él. Jamás me había atado de aquella manera, dejándome completamente impedida y a su merced.

—Hunt...

Metió la cara entre mis piernas, en un punto que ahora se encontraba completamente

expuesto y vulnerable ante su boca. Besó mis sensibles pliegues y arrastró la lengua por mi sexo, saboreándome y explorándome.

Las palabras murieron en mis labios y dejé escapar un gemido sin reprimirlo.

Hunt me puso sus grandes manos debajo de los muslos y se agarró a ellos mientras continuaba dándose un festín conmigo, disfrutándome todo lo que quería. Su lengua exploró mi anhelante abertura antes de empezar a moverse en círculos sobre mi clítoris palpitante.

Cerré los ojos y respiré envuelta en el placer, sintiendo cómo Hunt hacía realidad una fantasía que yo no sabía que tenía. Me dio placer exactamente como yo quería que lo hiciera, haciéndome sentir tan bien que me olvidé de todo lo demás en el mundo aparte de su boca.

Justo antes de llevarme a un intenso clímax, apartó la boca y trepó encima de

mí.

—Diesel... —En aquel punto ya no me importaba suplicar. Había pasado las últimas

horas combatiendo mi deseo y quería que me hiciese disfrutar del maravilloso modo en que había venido haciéndolo durante meses. Abrí los ojos y miré su expresión sombría.

Presionó su miembro contra mis pliegues empapados y empezó a frotarse despacio contra mí, sin quitarme la vista del rostro en ningún momento. Su ardiente expresión no varió mientras apretaba con fuerza su erección contra mí, ofreciéndome la clase de fricción que haría que me temblaran las piernas, de haber podido moverlas.

Bajó más la cabeza hasta que su cara prácticamente tocó la mía.

Intenté restregarme contra él, pero cuando me empecé a mover, paró.

—Diesel.

—Ya son semanas lo que llevas torturándome. Ahora me toca a mí torturarte.

—Empezó de nuevo a frotarse contra mí, apretando su sexo palpitante directamente contra mi clítoris.

Lancé las manos hacia él y entonces me di de bruces con el hecho de que estaba inmovilizada por gruesas ataduras. No podía mover ni una sola parte de mi cuerpo aparte de la cabeza. Estaba totalmente a merced de aquel hombre poderoso que me estaba conquistando como quien invade un país.

Acercó su cara a la mía y me besó con una lentitud que nada tenía que ver con su recibimiento cuando había entrado por la puerta. Era suave y sensual, lleno de urgencia contenida. Aunque yo lo besara con más fuerza, él no aceleraba el ritmo; recuperaba el control cada vez que yo intentaba arrebatarlo.

—Diesel —dije contra su boca mientras él continuaba besándome y frotando su sexo

contra mí—. Fóllame.

Respiró hondo, como si mis palabras le hubieran descendido como una llama por la columna.

—Todavía no he decidido por dónde te la voy a meter... si por el coño o por el culo.

A mí se me cortó la respiración al escuchar sus palabras y una oleada de calor me recorrió todo el cuerpo.

—Quiero sentir tu semen en mi coño.

Él dejó de restregarse contra mí con los ojos relucientes.

—Me da igual lo que quieras.

Respiré hondo y alcé los pezones hacia el techo.

—Pues entonces decídete, Diesel. Pero fóllame de una vez. —Tironeé de las cuerdas

aunque nunca conseguiría liberarme. No me gustaba que me dijeran lo que tenía que hacer estando atada e incapaz de moverme. Carecer por completo de poder era una dura prueba para mí, pero con Hunt no me sentía en peligro ni asustada. Me sentía bien, como si estuviese en el lugar más seguro del planeta.

Con los dientes presionados contra mi mandíbula, gruñó. Fue un sonido gutural y amenazador, territorial y pavoroso. Giró las caderas y presionó el glande de su grueso miembro, introduciéndose en mí. Mi resbaladiza entrada le hizo más fácil deslizarse hasta llegar a mi cervix. La sensación de su longitud y grosor en mi sexo me hizo sentir como si nunca me hubiesen tomado.

Volví a respirar hondo a pesar de que ya no quedaba espacio en mis pulmones.

—Joder. —Se colocó encima de mí y me miró directamente a la cara. Desde aquella

posición elevada me podía ver por completo, observando mi vulnerabilidad con las rodillas atadas a la cintura. Se me erizaron los pezones y mi pecho se ruborizó, adquiriendo un vivo tono rosado. Él permaneció inmóvil con su gigantesca erección en mi interior, como si estuviera volviendo a familiarizarse con mi cuerpo después de pasar un solo día separados—. Eres toda mía, Titan. —Empezó a embestirme a un ritmo perfecto,

ni lento ni rápido. Sus empujones regulares y profundos eran garantía de que alcanzaría el orgasmo en menos de un minuto.

Por supuesto, lo consiguió y sentí la explosión entre las piernas, la poderosa sensación que llevaba ansiando toda la noche. Fue abrasador e inmensamente satisfactorio, lo bastante intenso para dejarme inutilizada al terminar. Era la clase de orgasmo que ningún otro hombre podría darme, ni desde luego mi mano. Me convertía en una masa temblorosa que sólo sentía y no pensaba.

—Gracias... —No me paré a pensar antes de permitir que aquella palabra escapara de

mi boca. Cuando tenía a Hunt hundido entre las piernas apenas era capaz de formar frases coherentes.

—No me des las gracias por cumplir con mi obligación, pequeña. —Pegó su boca a la

mía y me dio un beso tierno, del tipo que solía darme cuando el sexo había terminado. Era todo labios, sin lengua, pero igual de sensual. Me besó la comisura de la boca y después

arrastró los dientes por mi mentón—. ¿Cuántas veces te quieres correr esta noche?

—Creía que estabas al mando.

—Lo estoy —me dijo junto al oído—. Por eso soy yo el que hace las preguntas.

A pesar de que había estado con él la noche anterior y la anterior, estaba tan desesperada por tenerlo como si llevara años sin sexo. Me daba la sensación de llevar siglos sin tener a un hombre sudoroso y atractivo encima de mí. Balanceé mi cuerpo hacia él aprovechando mi escasa movilidad, respirando y gimiendo mientras cubría una y otra vez su miembro con mis fluidos.

—¿Cuántas veces? —susurró.

—Todas las que puedas darme.

Pegó su boca a mi oreja y me agarró un puñado de pelo.

—Pues no se hable más.

YACIMOS JUNTOS EN LA OSCURIDAD CON SU PECHO PEGADO A MI ESPALDA. PASARON LAS

horas y ninguno de los dos fue capaz de continuar. Tenía el cuerpo dolorido de su enorme sexo y marcas en la piel donde me habían lacerado las cuerdas. Su rostro se apretaba contra mi nuca y su respiración regular flotaba sobre mi piel. Su brazo musculoso me rodeaba la cintura, sujetándome con fuerza como si me fuera a escabullir.

Qué fácil sería quedarse allí, dormir toda la noche con aquel hombre sensual pegado a mí. Me encantaba el modo en que su pecho se expandía contra mi espalda cada vez que

inhalaba, y también su aroma masculino con un toque de menta. Echaba de menos aquel

consuelo. En un tiempo había odiado dormir a su lado porque me resultaba demasiado duro. Pero ahora que había dejado de dormir con él, pasaba las noches sin descanso.

Estaba todo el tiempo agotada porque me había convertido en una insomne.

Así que quería quedarme... justo allí.

Pero no podía hacer eso. Acostarme con él tres noches seguidas ya era bastante malo,

porque enredaba aún más nuestra ya de por sí complicada situación. Mis deseos no estaban claros, ni siquiera para mí. No sabía lo que quería ni tampoco cómo abstenerme de aquella adicción. Quería pasar página y olvidarme de él, pero estaba tan colgada que era difícil salir. Dormir a su lado toda la noche, acurrucados como una sola persona, sólo me hundiría más en el hoyo.

Y quizá nunca lograra salir.

Me deslicé lentamente fuera de sus brazos hacia el borde de la cama. Si era lo bastante silenciosa quizá no notase mi ausencia. En cuanto se diera cuenta de que me había alejado, me agarraría y tiraría de mí para volver a meterme en la cama, utilizando los brazos como los barrotes de una celda.

Alcancé el borde pero no llegué muy lejos.

Su enorme mano se cerró alrededor de mi muñeca y tiró de mí para atraerme de nuevo

hacia su pecho. Fue como estrellarse contra una montaña. Yo me estremecí, pero él continuó sólido.

—No. —Como un cavernícola que sólo supiese un puñado de palabras, lo dijo como

una orden.

—Estoy cansada.

—Pues entonces tumbate sin moverte y duérmete.

—Sabes que no quiero dormir contigo. —Me aparté de él.

Tiró otra vez de mí.

—¿Cuántas veces voy a tener que destapar tu farsa en un solo día? —Me colocó delante de él y bloqueó el brazo alrededor de mi cintura para que no pudiera volver a reptar fuera de su alcance—. Esta noche has venido a mi guarida, así que son mis reglas.

Habría sido muy fácil ceder y limitarse a disfrutarlo, pero no podía permitir que aquello sucediera.

—Nosotros no dormimos juntos. —Le empujé el brazo—. No voy a cambiar de idea.

Esta vez me dejó marchar, desplazando el pesado brazo a un lado como si fuese un portón de entrada.

Me puse de pie y recogí mi ropa del suelo.

Él se incorporó y se apoyó en un codo, mirándome con obvia irritación. Podía presionarme, pero había ocasiones en las que yo me negaba a dejarme presionar. En aquel momento, él sabía que mi decisión era sólida como una roca.

—Tenemos que hablar de esto cuando volvamos.

—No hay nada de lo que hablar. —Era incapaz de mirarlo, no cuando estaba desnudo

en la cama con las sábanas enrolladas en la cintura y su sexo medio erecto destacaba debajo del suave tejido. Tenía el pelo revuelto por mis dedos y una expresión soñolienta innegablemente sensual. Era el hombre más deseable del mundo y yo podría tenerlo durante un poco más si me quedaba en aquella cama. Pero no quería tener a un hombre en

quien no confiase. La confianza lo era todo para mí... y nosotros no la teníamos.

—Ya veremos. —Volvió a tumbarse y miró al techo—. ¿Cuándo sale tu avión?

—Probablemente me marche después de la ducha y duerma durante el vuelo.

—Pues entonces ya nos veremos, Titan. —Se puso cómodo y cerró los ojos—. No olvides dejar algo de dinero encima de la mesa. Ya sabes, dado que soy tu puto. —Sin elevar la voz, sin cambiar siquiera de tono, me comunicó su ira. Tenía una mano apoyada detrás de la cabeza y la otra sobre el pecho.

Me puse la ropa y me quedé junto a la cama, sintiendo la herida del cuchillo invisible.

Me hacía sentir culpable, cuando yo no tenía nada por lo que sentirme así. Él era el infiel, el que no era de fiar. Yo seguía jugando a este juego al tiempo que mantenía mi corazón fuera del ruedo; o, al menos, la mayor parte. Pero él había desgarrado mi armadura, me había golpeado en un punto débil que yo no había detectado. Conocía mis sentimientos por él a la perfección, así que el insulto no era más que una pulla para hacerme perder el control. Habría dicho cualquier cosa para lograr que volviera a meterme en aquella cama.

Odié admitir que estaba funcionando.

Volví a subir a la cama y me sostuve por encima de su rostro.

Él abrió los ojos al darse cuenta de que estaba allí. Eran de un castaño profundo como el de la tierra, llenos de vida y vitalidad. Era muy expresivo, por lo que cada uno de sus gestos delataba algo. Yo era capaz de ver sus emociones en todo momento, no le hacía falta hablarme para que yo supiera si estaba enfadado, triste o simplemente cariñoso.

Me incliné y lo besé en la boca, manteniendo el beso suave y sutil. Cualquier aparición de la lengua significaría mi vuelta a aquella cama y el lanzamiento de mi sujetador al otro lado de la habitación. Noté la barba reciente que le rodeaba la boca bajo mis labios suaves y cómo inspiró al sentir mi contacto.

—Te quiero.

Sonrió contra mi boca y me enterró una mano en el cabello. Aumentó la intensidad de

su beso y respiró conmigo con su afecto masculino y calmante.

—Y yo te quiero a ti, pequeña. Una puta barbaridad.

DORMÍ EN EL AVIÓN Y VOLVÍ AL TRABAJO A LA MAÑANA SIGUIENTE. TOMARME AUNQUE

sólo fueran unos días me hacía retrasarme. Los negocios no dormían nunca y a veces deseaba no tener que dormir nunca yo tampoco. Me quedé en mis oficinas principales,

cerca de mi ático, y no fui a Stratosphere, ya que no había dedicado mi atención a otra cosa en todo el fin de semana.

No había hablado con Hunt desde que salí de su habitación. Disponer de un poco de

espacio alejada de él me vendría bien, porque siempre que estábamos juntos en la misma habitación la ropa empezaba a volar por los aires y nuestros cuerpos a entrelazarse... Era una gravísima enfermedad que no lograba superar. Cuando estábamos separados, me resultaba muchísimo más fácil ser pragmática.

La voz de Jessica surgió por el intercomunicador.

—El señor Hunt está aquí para verte.

Maldición.

—¿Para qué?

—Yo... no lo sé. Pensé que no pasaba nada porque no tuviese cita. ¿Quieres que le diga que se marche?

Suspiré antes de volver a bajar el dedo hasta el botón.

—No. Hazlo pasar.

—Sí, Titan.

Un momento después, Jessica abrió las puertas de cristal y acompañó a Hunt al interior. Desnudo y despeinado estaba muy *sexy*, pero cuando se arreglaba con un traje impecable y el cabello peinado, su apariencia era aún más espectacular. Entró en mi despacho como si fuera el dueño del lugar y se sentó en la butaca que miraba a mi escritorio. No me dedicó ni un saludo, ni siquiera una sonrisa, sólo su intensa expresión y sus ojos de alcoba. Siempre le daba igual que alguien pudiera darse cuenta de cómo me miraba. Sería capaz de hacerlo hasta con una cámara apuntándole a la cara.

—¿Qué puedo hacer por ti? —pregunté mientras volvía a mirar a la pantalla de mi ordenador. Mis puertas de cristal permitían a mis asistentes ver el interior de mi despacho; yo no tenía nada que ocultar y no necesitaba privacidad. Jessica podía ver si yo estaba hablando por teléfono, y así sabía que no debía molestarme con algún mensaje. Cuando yo colgaba, ella se ponía en marcha. Era algo que hacía la jornada muchísimo más productiva.

—Es hora de tener esa conversación. —Apoyó el tobillo en la rodilla opuesta y ocupó

casi todo el asiento, con su físico esculpido ocultando de la vista la mayor parte de la butaca. Su traje azul marino realzaba su piel bronceada y su cabello oscuro. Aunque también era verdad que hasta con un traje naranja habría estado impecable.

—¿Qué conversación?

Ladeó ligeramente la cabeza.

—Ya sabes de qué conversación estoy hablando.

Aquella era una conversación que yo hubiera preferido no tener para nada, no digamos

ya en mi despacho.

—No durante las horas de oficina.

—Yo estoy tan ocupado como tú y me las he arreglado para encajarlo en mi

agenda.

—Me guiñó un ojo—. Tú eres una prioridad.

—Bueno, pues tú no eres una prioridad para mí.

Sonrió.

—Hasta que se apagan las luces y se pone el sol...

Me centré otra vez en mi ordenador, negándome a permitirle ver el efecto que tenía sobre mí.

—Bueno, he estado pensándolo mucho. Me gustaría que retomáramos nuestro antiguo

acuerdo.

Volví a mirarlo porque ya no podía seguir fingiendo que estaba interesada en mis correos.

En cuanto tuvo mi atención, entrecerró los ojos.

—Ambos sabemos que nos vamos a seguir acostando, no perdamos el tiempo negándolo. Bueno, *tú* no deberías perder el tiempo negándolo. Pero me gustaría sentar unas normas básicas para que ambos sepamos a qué atenernos. En tu interior, sabes que yo no hice ninguna de esas cosas de las que me acusan. Tu mente no puede aceptar lo que sabe tu corazón y me parece bien. Seré paciente porque tú mereces la pena la espera. Así que este acuerdo valdrá por ahora.

Lo que yo quería establecer era un acuerdo a largo plazo con Hunt. Grandes cantidades de sexo del bueno, pero sin la parte romántica. Así era más sencillo. Si volvíamos a aquello, podría gozar de toda la diversión sin correr riesgos.

—¿Cómo funcionaría?

—Nos turnaríamos. Ninguno permaneceríamos al mando de modo permanente.

—¿Y cómo lo decidiríamos?

Tamborileó con los dedos contra la madera del reposabrazos.

—Lo sabremos en su momento. Hay veces en las que lo que quieres es que te maten a polvos y otras en que prefieres que te den bofetadas...

Improvisaremos.

Ahora las reglas serían mucho menos estrictas. No era así como yo prefería funcionar.

—Yo estoy al mando en todo momento. Después de todo, sí me traicionaste.

Sacudió levemente la cabeza.

—Tiene que ser una división equitativa de poder o no hay acuerdo. Esos son mis términos.

—¿Qué te hace pensar que tienes derecho a tener términos de ningún tipo?

—desafié

yo.

Entrecerró sus ojos oscuros mirándome a la cara.

—Pues que no te he sido otra cosa que leal desde el día en que nos conocimos. Ya te

darás cuenta... antes o después.

Dudaba obtener algún día alguna prueba concreta de ello. Incluso en aquel momento

seguía sin saber muy bien qué pensar. Hunt era un hombre inteligente, no le sería difícil manipularme ahora que me conocía tan bien. Pero mi corazón había caído totalmente a sus pies. De no haber estado tan enamorada de él, le

habría dado la espalda sin titubear. La única razón por la que me interesaba aquel acuerdo era porque sabía que no habría sido capaz de alejarme de él... todavía no.

—Reparto equitativo de poder —dijo él—. ¿Estás de acuerdo?

Yo sabía que Hunt lo estaba diciendo en serio. No se iba a comprometer con su parte

del trato.

—Sí.

—Bien. Somos monógamos. Somos iguales. Y este acuerdo no tiene plazo.

—Perfecto.

—Excelente. —Se levantó y se abotonó la chaqueta del traje sin quitarme ni un instante la vista de encima—. Sabes que no fui yo, Titan.

Mantuve su mirada sin parpadear.

Él bajó las manos a los costados y me miró fijamente con la misma intensidad.

—Ignora los supuestos hechos. Haz caso a tu instinto. ¿Cuándo se ha equivocado tu instinto?

—Una vez. —Y había sido el mayor error que cometí jamás: casi me cuesta la vida.

Podría haber metido a Thorn en la cárcel por asesinato y me costó años de nervios y sufrimiento—. Y sigo arrepintiéndome hasta hoy.

—Yo no voy a ser algo de lo que te arrepientas, Titan —habló con el mismo tono y autoridad, pero parecía algo más suave. Sus ojos habían perdido su rígida frialdad y me estaba dedicando la misma mirada afectuosa que sólo me

mostraba cuando estábamos a solas—. Sabes que te quiero y que nunca te haría daño. Todo se acumula en mi contra, pero eso no significa nada.

—Las pruebas son bastante irrecusables.

—Pero mi palabra vale más. Haré todo lo que pueda para limpiar mi nombre. Pero si

no puedo, necesito que me creas. Tienes que confiar en mí.

—No creo que pueda...

—Claro que puedes. ¿Por qué estoy en tu cama todas las noches?

Me negué a apartar la mirada, a pesar de que ya no quería seguir manteniendo aquel

contacto.

—Si creyeras que he hecho cualquiera de esas cosas, no me permitirías tocarte. Pero

me dices que me quieres mientras estoy entre tus piernas cada noche. Me besas como si fuese el único hombre al que has amado.

Fui la primera en parpadear, turbada por lo que había dicho.

Él se inclinó hacia delante y apoyó las manos encima de la mesa, arrojando una sombra por toda la habitación.

—Me crees. Sé que es así. Simplemente no lo sabes todavía.

EL ASCENSOR EMITIÓ UN PITIDO ANTES DE QUE SE ABRIERAN LAS PUERTAS.

Ahora que Hunt y yo habíamos empezado con nuestro nuevo acuerdo, no estaba segura de si el que se pasaba era él o era Thorn. Habría podido ser cualquiera de los dos.

Pero era Thorn. Llevaba unos vaqueros y una camiseta, lo cual me indicaba que se había pasado por el gimnasio y luego se había dado una ducha antes de venir. En público nunca llevaba otra cosa que no fuese su mejor guardarropa. Sólo se quitaba el traje y vestía de modo casual a puerta cerrada y con amigos de confianza.

—Hola.

Yo estaba sentada en el sofá con el portátil apoyado en los muslos.

—Hola.

Fue a la cocina y se sirvió un vaso de agua.

—¿Tienes algo de cenar?

—Las sobras están en la nevera.

Trasteó al fondo, metió un plato en el microondas y se sentó a la mesa de la cocina.

Tenía su propio mayordomo que cocinaba para él, pero asaltaba mi nevera varias veces por semana.

Me reuní en la mesa con él con mi propio vaso de agua.

Thorn se metía la comida en la boca con el tenedor sin apartar los ojos del plato.

—¿Hoy te has saltado la comida?

—He tenido muchas reuniones y sólo tenían bollos, no puedo comer esa porquería.

—No pasa nada porque te des un capricho de vez en cuando.

—Mira quién fue a hablar.

Yo apenas comía nada para poder seguir entrando en mis vestidos y faldas.

Después de

cumplir los treinta mi metabolismo se había ralentizado y tenía que comer aún menos para mantener la misma cintura.

—¿Qué tal el trabajo?

—Bien. Voy a ampliar el negocio y abrir una nueva fábrica en el Medio Oeste, en una

pequeña ciudad con mucho terreno. Dará trabajo a la población, así que no será difícil obtener todos los permisos. ¿Qué tal Francia?

—Preciosa, como siempre.

—Deberíamos ir en nuestra luna de miel.

La mención a nuestro matrimonio me hizo pensar en Hunt, que no renunciaría a mí sin

presentar batalla.

—A lo mejor. Un sitio bastante mediático.

—De eso se trata. —Se metió otro bocado en la boca—. ¿Qué tal la conferencia? ¿Te

causó Hunt algún problema?

Por norma general, le habría contado a Thorn exactamente lo que había pasado con Hunt, que me había debilitado y estaba acostándome con él todas las noches. Pero en aquel momento no quise mencionarlo. Debería haber permanecido firme y haber dicho que no.

—No... No me dio ningún problema. La presentación fue bien. Estuve hablando con Kyle Livingston y también vi a algunas personas más allí.

Thorn levantó la cabeza y volvió su rostro hacia mí. Estrechó los ojos y se concentró en mí, leyendo mi expresión como si fueran palabras en un libro.

Me conocía mejor que nadie y era capaz de detectar los cambios sutiles en mi tono y mi ánimo.

—Hay algo que no me estás contando.

Le sostuve la mirada y consideré mi siguiente movimiento. No podía mentirle. Nunca

nos habíamos mentido y no quería empezar ahora. Me juzgaría por lo que había hecho, me regañaría por ser tan tonta, pero debía sufrir las consecuencias. Había tomado malas decisiones. Como mi compañero en la vida, su obligación era decirme las cosas que yo no quería escuchar.

—Una cosa llevó a otra y... me acosté con Hunt.

Thorn se recostó en la silla con los anchos hombros rectos y musculosos. Su expresión no varió ni sus ojos se volvieron hostiles. Continuó mirándome con ojos turbios, sin que me quedara claro lo que pensaba.

Yo esperé al veredicto.

—¿Por qué?

—Sucedió sin más. Me besó, yo no lo paré... ya sabes cómo va la cosa.

—¿Sólo pasó una vez?

—Eh... no.

Entrecerró los ojos.

—Todas las noches que estuvimos allí.

Thorn dejó el tenedor y suspiró.

—Titan, ¿qué estás haciendo?

—No estaba pensando con la cabeza. Sé que está acusado de...

—Que es *culpable* de hacer cosas horribles.

—Lo sé. Pero es sólo que... no puedo dejar de sentir por él lo que siento. Sé que es

estúpido y sé que es un error, pero no lo puedo evitar. Me conquistó por completo y soy incapaz de mantener las manos quietas. Cuando me besa me siento débil. Cuando me dice que me quiere, adoro escucharlo. Sé que es patético...

Thorn suspiró y bajó la vista a la mesa.

—Lo entiendo, Titan. No es patético.

No pude evitar que la sorpresa quedara pintada en mi rostro.

—Pero tienes que ser más fuerte. Tenemos pruebas concluyentes de que es un mentiroso. Primero fue la filtración de la historia a los periódicos y luego fueron las fotografías que le hicieron con aquella mujer en el club.

—Pero hizo pública aquella historia sobre él y su padre para que la gente dejara de hablar de ello. Y funcionó.

—A lo mejor es que el periodista no tenía que haber revelado su nombre... Y cuando

lo hizo, Hunt tuvo que arreglarlo.

—A lo mejor...

Thorn me echó una mirada sin rastro ya de compasión en el rostro.

—Titan, tienes que tener cuidado, has trabajado muy duro para llegar hasta aquí. Sería una lástima tirarlo todo por la borda por un hombre en quien no puedes confiar.

Sus palabras se me clavaron en el corazón y me devolvieron a la realidad. La ejecutiva pragmática que había en mi interior sabía que tenía razón. Estaba apostándome más de lo que me podía permitir perder.

—Pensé que Hunt era la pareja ideal para ti, pero ahora saltan alarmas por todas partes y no podemos ignorarlo. Siempre respeto cualquier decisión que tomes. Si no te quieres casar conmigo tampoco es el fin del mundo. Me sentiré desilusionado, pero lo superaré.

Así que esto no es sobre mí, sino sobre ti. Sé que no necesitas a un hombre que te proteja, pero yo quiero protegerte. Ya has pasado por bastante tal cual están las cosas. No quiero verte repetir aquellos terribles errores. No quiero que tengas que volver a empezar por tercera vez.

Asentí, de acuerdo con él.

—Tienes razón...

—Cualquier decisión se puede simplificar con facilidad. Si él fuese un trato de negocios, ¿lo aceptarías?

Había demasiadas incógnitas. Yo no habría puesto millones de dólares encima de la mesa por un trato tan impredecible como aquella situación. Me habría dado la vuelta y habría encontrado otra cosa en la que invertir.

—No...

—Pues ya tienes tu respuesta.

Apoyé los codos sobre la mesa y me pasé lentamente las manos por la cara. Me llevé las puntas de los dedos a las sienes y me las masajee suavemente, aunque no me dolía la cabeza. Mis ojos observaron el resplandor de la ciudad mientras sentía cómo Thorn me miraba fijamente con aire protector. Me sentía agradecida de tenerlo en mi vida. Aquello era exactamente lo que yo quería, tener a alguien en quien confiar de forma implícita.

¿Cómo podía arriesgarme con Hunt cuando tenía a alguien increíble sentado a mi lado?

Nunca tendríamos la pasión ni el romance, pero sí algo mucho más fuerte.

—Te quiero...

Thorn era mi familia, la única estabilidad auténtica que había tenido nunca. Deslizó la mano por encima de la mesa y me posó las puntas de los dedos en el codo.

—Lo sé.

—Tengo tantas ganas de creerle que a veces me parece hacerlo. —Nunca confesaba tan abiertamente mis sentimientos. Thorn era la única persona con quien podía desahogarme. Hunt era el segundo. Me había abierto como a un molusco, dejándome completamente expuesta... y yo se lo había permitido.

—Lo sé.

—Pero tienes razón, no puedo hacerlo.

—Demasiado arriesgado.

—Me dijo que quería que retomáramos nuestro antiguo acuerdo, y yo acepté.

Thorn retiró la mano y me miró hasta que yo le devolví la mirada.

—¿Y qué pasa si le cuenta lo nuestro a todo el mundo?

—Ya lo habría hecho.

—¿Eso piensas?

—¿Por qué no contarle eso al mundo, además de la historia que ya había divulgado?

Thorn no tenía una respuesta para aquello.

—Además, firmó mi acuerdo de confidencialidad.

Thorn asintió.

—Y con independencia de que me siga o no acostando con él, ya tiene pruebas suficientes para ponerme en un buen aprieto. Así que en realidad no supone ninguna diferencia.

—Eso es verdad. Pero acostarte con él podría nublar tu buen juicio.

—No si sólo se trata de sexo. Y si no hago esto... sé que va a suceder de todas formas.

Al menos de esta manera la relación está controlada. Hay normas. Mantiene la relación física separada de una posible relación emocional.

—Supongo. Cuando estemos comprometidos ya no habrá vuelta atrás, así que eso también podría servir para protegerte.

—Sí...

Thorn me miró con sus ojos de un azul cristalino, suaves y amables. Era una expresión que no mostraba a nadie más que a mí. Para el resto del mundo, era un empresario frío y poderoso que no tenía emociones. Lo único que le importaba era el poder, el control y el dinero. Pero cuando estábamos solos enseñaba una cara diferente: era amable, dulce, compasivo... y muchas cosas más.

—¿Entonces sigues queriendo casarte conmigo?

Asentí.

—Me vas a tener que dar una respuesta mejor que esa.

—Sí que quiero.

Sus tranquilos ojos me abarcaron la piel. Observaba mi reacción, detectando mis titubeos.

—¿Estás segura? Porque no tienes por qué hacerlo.

—No, sí que quiero. Es la mejor decisión.

—¿Lo es? —preguntó el—. Porque podrías esperar y enamorarte de otra persona.

Como si eso fuese a ocurrir.

—No. Hunt es el último error que cometeré nunca. El romance no funciona, es doloroso y complicado. Quiero lo que nosotros tenemos. Quiero confianza, amistad, estabilidad... Eso es amor verdadero.

La intensidad de su mirada se aligeró.

—Estoy de acuerdo. Sólo quería asegurarme de que tú también lo estabas.

Asentí.

—Pues entonces empezaré a prepararlo.

9

HUNT

EL ASCENSOR SE FUE DETENIENDO LENTAMENTE Y LAS PUERTAS SE ABRIERON.

No le había dicho a Titan que me iba a pasar porque no me hacía falta decirle ni una

puta cosa. Podía tenerla cuando la deseara... y ella podía tenerme a mí siempre que le diera la gana.

Entré y la vi en el sofá; había carpetas y documentos esparcidos por la mesa que tenía delante y se había puesto el portátil sobre los muslos. En lugar de un vaso de *bourbon*, sobre la mesita del salón descansaba un vaso de agua con hielo.

A lo mejor se había tomado mi advertencia en serio.

Sus ojos verdes se posaron en mí y su falta de sorpresa me indicó que ya había imaginado que sería yo antes incluso de que las puertas se abrieran. No se puso en pie ni me dirigió un saludo. A veces proyectaba una imagen exterior fría, pero aquello formaba parte de su personalidad empresarial. Yo sabía que ahora había algo distinto, que tenía algo en mente.

Me había puesto una americana negra sobre la camiseta con cuello de pico,

así que la

colgué junto a la puerta. Sus ojos se desviaron inmediatamente hacia mis hombros, el rasgo de mi cuerpo que más le atraía. Era el lugar donde más le gustaba agarrarse a mí cuando se colocaba encima o cuando la hundía en el colchón.

Me senté en el sofá a su lado y le quité el portátil del regazo. Lo cerré para proteger su intimidad y para que no se preguntara si yo estaría mirando lo que fuera que estuviera haciendo. Antes los cimientos de nuestra confianza habían sido sólidos, pero ahora aquello había desaparecido.

Lo echaba de menos.

Echaba de menos el modo en que solía mirarme, como si yo fuera la última persona

del mundo capaz de hacerle daño. Ahora me miraba con recelo, cuestionando todas mis palabras. No se podía poner una máscara lo bastante gruesa como para ocultar el amor de

sus ojos, pero yo deseaba que hubiera más. Deseaba que hubiera confianza, amistad y una lealtad inquebrantable.

—¿Qué pasa? —Me recosté en el sofá y giré la cabeza hacia ella, oliendo una mezcla

de su perfume y su champú. Seguía vestida con la falda de tubo y una blusa, y había dejado los zapatos de tacón en el suelo, al lado del otro sofá. Llevaba el pelo en tirabuzones sueltos, lo bastante abiertos como para que me cupieran los dedos.

Cruzó las piernas y enderezó su postura, como si aquello fuera una reunión entre dos

socios y no entre dos amantes.

—No hagas eso.

Dirigió su fría expresión hacia mí.

—¿Perdona?

—No te pongas una coraza. Quiero a Tatum, no a Titan.

—Ya no puedes estar con Tatum. No vas a volver a verla, hace mucho que se fue.

Aquellas simples palabras perforaron un orificio que me atravesó el corazón, me dio de lleno en el esternón y fracturó el resto de mis huesos. Titan era una mujer poderosa con una apariencia impresionante y una gran inteligencia, pero Tatum era hermosa, compasiva, delicada... y mucho más. Quería a aquella mujer... a la mujer de la que me había enamorado.

—No puedes volver a presentarte aquí de esa manera. Si quieres verme, tienes que avisar primero.

—¿Y desde cuándo hacemos eso?

—Desde ahora. —Me contempló fijamente con una mirada dura.

—Pues a mí no me hace falta; te puedes pasar por mi casa cuando te dé la puta gana,

Titan. No tengo nada que esconder.

—Ni yo, pero no vuelvas a invadir mi espacio.

La última vez que habíamos hablado, se había mostrado igual de fría... pero no tan dura. Algo había sucedido desde la última vez que la había visto. Algo la había empujado a alejarme así. Y creía saber exactamente quién era aquel algo.

—Sé que este acuerdo significa algo distinto para ti que para mí.

No.

—Para mí, sólo es sexo entre dos personas. Es un intercambio de fantasías.

Es privado y discreto. No hablamos de ello con nadie más.

—Ya lo sé.

—Pero eso es todo. Si crees que va a llevar a algo más, no quiero hacerte perder el tiempo. Voy a casarme con Thorn y no voy a cambiar de opinión.

El corazón se me resquebrajó justo por la mitad, igual que si me hubieran dado un mazazo. Yo sabía que no amaba a Thorn como me amaba a mí. Sabía que su relación no

era más que un acuerdo de negocios, pero aquello no evitaba que me pusiera celoso... ni que estuviera aterrado. No podía perder a la mujer de mi vida por un delito que nunca había cometido. Si le hubiera hecho daño de verdad, sería lo bastante hombre como para dejarla ir, pero aquello no era lo que había sucedido y tenía que ser lo bastante hombre como para luchar por ella.

—Claro que lo harás.

—Hunt. —Su voz cobró más firmeza, más potencia—. No voy a cambiar de opinión.

—Pero no estás enamorada de él.

—Exactamente.

La mandíbula se me tensó de inmediato por voluntad propia y rechiné los dientes.

—Si es algo que te sientes incapaz de aceptar, entonces deberíamos dejarlo. A pesar de lo que me hiciste, no quiero hacerte daño.

—Yo no te hice nada, Titan.

—Dejemos de fingir que no vendiste mis secretos al mundo y yo dejaré de fingir que

no puedo quitarte las manos de encima. Quiero que este acuerdo continúe porque no deseo a nadie más. Me encanta nuestra pasión, nuestro fuego. Eres

el único hombre que puede darme de verdad lo que quiero. Podría encontrar a otro, pero, sinceramente, no quiero.

Pero también quiero casarme con Thorn, pasar el resto de mi vida con él y crear una familia. Esas son mis condiciones. O lo tomas o lo dejas.

No era ningún farol, lo percibía en el aire que la rodeaba. Debía de haberle hablado a Thorn de nuestros encuentros en Francia y él le había cantado las cuarenta. La había vuelto dura como el acero y fría como el hielo. Yo ya le había expuesto mis argumentos en varias ocasiones y ella no me había escuchado. Yo no iba a rendirme, pero tendría que jugar según sus reglas. Lograría que se enamorase más de mí, reconstruiría la confianza que habíamos perdido y le haría cambiar de opinión antes de que se entregara a Thorn.

Mientras tanto, intentaría limpiar mi nombre. Estarían prometidos durante un año, así que tenía tiempo. No me acostaría con ella cuando estuviera casada porque me provocaría náuseas saber que estaba legalmente vinculada a otra persona. Entonces tendría que renunciar a ella... pero sólo después de haber puesto todo mi empeño.

—Te falta una pieza del rompecabezas: hay un detalle que estás pasando por alto.

Entrecerró los ojos ligeramente.

—¿Ah, sí? ¿El qué?

—¿No te parece raro que la historia saliera después de que le contaras a Thorn que querías casarte conmigo?

Su expresión no se alteró, pero noté que su cerebro empezaba a funcionar a toda máquina para ponerse a mi altura, para entender lo que quería decir antes de que yo se lo revelara.

—Me dijiste que nosotros tres éramos las únicas personas que sabían lo de aquella noche. Si yo no se lo conté a nadie, tiene que haber sido Thorn.

Cerró ligeramente los ojos.

—Jamás.

—Bueno, pues yo no lo hice. Puede que ese tío no esté enamorado de ti, pero es posesivo contigo. ¿Crees que te iba a dejar marchar sin pelear? Fingió apoyarte, pero apuesto a que esto lo ha hecho para librarse de mí. Es el crimen perfecto. Se ha arriesgado a la posibilidad de incriminarse a sí mismo para parecer inocente.

—Eso es ridículo.

—Ah, ¿sí? —insistí—. Pues a mí me encaja.

Movió los ojos ligeramente de un lado a otro mientras su mente trabajaba a toda velocidad.

—Si fueras mía, haría cualquier cosa por conservarte.

—¿Como por ejemplo acusar al único hombre en el que confío por encima de cualquier cosa? —preguntó—. ¿Haciéndome cuestionar a la única persona que me ha apoyado siempre?

Había sospechado que Bruce Carol era quien estaba detrás de aquello, pero fácilmente

podría tratarse de Thorn. En realidad, Bruce no tenía forma de acceder a aquella información, pero Thorn conocía hasta el último detalle porque lo había vivido.

—Es una coincidencia muy extraña, Titan. Thorn lleva mucho tiempo planeando compartir la vida contigo. Sus padres te adoran. Ya eres la mujer más rica del mundo, por no mencionar que también eres la más espectacular. Es ambicioso e implacable. Nunca encontraría a una mujer más perfecta que tú y lo sabe. Así que, en vez de dejarte marchar, ha saboteado a su único rival... que soy yo.

Titan no dijo nada más, pero sus ojos seguían moviéndose. Continuaba pensando...

Aquel cerebro tan brillante iba a todo tren. No importaba lo mucho que confiara en Thorn, tenía que admitir que la coincidencia en el tiempo de ambas cosas era curiosa. Justo antes de que Thorn anunciara ante el mundo su ruptura de mutuo acuerdo, había aparecido aquella historia en los periódicos. Estaba claro que alguien me estaba tendiendo una trampa y Thorn era tan sospechoso como Bruce Carol.

Seguí mirándola a los ojos con la esperanza de que pensara seriamente en mis palabras y las analizara. Si le preguntaba a Thorn al respecto, puede que obtuviera algunas respuestas. Lo conocía mejor que nadie, así que probablemente se daría cuenta si le mintiera. Era la persona más adecuada para enfrentarse a él. Si lo hacía yo, no llegaría a ningún sitio.

—Pregúntaselo.

—Él no me haría eso. —Su fuerza había desaparecido, dejando atrás únicamente un hilillo de voz. Ya no parecía tan convencida como unos segundos antes.

—No tiene nada de malo preguntar.

—Me estás volviendo en su contra.

Sacudí la cabeza suavemente.

—Estoy intentando llegar al fondo de este asunto. Yo no fui el que te traicionó, lo cual quiere decir que otra persona ha ido a por ti. Tengo que descubrir quién es esa persona y no sólo por mi bien, sino también por el tuyo. Tengo que protegerte. Tanto si quieres que lo haga como si no, tengo que asegurarme de que estés bien. No voy a dejar que nadie arruine todo aquello por lo que has trabajado tanto. Eres la persona más increíble que he conocido nunca. Aunque tú me des la espalda, yo nunca voy a darte la espalda a ti.

Su máscara se resquebrajó y Tatum empezó a resplandecer a través de las grietas. Era

inmune a las críticas y a la crueldad, pero cuando yo ponía el corazón en juego, ella se mostraba vulnerable a él. Su alma se abría sólo para recibirlo.

—Diesel... No me he sentido tan confundida en mi vida. Quiero creerte... más que nada.

Le puse las manos en las mejillas y la besé, dedicándole una tierna caricia. Mi corazón se fundió con el suyo cuando nos unimos. Respiré con ella y ella respiró conmigo. No había nada que me hiciera sentir más en paz que besarla y compartir todo lo que tenía con mi mujer. Cuando estaba con Tatum, sentía que mi vida estaba completa y ella sentía lo mismo. Lo notaba por cómo le temblaban las puntas de los dedos, por cómo cambiaba su

respiración simplemente porque yo la tocara.

—Pregúntaselo y ya está. Por favor.

—No sé. Si no lo hizo él, sería muy insultante.

—Tienes que preguntárselo, Titan. Entiendo que no puedes aceptar mi palabra en esto

porque sería demasiado arriesgado. Pero si me quieres, al menos pregúntaselo.

Concédeme como mínimo el beneficio de la duda y pregúntaselo.

Ella apoyó la frente contra la mía y cerró los ojos.

—Pequeña.

—Lo haré.

Le apreté la mano.

—Gracias.

—Si dice que no... no quiero volver a hablar de este tema. Quiero que esto sea sólo un

acuerdo, sexo y nada más. Te estoy dando una oportunidad de limpiar tu nombre. Si no lo haces, tendré que seguir adelante con mi vida.

Sabía que aquella sería su reacción.

—Entonces lo averiguaré de un modo u otro.

—Espero que sí.

LLEVABA MÁS DE DIEZ AÑOS GESTIONANDO MI IMPERIO EN CONSTANTE CRECIMIENTO Y NI una sola vez me había sentido superado por el estrés. Hacía lo que tenía que hacer y me centraba en el trabajo. Siempre había escollos en el camino, pero encontraba modos de superar aquellos obstáculos.

Sin embargo, me aterraba la idea de perder a Titan.

Se me estaba escapando lentamente bajo la influencia de un hombre que gozaba de su

más absoluta confianza. Me había dicho que iba a casarse con él, que se había comprometido a hacerlo. A menos que ocurriera un milagro y yo consiguiera que todo volviera a su cauce, no volvería a ser mía.

No podía permitir que aquello sucediera.

Titan era la primera mujer que me había hecho sentir algo. Me hacía sentir pasión, lujuria, emoción. Me la ponía como una piedra y me excitaba hasta el límite. Y me hacía sentir emociones más delicadas, como la compasión, la lealtad, el amor y todo lo que aquello encerraba. Me había devuelto a la vida cuando sólo me sentía adormecido. Me

había hecho sentir alegría por primera vez en mi vida adulta. Era más valiosa que mi patrimonio neto. Ni todo el dinero del mundo me haría sentir tan bien como lo hacía ella.

Quería estar a su lado durante el resto de mi vida.

Me moriría si Thorn lograba quedarse con ella, si conseguía tenerla sin haberse enamorado de ella siquiera. Era un desperdicio absoluto y Titan se merecía algo mejor.

Merecía que la amase un hombre que le entregara todo su corazón, que pusiera todo en riesgo para amarla con una entrega absoluta.

Alguien como yo.

Yo no era un tipo romántico, pero tenía jodidamente claro que quería a aquella mujer

con todo mi ser.

Me senté frente a mi escritorio pensándolo todo una vez más, preguntándome si habría

hablado con Thorn sobre mi acusación. No quería creer que él pudiera hacerle aquello, que saboteara su felicidad de un modo tan vil. Preferiría que fuera el hombre honrado que ella creía que era, y no el traidor que yo me temía que podía ser. Pero, al menos, yo podría tener mi respuesta y pasar página.

Natalie habló a través del intercomunicador.

—¿Señor Hunt? —Su falta de confianza quedó manifiesta en cuanto pronunció mi nombre—. El señor Hunt ha venido a verlo.

Todos mis pensamientos sobre Titan se esfumaron. Desvié la mirada hacia el pequeño

altavoz que había sobre mi mesa y sentí que el corazón se me aceleraba al momento. Jax me había llamado una vez para advertirme sobre nuestro padre. Nunca había esperado que se pasase por allí. Fuera lo que fuera lo que tenía que decir, debía de ser importante si había ido hasta allá. No cabía duda de que tenía que ver con la historia que había soltado al mundo entero.

—Dile a Jax que pase, Natalie.

—Eh... No es Jax Hunt.

Ahora el corazón se me detuvo por completo.

—Es Vincent Hunt.

Mi despacho jamás me había parecido tan silencioso. Nunca me había sentido tan solo

y tan agobiado al mismo tiempo. Hacía años que no veía a mi padre y apenas le dedicaba algún pensamiento. Ahora estaba de pie al otro lado de mi puerta, probablemente hecho un basilisco. Yo no le tenía miedo a mi padre, pero tampoco me sentía precisamente cómodo con que se hubiera presentado en mi territorio. Acababa de meterse en mi mundo.

Pero yo sabía perfectamente de qué iba aquello. Le había cabreado que me hubiera quedado con Megaland, pero ahora estaba furioso porque había ensuciado su reputación ante todo el mundo. Nunca podría explicarle el verdadero motivo por el que lo había hecho, así que me costaría mucho justificar mis actos.

Natalie volvió a hablar.

—¿Le digo que pase?

La opción cobarde habría sido rechazarlo. Y yo definitivamente no era ningún cobarde.

—Sí.

—Le diré que pase ahora mismo.

Sólo tenía un minuto para prepararme para su llegada, aunque ninguna preparación mental me iba a permitir adelantarme a aquella conversación. Tal vez sólo estuviera allí para gritarme, pero aquel no era su estilo. El único vocabulario que empleaba eran amenazas veladas. Aquella era la única forma en que se comunicaba con la gente.

La puerta se abrió y pasó al interior.

Era de mi misma altura, un metro noventa, y tenía los hombros anchos y un físico esbelto. Estaba en la cincuentena, pero tenía aspecto de acabar de cumplir los cuarenta.

Todavía conservaba la musculatura de un hombre fuerte en su juventud, los brazos tensos por los músculos y una cintura estrecha. Llevaba un traje gris y una corbata a juego. Sus zapatos de vestir relucían probablemente porque nunca se había puesto el mismo par durante más de una semana. Tenía una mano en el bolsillo y la otra colgaba en su costado.

Sus profundos ojos marrones estaban posados en mí.

Él no parpadeó.

Yo no parpadeé.

Todo quedó en silencio.

En un puto silencio sepulcral.

Sus zapatos repiqueteaban contra el parqué, pero el sonido quedó amortiguado por nuestra hostilidad mutua.

Se acercó a mi mesa, se desabrochó el botón y se dejó caer en la silla.

Ahora estábamos cara a cara, con los ojos al mismo nivel y haciendo gala de nuestra

mutua hostilidad. Estaba librando una guerra contra mí con aquella fría mirada. Tenía el mentón cubierto con una espesa barba como la que me salía a mí cuando pasaba una

semana sin afeitarme. Sus ojos marrones parecían más oscuros que los míos, más similares al alquitrán que a la corteza de un árbol. Llevaba un vistoso reloj de pulsera y un traje caro. No tenía alianza porque nunca se había vuelto a casar tras el fallecimiento de mi madre. Mi padre y yo guardábamos un parecido asombroso. A veces la gente nos tomaba

por hermanos. Había envejecido bien y me daba la sensación de estar mirándome en una

máquina del tiempo. Sólo esperaba que yo no fuera tan amargado, iracundo y rencoroso cuando llegara a los cincuenta. Jax se parecía a él, pero no tanto como yo. Yo era su primogénito y seguramente esa era la razón por la que había sido mucho más duro conmigo que con Jax.

Más silencio tenso.

Más amenazas mudas.

Más miradas fulminantes.

Le sostuve la mirada sin apenas pestañear, permaneciendo rígido en aquel enfrentamiento silencioso. Él creía tener la sartén por el mango porque se había presentado en mi puerta, pero era yo quien había hecho frente a su visita sin previo aviso.

Aquello me daba a mí el control... con muchísima diferencia.

Podría haber empezado explicando qué me había llevado a compartir información personal con la prensa, pero como no tenía una explicación de peso, decidí guardar silencio. No quería mencionar a Titan bajo ningún precepto. No quería que él oyese su nombre, que supiese siquiera que existía, así que me mantuve callado.

—No deberías haberme tocado los cojones, Diesel. —Profundo y potente, hablaba con

la autoridad que había poseído desde que tenía memoria. Siempre había sido un empresario acaudalado y ya poseía casi todo el mundo cuando yo era niño. Estaba acostumbrado a mangonear a la gente hasta conseguir lo que quería. Era elitista y daba por hecho que era mejor que los demás sólo porque era un hombre hecho a sí mismo. Su ADN

era más importante que el de cualquier otro. Brett nunca sería humano porque no era su hijo—. Te he dejado corretear por la casa como una cucaracha

porque no valía la pena malgastar el tiempo en aplastarte, pero eso se ha acabado. Sabes lo que les hago a mis enemigos. Sabes lo que se avecina.

Aquel hombre no me intimidaba. Si lo hubiera hecho, no le habría dado la espalda para empezar. Mi padre y yo habíamos tenido una buena relación. Cuando desterró a Brett, yo no quería declararle la guerra, pero no hacer nada me hacía igual de culpable, así que tenía que tomar partido. Tenía que hacer lo correcto. Tenía que estar allí para mi hermano.

—Si mi madre siguiera viva, se avergonzaría de ti. —Ella tenía un espíritu precioso que contrarrestaba la frialdad de mi padre. Nunca le había importado el dinero. Seguía

preparando todas nuestras comidas porque disfrutaba con ello, seguía llevándonos al parque los días de sol para que pudiéramos jugar al fútbol. Nunca quiso un coche de lujo ni joyas caras. Lo único que quería era que fuésemos una familia.

Su expresión no cambió y mis palabras resbalaron sobre él como si no le hubieran afectado en absoluto.

—Y a mí me avergüenzas tú, Diesel. Hemos tenido nuestras diferencias, pero nunca me había humillado tanto llamarte hijo.

Yo mostré exactamente la misma reacción y fingí que sus palabras no me habían infectado como si fueran veneno. Como si lo que había dicho no importara, mis rasgos estaban tallados en piedra y no se alteraron, pero aquellas palabras me calaron hasta el fondo y me hirieron el corazón. Me quedé paralizado por lo que había dicho. Yo sabía que me despreciaba, pero oírsele decir de verdad era demoledor. Yo no era un hombre emotivo, nunca lo había sido, pero aquellas palabras me hicieron daño... mucho.

—No fui a la prensa para hacerte daño.

—Sé perfectamente por qué lo hiciste.

Aquello era imposible, así que esperé una explicación. No podía pedirle más porque eso sólo lograría que revelase menos.

—Escogiste a Tatum Titan por encima de tu propia familia. Imperdonable.

Me esforcé todavía más por mantener una expresión neutral. Era casi imposible fingir

indiferencia una vez que mencionó su nombre. La suposición de mi padre había dado totalmente en el clavo: aquel era exactamente el motivo por el que había hecho lo que había hecho... pero ¿cómo lo sabía él? No podía preguntárselo, así que no lo hice.

Se puso en pie y se ajustó los gemelos sin apartar la mirada de mí.

—No deberías haberme jodido, Diesel, porque ahora me toca a mí joderte a ti.

10

TITAN

TEMÍA ENFRENTARME A THORN PARA PREGUNTARLE SOBRE LAS SOSPECHAS DE HUNT. SI ME

equivocaba, sería un enorme insulto. Después de todo por lo que habíamos pasado juntos, era doloroso acusarlo de algo que parecía tan impensable. Durante la última década lo había sido todo para mí, no había nadie en el mundo en quien confiase más que en él.

Por más que deseara probar la inocencia de Hunt, no quería que tuviera razón en eso.

No podía perder a Thorn.

Me pasé por su ático después del trabajo. Estaba en casa, recién duchado después de la sesión con su entrenador personal. Llevaba unos pantalones de chándal grises y una camiseta. Tenía el pelo ligeramente húmedo porque se lo solía secar con una toalla.

—¿Qué hay? —preguntó mientras me saludaba ante el ascensor—. ¿Te toca a ti asaltarme la nevera?

—Como si ahí dentro hubiera algo. Prácticamente te dedicas a la eliminación de desechos.

Soltó una risita mientras se dirigía hacia la cocina.

—Un hombre como yo necesita combustible. No tengo este aspecto gracias a matarme

de hambre. —Abrió los armarios, me preparó una bebida y cogió una cerveza para él. Lo llevó a la sala de estar y encendió la televisión.

—El partido empieza en una hora. ¿Quieres quedarte a verlo?

—¿Esta noche no tienes compañía?

—No... —Dio un trago a la cerveza y la dejó en el posavasos—. He tenido a una mujer aquí durante el fin de semana y todavía estoy intentando recuperarme, tú ya me entiendes. —Me dio un golpecito en el costado y guiñó un ojo.

—Está bastante claro —dije yo sarcásticamente—. ¿Te gusta?

—Sí, es guapísima. Aunque no habla mucho inglés.

—¿Dónde la conociste?

—Tuve una reunión de negocios y el tipo se trajo a su esposa rusa con él.

Levanté una ceja.

—¿Te acostaste con la mujer del tío?

—No —dijo él riéndose—. Ella vino acompañada de su hermana, que fue con quien

me enrollé. Luego volvió a Rusia el lunes.

—Ahora todo tiene sentido.

—Las mujeres rusas... —Silbó entre dientes—. Dios mío, ¡qué guapas son!
—Apoyó

un brazo en el respaldo del sofá y miró la televisión—. ¿Y tú qué te cuentas?
¿Qué tal ha ido tu día?

—Ha estado bien. Tuve una reunión que se alargó más de lo que debería y me trastocó

el día entero.

—Odio cuando pasa eso. Mi ayudante trae un temporizador. Cuando suena, salgo de allí pase lo que pase.

Para mí no era tan sencillo. Los hombres hablaban constantemente por encima de mí e

intentaban hacerse con el control de la reunión... sin éxito.

Thorn dio otro trago a su cerveza y luego la devolvió al posavasos.

—¿Le pasa algo a tu bebida?

—No. —No le había hecho caso porque estaba concentrando toda mi atención en aquella espantosa conversación. Cuanto más tiempo pasaba allí sentada con él, más improbable parecía la teoría de Hunt. ¿Podría realmente hacerme Thorn una cosa semejante y luego escucharme confesar cuánto quería a Hunt? ¿Cómo podría dormir por

las noches sabiendo que me estaba provocando tanto dolor?

—Pues no has dado ni siquiera un sorbo. —Volvió la mirada hacia mí y entrecerró acusadoramente los ojos.

—Estoy intentando beber menos.

Se le levantó una ceja.

—Por favor, no me digas que estás embarazada.

Puse los ojos en blanco.

—Por supuesto que no, sólo intento beber menos de verdad.

—¿Por qué?

—Bebo demasiado.

—¿En opinión de quién? —preguntó—. Todos bebemos. ¿Qué más da?

—No lo he dejado del todo, sólo estoy intentando disminuir un poco el consumo.

Finalmente Thorn puso fin al interrogatorio y volvió a la televisión.

Yo ni siquiera sabía cómo abordar el tema. No sabía por dónde empezar ni cómo hacerlo, porque ir al grano y hacer directamente la pregunta podría resultar demasiado duro e impredecible.

—¿Pasa algo, Titan? —preguntó sin mirarme—. Ahora mismo me estás dando muy mala espina, es como si no fueras tú.

—He estado dándole vueltas a algo...

Thorn ignoró la televisión y me miró, ofreciéndome una expresión atenta. Me entregó

su atención absoluta, convirtiéndose en el amigo que conocía desde hacía diez años. Le interesaba todo lo que yo tuviera que decir. Resultaba difícil creer que aquel hombre pudiera hacer alguna vez algo tan deshonesto. Estaba a punto de preguntarle sobre ello y todavía no me podía creer que aquello pudiera ser posible.

—Ayer estaba hablando con Hunt...

—Eso no puede ser bueno.

—Y me dijo algo que no he conseguido quitarme de la cabeza. Quería hablar de ello

contigo.

—Te escucho. —Me dedicó la misma mirada de atención, esperando a que continuara.

Mi instinto me dijo que aquello no iba a ir bien, pero tenía que preguntarlo.

—Hunt mencionó que era una extraña coincidencia que la noticia saliera justo después

de decirte que quería estar con él.

Su expresión no varió.

—Insiste en que no es él quien fue a los periódicos. Y dado que sólo lo sabíamos nosotros tres, piensa que tú eres un posible sospechoso. No querías renunciar a mí, así que te deshiciste de Hunt tendiéndole una trampa.

En vez de enfadarse, permitió que una lenta sonrisa asomase a su rostro.

—Caray. Ese tío está desesperado, ¿no?

Su reacción no estaba haciendo sonar ninguna alarma, pero no declaró que pensara que

la conclusión de Hunt fuera equivocada.

—¿Tú crees...?

La sonrisa de Thorn se desvaneció en cuanto interpretó la situación. Aquella no era una acusación ridícula que yo hubiera descartado. No era imposible, aunque sí extremadamente improbable. Cuando vio la gravedad en mis ojos, tensó la boca en una profunda mueca.

—Espera, ¿te estás tragando de verdad todo esto?

—Para nada. Pero quería hablar contigo de ello.

—¿Hablar conmigo de qué, exactamente? —Su hostilidad creció como una

hoguera a

la que acabaran de salpicar con gasolina.

—¿Estás negando la acusación?

Bajó los brazos y puso los ojos en blanco.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? ¿En serio tengo que responder a esa pregunta?

Lo miré fijamente.

Sus ojos se llenaron de dolor al darse cuenta de que yo lo estaba diciendo en serio.

—No, Titan. No vendí tu historia a los periódicos sólo para librarme del hombre al que amas. No me arriesgué a terminar en la cárcel sólo para mantenerte alejada de él. Durante los últimos diez años, yo he sido tu apoyo y tú el mío. El mundo se ha puesto en nuestra contra ininidad de veces, pero nosotros siempre hemos andado codo con codo. Pensar que te traicionaría de un modo tan manipulador y calculador es... repugnante. El hecho de que hayas dudado de mí, siquiera por un segundo, es... No tengo palabras para expresarlo.

—Se levantó del sofá y se pasó las manos por el pelo.

—No pretendía ofendert...

—Bueno, pues lo has hecho.

Me puse de pie y lo miré de frente, observando el aspecto acalorado de su rostro.

—Hunt me presionó para preguntarte. Insiste en que él no lo hizo y quiere averiguar

quién fue. Sospecha de ti y de Bruce Carol.

La piel normalmente pálida de Thorn había adquirido un tono rojizo. Sus ojos azules

eran fríos como el hielo y su pecho subía y bajaba pronunciadamente por lo hondo que respiraba. Estaba enfadado y su ira iba aumentando lentamente y llenando la habitación entera.

—Y él es el mayor sospechoso de todos, Titan. ¿Por qué no paras de olvidarte de ello?

—No lo he olvidado.

—Pues eso parece. Ese gilipollas es quien te traicionó y ahora te está volviendo en mi contra. Por si lo has olvidado, yo fui el que apuñaló a Jeremy en el corazón para protegerte. —Se estampó el puño contra el pecho—. Yo fui el que te dio tu primer préstamo, aquel con el que siempre has podido contar. ¿Te vas a olvidar de todo eso sólo porque un tío guapo haya entrado en tu vida? ¿Vas a desposeer a nuestra relación de todo lo que tiene de fantástico sólo porque él te meta una idea ridícula en la cabeza? Pensaba que eras más inteligente que eso, Titan... pero parece que nunca aprenderás, después de todo.

De repente la lengua me pareció demasiado grande para mi boca y me sentí demasiado

débil para estar de pie.

—Vete. —Me dio la espalda, sacudiendo la cabeza como si nunca se hubiera sentido

tan decepcionado conmigo.

—Thorn, nunca te he acusado, sólo quería...

—Sí que lo has hecho. El mero hecho de tener que preguntar demuestra hasta qué punto se te ha ido la cabeza. Sal de mi casa y no vuelvas.

Se me cayó el corazón a los pies.

—Thorn...

—No me hagas pedírtelo una tercera vez, Titan. —Salió de la sala de estar en dirección al pasillo. Supe que estaba en su dormitorio al oír cerrarse la puerta detrás de él.

La televisión seguía encendida y su cerveza estaba cubierta de condensación. Pusieron un anuncio en la pantalla, era de seguros.

No fui detrás de él porque necesitaba su espacio. Era la primera vez que me dejaba plantada de aquella manera, y tampoco me había pedido nunca que me marchase. Jamás

me había dado la espalda como acababa de hacer.

Me marché de allí.

ESTUVE HORAS SENTADA EN LA OSCURIDAD PENSANDO EN MI CONVERSACIÓN CON THORN.

Me sentía fatal, peor que cuando se publicó aquel artículo sobre mí. Me sentía como si hubiese perdido una parte de mí misma, a un miembro de mi familia.

Era como volver a perder a mi padre.

Mi instinto me decía que llamara a Thorn y me disculpara con él, pero no cogería mis

llamadas. Estaba enfadado conmigo y lo que ahora mismo necesitaba era espacio.

Agobiándolo no llegaría a ninguna parte; le daría una semana antes de intentar volver a hablar con él.

Me sentía como una idiota por haberle hecho aquella pregunta tan absurda.

Me pasé la mano por la cara y suspiré, sintiendo un dolor sordo llenarme el pecho. Era el doloroso precursor de las lágrimas, el comienzo de una acción que me esforzaba muchísimo por evitar. No dejé caer ni una sola lágrima, pero contenerlas era en cierto modo más doloroso.

Sonó el teléfono.

Lo cogí con la esperanza de ver el nombre de Thorn en la pantalla.

Pero era Hunt.

En aquel momento no me apetecía hablar, así que silencié la llamada y dejé el teléfono sobre el almohadón que tenía al lado.

No dejó ningún mensaje de voz, pero me llegó un mensaje de texto.

«Necesito hablar contigo».

Pude sentir la urgencia en su mensaje, en aquel momento fue lo único que me llamó la

atención. Yo estaba sufriendo, pero por algún motivo, su dolor me parecía más importante.

Cogí el teléfono y lo llamé.

Su voz profunda llenó el silencio.

—Hola. —Parecía decaído, como si ya hubiese escuchado las noticias sobre Thorn y

sobre mí. Sólo dijo una palabra, pero el dolor saturaba su voz. Era inconfundible.

—Hola... —No podría hablar sin que se me quebrara la voz. Aunque era una experta

en esconder mis emociones a todo el mundo, con Hunt mis habilidades no me servían para nada. Él podía penetrar mi dura coraza con una sola palabra.

Su preocupación se derramó a través del teléfono.

—Pequeña, ¿qué te pasa?

No debería permitir que siguiera llamándome así, pero era muy agradable. Me envolvía en su afecto y su amor, era como ser acunada en sus grandes y fuertes brazos sin que él estuviera siquiera allí.

—He hablado con Thorn...

Dejó escapar un suspiro contra el teléfono.

—¿Qué ha pasado?

No tenía la energía suficiente para contarle toda la historia. Revivirlo todo sería muy doloroso.

—Negó la acusación... y se mostró dolido por que yo pudiera haber llegado a sospechar que él pudiese hacer una cosa semejante. Me dijo que me fuese de su ático... y que no volviese. —Me esforzaba por mantener la voz firme, pero era inútil: continuaba temblándome. El dolor y la emoción se combinaban para formar una sola tormenta.

Él volvió a suspirar.

—En seguida estoy allí, ¿vale?

No debería tener ganas de verlo, pero aquello era lo único que quería. Nada me parecía mejor que sentir sus besos masculinos por todo mi cuerpo, sus palabras de consuelo dichas directamente contra mi oreja mientras sus brazos poderosos me protegían de la frialdad de mi realidad.

—Vale.

Llegó menos de diez minutos después y entró en mi ático por su cuenta. Se abrieron

las puertas del ascensor y salió, viniendo directamente hacia mí. Su pesado cuerpo se hundió en el sofá y su brazo me rodeó, atrayéndome contra su

pecho... que era justo donde yo quería estar. Me rozó el nacimiento del pelo con los labios, dándome un beso que resultó más ardiente que los que me daba cuando estaba entre mis piernas. Sentí su aliento en el cuello y me pareció que se sentía perfectamente a sus anchas en aquella posición.

Le pasé un brazo por la cintura y me acurruqué a su lado. No hablé de Thorn porque

no había nada más que decir. Había herido sus sentimientos y deseaba poder retirar lo que había dicho.

—Lo siento.

—No es culpa tuya.

—Es culpa mía —susurró él—. Yo te dije que se lo preguntaras.

—Y yo no tendría que haberte escuchado...

Su cuerpo se tensó en reacción a mis palabras.

—¿Te pareció sincero al decirte que no había sido él?

Asentí.

—Y si sólo lo hubiera estado haciendo para librarse de ti, al final terminó él librándose de mí. Lo cual da al traste con tu teoría.

—No se ha librado de ti. Se le pasará.

—Tú no lo has visto.

Sus labios me rozaron la sien y me dieron un beso en la frente.

—Tenía que saber que no había sido él.

—Y él sigue pensando que fuiste tú.

—Yo no fui —susurró—. Te prometo que no fui yo.

—Y me dijiste que acusara a Thorn porque sabías que pasaría esto... que eso lo alejaría de mí.

—¿Y qué saco yo con eso? —preguntó—. ¿Ver a la mujer a la que amo al borde de las

lágrimas? Tengo gustos raritos, pero no me van esas cosas.

Me aparté de él y me senté erguida en el sofá. Miraba al suelo, evitando sus ojos.

—Desearía poder deshacer todo esto. Parecía tan dolido por lo que le he dicho... Me

siento fatal.

—Te prometo que se le pasará.

—Incluso así, no será lo mismo. He traicionado nuestra confianza.

—No has hecho nada más que una pregunta. No lo has acusado de ello.

—Es lo mismo... los dos lo sabemos.

Me metió una mano en el pelo y me obligó a mirarlo. Sus ojos castaños eran cálidos

como el café caliente y la camiseta se le ceñía al torso. Parecía triste de un modo en que nunca lo había visto. Sufría cuando yo sufría, pero aquello era diferente; parecía alterado a un nivel más profundo.

—¿Te ocurre algo?

Sostuvo mi mirada mientras me deslizaba los dedos por mi suave cabello hasta llegar a las puntas. Bajó la vista para observar mi pelo descendiendo por mis hombros. Su mano se desplazó entre mis omoplatos y bajó por mi espalda. Su larga pausa se estiró como si no fuese a terminar nunca.

—No.

—Cuando hemos hablado por teléfono parecías triste.

—Sólo te echaba de menos. —Volvió a alzar la mirada, pero sus ojos marrones ya no

parecían tan fáciles de leer... Parecía estar ocultando algo, un pensamiento o una emoción—. Siento que estés sufriendo, pequeña. Odio verte así. Sé cuánto significa él

para ti. Es más que un amigo, es como de tu familia.

—Sí... Lo es.

—Se le pasará.

Incliné la cabeza porque no le creí. Nuestra conversación tenía un carácter definitivo, como si las cosas nunca fueran a volver a ser igual entre Thorn y yo. Él era lo mejor que me había pasado nunca, el mejor amigo que nadie pudiera pedir. Y ahora lo había perdido.

—Intenta otra vez hablar con él.

—Tengo que darle espacio. Ahora mismo está demasiado enfadado.

Hunt me tomó de la mano y se inclinó sobre mí. Me besó el hombro y dejó allí la boca.

—Dime qué puedo hacer.

Yo no quería seguir pensando en ello. Quería una distracción, algo que me hiciese pensar en otra cosa que no fuese el palpitante dolor que sentía en el corazón. Quería tener la cabeza despejada para poder dormir un poco: de otro modo no descansaría en toda la semana siguiente.

—Fóllame. Fóllame hasta que sea incapaz de mantener los ojos abiertos más tiempo.

HUNT

HABÍA LLAMADO A TITAN PARA CONTARLE LO DE MI PADRE.

Para hablarle de la insultante conversación que había tenido lugar en mi despacho.

Me había amenazado. Me había dicho que me despreciaba. Quería hacerme la vida imposible.

Como hombre, hacía falta mucho para hacerme daño. Estaba cubierto con capas de músculo, pero también estaba hecho de acero. Mi piel era dura como el cuero y era difícil asestarme un golpe que me afectara de verdad. Pero las palabras de mi padre me habían calado hasta los huesos. Seguía sangrando a pesar de que las heridas eran invisibles.

Yo me había reconciliado con el hecho de no tener una relación con mi padre. No me

faltaban razones y con ellas me bastaba, pero nunca lo había odiado y me dolía saber que él a mí sí me odiaba.

Mi madre estaría decepcionada con los dos, no sólo con él.

Estábamos en frentes opuestos del campo de batalla y ninguno de los dos estaba dispuesto a firmar una tregua. Había provocado una explosión para recuperar a Titan y ahora no podía volver atrás. Ella seguía sin confiar en mí y yo no estaba seguro de si todo aquello habría sido para nada.

Esperaba que no.

Pero cuando había llegado a su ático, estaba al borde de las lágrimas. Titan era igual de fuerte que yo, y ocultaba sus emociones a gran profundidad por debajo de la superficie.

No era el tipo de persona que lloraba cuando algo la desgarraba. Dedicaba su energía a encontrar soluciones a los problemas, no a lloriquear cabizbaja. Ver la humedad en sus ojos me había mostrado cuánto sufría. La tristeza escrita por todo su rostro me hacía sentir deprimido. No podía mencionar mi propio

dolor cuando ella era lo único que importaba de verdad. Yo había albergado la esperanza de dejar caer mi armadura y permitir que ella atendiera mis heridas. Sin embargo, las oculté y fingí que no estaba sangrando ni lo más mínimo.

Todo aquello era culpa mía.

Creía que era bastante probable que Thorn fuera quien la había traicionado, pero como Titan no tenía ninguna duda de que él decía la verdad, tenía que eliminarlo de mi lista de sospechosos. Aquello me dejaba un solo culpable y tenía que seguir adelante hasta conseguir alguna respuesta.

Pero, por ahora, tenía que solucionar aquello.

Por ese motivo iba de camino a la ayudante de Thorn en el interior de su edificio.

—Necesito ver al señor Cutler.

—¿Tiene cita? —Alzó la vista y me miró a través de sus gruesas pestañas, contemplando embobada mis facciones sin mostrar ni pizca de discreción.

Titan se habría puesto celosa.

—No, pero es importante.

—¿Su nombre?

Aquella parte sería difícil.

—Diesel Hunt.

—Veré si está disponible. —Cogió el teléfono y habló directamente con él—. Diesel

Hunt ha venido para hablar con usted. Dice que es urgente. —Cuando oyó su respuesta, sus rasgos se endurecieron levemente—. De acuerdo, señor.

—Colgó y apenas me miró—.

Dice que está demasiado ocupado para ayudar a un cabrón como usted... Sus palabras, no

las mías.

Por norma general, me habría puesto de mal humor ante un insulto así, pero en ese momento no me importó. Me aparté de su mesa y entré directamente en el despacho de Thorn.

—¡Señor, espere!

Cerré la puerta, ahogando el sonido de su voz. Entré en su despacho y lo vi sentado tras su enorme escritorio con los ojos fijos en mí. Eran fríos y hostiles, cargados de una rabia incontrolada.

—Sal de mi puto despacho, Hunt.

—Sólo escúchame. —Alcé una mano y me acerqué pausadamente a su mesa. Me

quedé más alejado de lo normal, porque no quería que aquella situación fuera más conflictiva de lo que ya lo era.

—No tengo que hacer absolutamente nada. Ahora sal de mi puto despacho antes de que llame a seguridad.

Más les valía tener armas, porque aquello era lo único que me detendría.

—No te enfades con Titan. Fui yo quien le conté mis sospechas. Sé que no crees que

sea inocente, pero lo soy. Tengo que averiguar quién está detrás de esto porque Titan tiene un enemigo. No quiero que le pase algo peor.

Thorn me dirigió una mirada inexpresiva como si mis palabras no hubieran significado

nada para él.

—Puede que Titan se crea tus patrañas, pero yo no. El único motivo por el que no tengo las mangas enroscadas y los nudillos contra tu cara es que estoy en mi despacho.

Ahora bien, si estuviéramos en un callejón oscuro por ahí, estaría metiendo tu cadáver en un contenedor en este mismo momento.

Estaba tan enfadado como Titan cuando había leído el artículo por primera vez. Me había abofeteado varias veces, golpeándome con la fuerza suficiente como para dejarme la mejilla roja durante casi un día entero.

—Vi a Titan anoche. Tenía los ojos llenos de lágrimas y estaba devastada. Tiene miedo de haber perdido a la persona más importante de su vida. Al principio, cuando te acusé, ella rechazó la idea y dijo que era imposible. Tardé casi treinta minutos en conseguir que accediera a consultarlo contigo.

Su enfado se aplacó, pero no demasiado.

—Estás intentando separarnos. ¿Cómo puede no darse cuenta?

—Entonces, ¿por qué estoy aquí de pie intentando volver a uniros?

Thorn apretó la mandíbula, enfatizando las líneas de su rostro.

—Perdónala. Por favor.

Apoyó las puntas de los dedos sobre su labio inferior, mostrando todavía una mirada

gélida.

—¿Qué es lo que quieres, Hunt? ¿Qué buscas?

—¿Eso qué se supone que significa?

—Primero la traicionas y luego dedicas todo este tiempo a intentar convencerla de lo

contrario. ¿Qué sentido tiene eso? ¿Por qué no admites que la has cagado y

sigues con tu vida? ¿Planeaste hacerlo y te enamoraste de ella después, y ahora estás intentando arreglarlo?

—No. No fui yo, Thorn. Alguien me tendió una trampa.

—¿Por qué? —exigió saber—. Aunque eso fuera cierto, ¿cuál sería el motivo?

—No lo sé, pero ¿qué motivo tendría para traicionarla? No hay ninguna razón.

—Que yo no vea el motivo no quiere decir que no haya uno —dijo con frialdad—.

Llevas demasiado tiempo jugando con ella, Hunt. Si sientes algún respeto por esa mujer, déjala en paz y punto. Ya ha accedido a casarse conmigo, así que eso queda descartado.

No queda nada para ti.

—No se va a casar contigo.

—¿En serio? —Inclinó la cabeza hacia un lado—. Porque cuando hablamos anoche antes de que me acusara, me dijo que eso era lo que quería.

—Por ahora. Pero conseguiré que cambie de opinión.

Thorn sacudió la cabeza.

—¿Eso quiere decir que la perdonas?

Lo único que recibí fue una intensa mirada.

—Si sigues queriendo casarte con ella...

Apartó los dedos de su boca y apoyó la mano sobre el reposabrazos.

—Sigo estando bastante enfadado con ella, pero estoy seguro de que al final...

acabaremos arreglándolo.

—Si le digo que se pase por tu casa esta noche, ¿la recibirás?

Giró la cabeza hacia un lado y contempló la estantería que había en la otra pared.

—Sí, supongo. Si está tan disgustada por este tema, no quiero que siga sintiéndose así.

Sólo estaba enfadado y me dejé llevar por mi mal humor...

—Cree que no quieres volver a verla nunca.

—Tiende a dar por sentada la peor conclusión posible.

No me acerqué más a su mesa, sino que permanecí tras uno de los sillones para mantener la distancia.

—Sé que ya lo he dicho, pero yo no lo hice.

Thorn no me ofreció ninguna mirada de compasión.

—Necesito que me creas.

—¿Qué motivo tendría alguien para tenderte una trampa? —preguntó.

Le repetí sus palabras.

—Que tú no veas el motivo no quiere decir que no haya uno.

Thorn suspiró y se levantó de la silla.

—Lo único que tengo es tu palabra, Hunt. Todo lo demás se va acumulando en tu contra, especialmente lo de la rubia esa a la que besaste.

—La llevé a casa, nada más.

—Eso no es lo que se veía en la foto.

—¿Por qué me iba a ir a casa con ella cuando puedo tener a Titan todas las noches?

—quise saber—. Es el único terreno en el que planto mi semilla. ¿Por qué me iba a conformar con una mujer normal y corriente cuando puedo tener a la mujer más sensual

del planeta? No tiene sentido.

—Para mí tampoco tiene sentido, pero tampoco lo tiene la foto.

Nunca lograría salir de aquel hoyo, no cuando ninguno de los dos me creía. Las probabilidades estaban abrumadoramente en mi contra. No sólo tenía que convencer a Titan de mi inocencia, sino también a su mejor amigo. Ahora mi padre quería destruirme y tenía que limpiar mi nombre antes de quedarme sin tiempo. Además, tenía que continuar dirigiendo mis negocios. No era como si pudiera tomar tiempo libre en el trabajo. Quería gritar de frustración, pero aquello no me llevaría a ningún sitio.

—Ya veo lo que quiere decir Titan. —Se puso de pie tras el escritorio con ambas manos en los bolsillos.

Ladeé la cabeza a la espera de una explicación.

—Quiere creerte. Hay algo en ti que hace que dude de las pruebas que tiene en sus propias narices. Y yo también lo veo... Veo algo que me hace preguntarme si estarás diciendo la verdad.

Me acababan de servir la esperanza en bandeja. No era mucho, pero era algo.

—Estoy diciendo la verdad.

—Entonces danos algo para demostrarlo.

—No es tan sencillo.

—Y tampoco es tan sencillo para nosotros creerte, Hunt.

APARQUÉ EN LA CARRETERA DE ACCESO A LA CASA DE BRETT EN CONNECTICUT Y FUI

caminando hasta la puerta de entrada. Llamé al timbre y oí el fuerte sonido a través de la sólida puerta de madera.

—Está abierto.

Entré y me dirigí hasta su salón, donde tenía puesto el partido en la enorme televisión que tenía en la pared. Había dos cervezas en la mesilla y le quitó el tapón a una antes de pasármela.

—Toma.

—Gracias. —La cogí y volví a dejarla en la mesa, porque no estaba interesado en beber. Tomé asiento—. Tenemos que hablar.

—¿Qué pasa? —Dio un trago a la cerveza sin apartar los ojos del partido.

Esperé a que me mirase, pero, al ver que no lo hacía, cogí el mando a distancia y apagué la tele.

—¿Qué coño haces?

—Esto es importante.

—Joder, más vale que sea muy importante porque es la final.

Definitivamente era más importante que eso.

—Mi padre se pasó por mi despacho ayer.

Brett se quedó boquiabierto y con los ojos como platos por el asombro.

—¿Vincent Hunt fue a tu despacho?

—Sí.

—Mierda. —Dejó la cerveza con fuerza y derramó parte sobre la superficie.

Le cayeron unas gotas en la mano, pero no pareció percatarse del frío líquido—. ¿Qué ha pasado?

—Estaba mosqueado por la entrevista.

—No me sorprende, a cualquiera le habría mosqueado.

—De alguna manera, sabía exactamente por qué lo hice. Sabía que era por Titan.

—¿Cómo?

Me encogí de hombros.

—No tengo ni la más remota idea, estoy desconcertado. A lo mejor me ha estado vigilando desde lo de Megaland.

—¿Crees que es él quien le contó al periodista lo de Titan?

No había pensado en ello.

—No lo sé. No se me ocurre cómo podría haberse enterado de eso.

—Bueno, alguien aparte de vosotros tres lo sabía, así que la información era accesible.

—Es verdad... Y Jax me advirtió de que estaba cabreado.

—A lo mejor fue él —dijo Brett—. Lo veo capaz de hacerlo... Es un psicópata.

—Supongo que es posible. Si sabía lo de mi relación con Titan; puede que haya querido sabotearla, aunque no me parece su estilo para nada. No le interesan mis relaciones personales, lo único que le importan son los negocios.

—Eso es verdad —dijo Brett coincidiendo conmigo—, pero sí que sabe que te estás acostando con Titan.

—A lo mejor lo adivinó cuando salió aquel artículo. Cuando intenté tapar su historia

con mi propia historia, tal vez fue como una revelación para él. Es observador.

—Sí, eso es cierto.

Mi vida había sido muy sencilla antes de que Titan entrara en ella. Ahora era más complicada de lo que había sido nunca.

—¿Qué crees que va a hacer?

—Con suerte, nada contra Titan.

—Ella no está metida en vuestra pelea, así que creo que está a salvo. Es una gurú de

los negocios muy poderosa en el mundo de tu padre. No tiene sentido que él se enemiste con ella cuando ya tiene que tratar contigo.

Aquello me consoló... sólo un poco.

—Yo diría que sólo va a ir a por ti.

El hecho de que aquella posibilidad me aliviase tanto daba fe del amor que sentía por ella. Lo único que quería era estar con Titan, aunque me despojaran de todo lo demás. Mi padre podría poner todo su empeño en destruir mi imperio, pero todo eso daba igual. Nada de aquello importaba tanto como antes.

—¿Se lo has dicho a Titan?

—No.

—¿Por qué? —preguntó.

Cuando había planeado abrirle el corazón, ella ya estaba desconsolada. Lo último que

necesitaba en aquel momento era preocuparse por mis problemas cuando tenía los suyos propios.

—No he tenido ocasión. Están pasando muchas más cosas ahora mismo.

—¿Y qué planeas hacer ahora?

Negué con la cabeza.

—Ni idea. Todo se ha ido a la puta mierda. —Me pasé la mano por la sien y la hundí

en mi pelo.

—¿En qué punto estáis vosotros dos?

—Estamos juntos... pero por los pelos.

—Eso es bueno. El hecho de que desviaras la atención de su historia debe de haber significado algo para ella.

—Sí... pero no se fía de mí. Ahora mismo estamos enrollándonos, básicamente. Todo

es distinto. Es como si caminara de puntillas todo el tiempo.

—Acabará entrando en razón.

—No sé...

—Si sigue contigo después de todo lo que ha pasado, es buena señal. Te quiere y es

imposible que no sepa que tú también la quieres a ella. —Se limpió la mano con una servilleta y dio un trago a la cerveza.

—Espero que tengas razón.

—Al final las aguas volverán a su cauce. Sólo tienes que descubrir quién fue

el detonante y todo volverá a su sitio.

—Ojalá fuera así de sencillo...

—¿Sospechas de Bruce Carol?

Asentí.

—No se me ocurre nadie más. Pensaba que podía ser Thorn, pero aquello ha resultado

ser un callejón sin salida.

—Pues interrógalo.

—Estoy intentando encontrar la manera de hacerlo. A lo mejor le digo a mi hombre que lo siga y punto.

—Pero el daño ya está hecho. Creo que un interrogatorio es lo único que funcionará.

Asentí mostrando mi acuerdo.

—Y quizá deberías llevarte a Titan contigo, porque si le sacas algo, ella querrá tener esas pruebas.

¿Podría conseguir que Titan viniera conmigo? Ya la había convencido para que acusara a Thorn y aquello le había estallado en la cara. No parecía muy probable que consiguiera llevármela a interrogar a un hombre al que odiaba.

—Veré lo que puedo hacer.

12

TITAN

EN CUANTO LLEGUÉ A CASA PREPARÉ UNA COPA.

Ya no iba a intentar beber menos.

Sentir aquel ardor bajando por mi garganta, el cosquilleo en las puntas de los dedos y la bruma detrás de los ojos... me mantenía cuerda. Durante todo el día llevé puesta mi máscara autoritaria con una femenina sonrisa. Cumplí con mis obligaciones sin que nadie se preguntara por mi bienestar. Nadie tenía ni idea de que apenas era capaz de mantener la cabeza fuera del agua.

Quise llamar a Thorn muchísimas veces.

Pero él necesitaba espacio, así que me contuve para no agobiarlo con mis disculpas.

Lo conocía mejor que nadie y sabía que necesitaba tiempo para apaciguarse antes de poder mantener una conversación razonable. Como lo había acusado de algo tan terrible, necesitaría al menos una semana para que se le pasara y volviese a la normalidad.

Ser paciente nunca me había resultado tan difícil.

Me quité los tacones en mi sala de estar y me llevé las rodillas al pecho. En la superficie de mi copa flotaba una cereza y había una cáscara de naranja colocada en el borde del vaso. Contemplé los cubitos de hielo mientras se derretían y desplazaban lentamente.

La luz que había encima del ascensor se encendió y sonó un leve pitido en mi ático.

Alguien estaba a punto de entrar en mi casa. Sólo dos personas tenían acceso a mi ascensor; una de ellas era Thorn, pero estaba claro que él no iba a venir de visita.

Lo cual quería decir que era Hunt.

Se abrieron las puertas y entró Thorn todavía de traje y corbata. Tenía el pelo peinado y los ojos brillantes, y entró en mi ático con las manos en los bolsillos.

Yo lo miré sin expresión, sin saber si estaba viéndolo realmente a él. Después de nuestra difícil conversación del día anterior, no esperaba verlo durante un

tiempo... y

desde luego no esperaba que él acudiese a mí.

Volví a poner los pies en el suelo y me enderecé en el asiento. Lo observé aproximarse a mí sin pizca de hostilidad en su expresión. Normalmente se me daban bien las palabras, pero en aquel momento fui incapaz de pensar en una sola frase coherente que balbucear.

Todavía no se me había pasado la sorpresa.

Se sentó en el sillón que miraba al sofá y apoyó el tobillo en la rodilla contraria. El traje negro le sentaba a la perfección y parecía totalmente a sus anchas en mi ático. Sus ojos escudriñaron la habitación durante un instante, como queriendo determinar si había alguien más allí. Luego me miró a mí, sin enfado.

Una vez que estuvo aposentado en el sillón sin intención de marcharse, recuperé por

fin la voz.

—Me alegro mucho de verte.

Juntó las manos ante sí con los codos apoyados en los reposabrazos.

—Justo estaba aquí sentada pensando en ti.

—Yo también he estado pensando mucho en ti.

Tragué al sentir la garganta seca. Thorn era la única persona del mundo con la que me encontraba realmente a gusto. No necesitaba elevar ni una sola defensa porque no había necesidad de protegerse. Saber que podría haber perdido algo tan extraordinario era absolutamente aterrador.

—Ya me he disculpado, pero te lo repito. Lo siento, Thorn. Nunca debí haber barajado

siquiera la idea de que pudieras haber hecho algo semejante...

Levantó ligeramente la mano para hacerme callar.

—No pasa nada, Titan. Te perdono.

¿Ah, sí? El día anterior me había echado de su ático. Me había dado la espalda y me

había ignorado. ¿Qué había pasado de un día para otro?

—¿De verdad?

—De verdad.

—Me siento como si me estuviera perdiendo algo. —Estudié la mirada de Thorn en busca de una respuesta, necesitada de una explicación para aquel cambio tan repentino.

Él se frotó los nudillos de la mano izquierda.

—Hunt se ha pasado hoy por mi despacho.

Como en cualquier otra ocasión en que se mencionaba su nombre, me envaré. Ningún otro hombre hacía que me sintiera tan débil y tan fuerte al mismo tiempo. Tenía un potente efecto sobre mí. Mi corazón le pertenecía y no había nada que pudiera hacer para remediarlo.

—¿Ajá?

—Me ha dicho que el que sospechaba era él y que te había presionado para que me lo

mencionaras.

Una vez más, Hunt había hecho algo increíblemente dulce por mí. Todos sus actos eran una contradicción directa con los delitos de los que se le acusaba. No tenía ninguna necesidad de ir a ver a Thorn, pero había soportado una conversación complicada sólo para hacerme feliz.

—También me ha dicho lo mucho que estabas sufriendo. —Me miró con sus

ojos penetrantes—. Que estabas al borde de las lágrimas.

No dejé que la emoción aflorara a mi rostro en aquel momento. Me daba vergüenza la

cantidad de lágrimas que había derramado durante el pasado mes. Era sumamente impropio de mí.

—Tú sabes lo mucho que te quiero, Thorn. Eres todo lo que tengo en este mundo cruel. Compartimos algo especial y me destrozaría perderlo. Eres mi hermano, mi padre, mi todo. Eres la única cosa estable que tengo en la vida. Eres mi mayor apoyo. No quiero imaginarme mi vida sin que tú formes parte de ella.

Thorn continuaba observándome con su mirada de hielo mientras deslizaba lentamente

las palmas de las manos entre sí. Su enfado había desaparecido, pero había sido sustituido por algo diferente.

—La acusación me dolió por lo ridícula que es.

—Lo sé...

—Me confunde que la aparición de Hunt haya cambiado tantas cosas. Antes solíamos

ser tú y yo contra el mundo, y ahora todo es demasiado complicado. Echo de menos nuestra antigua sencillez.

—Te entiendo.

—Quiero que todo sea como era antes —dijo en voz baja—. Quiero que seamos primero tú y yo, y luego Hunt. Hay demasiada desconfianza a su alrededor y ni tú ni yo sabemos qué conclusión sacar de ello. No podemos permitir que afecte de este modo a nuestras vidas. Podría estar intentando separarnos a propósito y nosotros casi se lo hemos

permitido.

—No creo que esté intentando separarnos.

—Yo tampoco lo creo. Pero podría ser. El hecho de no estar seguro me preocupa. Nada

que tenga que ver con él es concreto. Y lo más raro es... que una parte de mí desea creerle.

Yo también deseaba creerle.

—Pero nosotros no somos así. No corremos riesgos ni hacemos apuestas a menos que

ya conozcamos el resultado. Estamos cambiando nuestras vidas por este tío. A menos que tenga algo específico que ofrecernos, no podemos seguir yendo hacia atrás.

—Lo sé.

—Así que tenemos que decidir qué es lo que vamos a hacer... juntos.

Crucé las piernas, sintiéndome como si estuviéramos en una reunión.

—¿A qué te refieres?

—A Hunt. ¿Piensas que hay algo de verdad en lo que dice?

—Yo... no lo sé. A veces me parece que podría estar diciendo la verdad y le creo. Pero

como estoy enamorada de él... no soy la mejor para juzgar.

Thorn se puso las puntas de los dedos en la sien.

—Hay demasiados interrogantes. Pienso que existe la ligera posibilidad de que nos esté diciendo la verdad, pero no apostaría por ello. No podemos cambiar nuestras vidas por una posibilidad tan remota.

—¿Cambiar nuestras vidas en qué sentido? —pregunté.

—No podemos volvernos el uno contra el otro. Tenemos que casarnos. Debemos seguir adelante con nuestros planes y no dejar que siga afectando a nuestras vidas.

Bajé la vista hasta mis manos.

—Tenemos que darle un plazo para que limpie su nombre. Si para entonces no lo ha

hecho, debemos seguir con nuestras vidas. Nos estamos retrasando. Nos tendríamos que haber comprometido hace un mes.

—¿Cuánto tiempo deberíamos darle?

Thorn hizo una pausa mientras lo pensaba.

—Dos semanas.

Dos semanas no era demasiado tiempo, pero ya le habíamos dado el último mes.

—Después de eso, no voy a seguir esperando. Puedes quedártelo como juguete siempre que no interfiera más con nuestras vidas. ¿Estamos de acuerdo?

Thorn había sido más que paciente conmigo en el asunto de Hunt. Lo había acusado de

algo espantoso y hasta eso me lo había perdonado. No podía pedirle que siguiera siendo paciente por más tiempo. Mi lealtad debería ser hacia él, mi amigo de los últimos diez años.

—Sí, estamos de acuerdo.

—Bien. —Se puso de pie y se estiró las mangas—. Nos vemos luego.

Me levanté del sofá y me pegué a su pecho. Le rodeé la cintura con los brazos

y lo abracé con fuerza, presionando la cara contra su esternón. Thorn y yo no nos abrazábamos a menudo. Hasta en público, las muestras de afecto eran mínimas. Me hizo darme cuenta de que no le mostraba lo mucho que me importaba con tanta frecuencia como hubiera debido.

—Siempre seremos nosotros contra el mundo.

Terminó por rodearme los hombros con los brazos y apoyó la barbilla en mi cabeza.

Dejó escapar un leve suspiro.

—Lo sé, Titan.

TENÍA EL CÓDIGO DE ACCESO DE SU ASCENSOR, ASÍ QUE
SUBIMOS HASTA LA ÚLTIMA PLANTA

de su edificio. Hunt me había dicho que podía pasarme en cualquier momento, así que le tomé la palabra. Las puertas se abrieron a su sala de estar, en donde descansaban tres grandes sofás dispuestos alrededor de una enorme televisión de pantalla plana.

Estaba sentado en el sofá sin nada más encima que los pantalones de chándal, dejando

al descubierto su pecho cincelado y poderoso. El resplandor de la televisión se reflejaba en su piel bronceada, destacando los infinitos surcos de su esbelta cintura. Tenía el pelo caído porque se lo secaba con una toalla en cuanto salía de la ducha. Un vaso con un líquido ambarino reposaba sobre la mesa delante de él, probablemente de *bourbon*. Nos miró como si nos hubiera estado esperando, a pesar de que no tenía ni idea de que nos íbamos a presentar allí.

Siempre que lo veía me llevaba un segundo pensar en algo que decir. Era tan guapo que me cegaba y me hacía olvidarme de cómo mantener el control. Era el único hombre

del mundo que me hacía desear someterme, que me hacía desear que me inmovilizara y me cubriera de besos sin fin en el hueco de la garganta y en

los hombros. Aquellos ojos

castaños eran oscuros e inquietantes, pero yo había descubierto una increíble belleza en aquella oscuridad. Me contemplaba como si no hubiese advertido que Thorn estaba a mi

lado. Me hacía sentir la única persona de la habitación aunque estuviésemos rodeados de cientos de personas.

—¿Es mal momento?

Se levantó cuan largo era y su cuerpo se elevó por encima de mí. Era de la misma altura que Thorn, pero de alguna manera parecía la persona más alta de la sala. Sus ojos estaban reservados para mí, ignorando a Thorn como si fuese insignificante.

—Nunca es mal momento para que me visites. —Me observó aún unos momentos, concentrándose en lo ceñida que era mi sudadera en el pecho. Subió con los ojos por mi cuello, besándome con ellos donde sus labios no podían. Una vez que se hubo empapado

de mi apariencia, reconoció la presencia de Thorn extendiendo la mano.

Thorn la miró y tardó casi diez segundos en corresponder el gesto. Se sentó en uno de los sofás ignorando el partido de béisbol que se veía en la pantalla.

Hunt no me tocó, pero pareció que quisiera hacerlo. Sus ojos se encargaron de ello, explorando mi cuerpo a través de la ropa. Su mirada era abrasadora, como si me estuviera marcando igual que al ganado.

—Gracias por hablar con Thorn —hablé con confianza fingida. Era capaz de entrar en

una habitación con una docena de ejecutivos y no inmutarme ante sus comentarios sexistas y sus indirectas maliciosas. Pero cuando tenía a Hunt delante ya no me sentía como la supermujer que se estaba comiendo el mundo. No me sentía como Titan... sólo como Tatum.

—No te dejaría perder a la persona más importante de tu vida. Es un buen

hombre y

yo duermo mejor por las noches sabiendo que lo tienes a él.

Yo no desvié la mirada para observar la reacción de Thorn, aunque sentí curiosidad.

Mantuve los ojos clavados en el rostro que veía en sueños. Se acababa de afeitarse y su mentón era todo piel suave y huesos poderosos. Quise recorrer el borde de aquella mandíbula a besos, disfrutarlo igual que él quería disfrutarme a mí.

—Siento haberlo acusado en primer lugar, pero es que tenía que asegurarme.

—Mantuvo los brazos a los costados, pero vi que le temblaban ligeramente, como si quisiera agarrarme y atraerme contra su pecho.

—Bueno... pues ahora ya lo sabes.

Hunt se volvió a sentar y su cuerpo perfecto continuó teniendo un aspecto impecable

incluso estando sentado.

Yo no sabía dónde sentarme. Sentí una división muda entre los dos hombres. Debería haber tomado asiento junto a Thorn, pero también quería sentarme al lado de Hunt. Me desplazé hasta el tercer sofá y me senté en el centro, adoptando una posición neutral.

Crucé las piernas y sentí la implacable mirada de Hunt sobre mi cuerpo.

Thorn se recostó en los cojines y apoyó el tobillo en la rodilla opuesta.

—Titan y yo hemos mantenido una larga conversación sobre nosotros tres. Hemos pensado en compartirla contigo.

Los ojos de Hunt seguían sobre mí.

—De acuerdo.

—Titan y yo tenemos nuestro futuro planeado. Ambos sabemos exactamente lo que queremos y todo iba perfectamente hasta que apareciste tú. —Thorn apoyó el codo en el reposabrazos y se puso las puntas de los dedos contra la sien—. Ahora todo es un desastre y no nos gusta.

—A mí tampoco me gusta. —Hunt apoyó los codos en las rodillas y se inclinó hacia

delante, reservando su mirada abrasadora para mí.

Thorn continuó.

—Titan y yo creemos que las pruebas son abrumadoras, pero una pequeña parte de nosotros piensa que existe una posibilidad de que seas inocente.

No parpadeó.

—Soy inocente.

—Te vamos a dar la oportunidad de demostrarlo —dije yo—. Tienes dos semanas para

proporcionarnos pruebas adecuadas. Pero cuando pasen esas dos semanas, se acabó; Thorn y yo continuaremos con nuestras vidas. No podemos seguir esperando y esperando.

Su expresión no se alteró, pero su enfado se extendió un poco más por la sala.

—Haré todo lo que pueda, pero siempre existe la posibilidad de que no consiga encontrar nada lo bastante sólido para exonerarme. Tienes que confiar en mí, Titan. Sé que es mucho pedir, pero tienes que tener un poco de fe.

Había momentos en que me resultaba imposible creer que pudiera hacer algo para herirme. Pero cuando recordaba lo sucedido, no podía dejarlo pasar.

—Tenías esos papeles en tu escritorio, Hunt. ¿Cómo esperas que te crea después de encontrarlos allí?

Bajó la mirada por primera vez, con la desilusión cargándole los hombros.

—Eso ya lo expliqué.

—Y tu explicación no fue lo bastante buena —dije con calma—. Contrataste a alguien

para desenterrar todo lo que encontrara sobre mí. Tenías esos papeles en tu poder. Después de tantas molestias, ¿de verdad los metiste en un cajón y no los leíste nunca? —pregunté con incredulidad—. Por más que quiera creerte, eso no me parece una explicación satisfactoria.

—Ni a mí —añadió Thorn—. Me parece una extraña coincidencia que se enviara exactamente la misma historia a los periódicos con tu nombre. Demasiada coincidencia...

Mantuve la mirada de Hunt y vi tensarse su mandíbula.

—Y luego esa mujer...

—No pasó nada —dijo él—. La dejé en su casa, eso es todo. —Sus ojos se encendieron de indignación—. De entre todas las cosas, necesito que sepas que siempre te he sido fiel. Sólo me interesa una mujer en este planeta... y la tengo delante.

En aquel momento me tocó a mí bajar la cabeza.

Entonces intervino Thorn.

—Esto es lo que yo creo. Creo que al principio tú se la tenías jurada a Titan. Es una competidora y querías sabotearla. Todos sabemos lo ambicioso que eres, Hunt. Te acercaste a ella, te ganaste su confianza y luego la traicionaste. Pero durante el proceso ella te empezó a importar de verdad y te enamoraste de ella. Y ahora estás intentando deshacer todo lo que hiciste para poder recuperarla. Es la única explicación que se me ocurre. Pero si de verdad la amas, deberías ser sincero y admitirlo. Así sabríamos la verdad y podríamos decidir el siguiente paso. Sé que Titan te quiere, a lo mejor es capaz de perdonarte y darte otra oportunidad si simplemente le cuentas lo que pasó de

verdad.

Hunt se masajeó las manos y luego sacudió la cabeza.

—Aunque me perdonara y me diera otra oportunidad no podría admitirlo, porque no es

verdad. Jamás la he traicionado y jamás la traicionaré.

Como siempre, el corazón se me derritió en el pecho.

—Si estás tan seguro de que soy un traidor, ¿por qué me concedes dos semanas? —Era

la primera vez que Hunt se dirigía a Thorn.

Thorn mantuvo la mirada de Hunt con las puntas de los dedos todavía apoyadas en la

sien.

—Sólo por si acaso me equivoco. No quiero que Titan pierda sin ningún motivo al hombre que ama. Y si tú no demuestras tu inocencia, tendrá la conclusión que necesita

para seguir adelante.

Hunt se volvió hacia mí con los hombros menos erguidos de lo habitual. Se recostó en

el sofá y dejó escapar un fuerte suspiro. Cuando me miró, su mente ya no parecía estar allí. Tenía aspecto de estar perdido.

Transcurrieron los minutos mientras los tres seguíamos sentados en un tenso silencio.

Hunt se tapaba los labios con las puntas de los dedos y miraba al otro lado de la sala de estar, pero no prestaba atención a nada en particular. Tenía los párpados pesados y parecía totalmente ausente de la situación.

Yo seguía mirándolo a pesar de que no esperaba que dijese nada más. Si hubiera podido leerle la mente, habría obtenido todas las respuestas que necesitaba.

Thorn se levantó del sofá y salió de la sala de estar.

—Os dejaré solos. —Apretó el botón de la pared y entró en el ascensor. Las puertas se cerraron y el mecanismo se puso en movimiento a medida que iniciaba el descenso.

Ahora estábamos él y yo solos con la televisión a bajo volumen de fondo.

Hunt cogió el mando a distancia y la apagó.

Entonces sólo hubo silencio.

Podía escucharlo respirar y probablemente él a mí también.

Ahora que Thorn se había marchado, Hunt volvió a mirarme.

Le devolví la mirada. Sólo nos sentábamos tan lejos el uno del otro cuando había otras personas en la habitación. Cuando estábamos sólo nosotros, parecía raro estar tan alejados.

Aunque estaba en el otro extremo de la sala de estar, me parecía que estaba en otro planeta. La tensión tiraba de ambos, una cuerda invisible que nos atraía el uno hacia el otro.

Hunt se dio unas palmaditas en el muslo, haciéndome una silenciosa seña para que fuera con él.

Yo no me moví.

—Pequeña, ven aquí —susurró él—. O iré hasta allí y te obligaré a hacerlo.

Acababa de explicarle todas las razones por las que no confiaba en él, pero eso no impedía que deseara cruzar aquella habitación y dejarme caer en su regazo. Seguía queriendo que me cubriese con todos aquellos besos, quería decirle que le quería y escuchar cómo él me lo decía a mí. Crucé el cuarto y

me puse a horcajadas en sus caderas antes de descender sobre su regazo.

Me rodeó la cintura con las manos y me colocó encima de él, acercándose a su pecho.

Me miró fijamente a la cara antes de inclinarse y depositar un suave beso en mi boca, un beso sencillo pero lleno de emoción sobreentendida. Me besó el labio superior antes de meterse el inferior en la boca y darle un suave tirón para luego soltarlo.

Apoyé la frente contra la suya y cerré los ojos.

—Te odio... —La súbita emoción surgió de lo más hondo de mi pecho. Me salió directamente del corazón, la fuente de todo mi sufrimiento—. Odio quererte, odio que tengas este efecto sobre mí. No puedo pensar con claridad cuando se trata de ti. Si fueras cualquier otra persona, me habría dado la vuelta y me habría marchado hace mucho tiempo. Pero sigo aquí porque tú tienes este poder sobre mí. Yo sólo quiero volver a ser feliz, quiero tener todas las cosas que nos prometimos que tendríamos. Pero no puedo confiar en ti. Odio no poder confiar en ti...

Me acercó los labios a la sien y me besó.

—No tengo ningún poder sobre ti, Titan. La razón por la que sigues aquí es porque me

quieres. Es porque ese brillante cerebro tuyo te está diciendo que yo soy el hombre correcto para ti y que soy inocente, porque percibe más de lo que tú puedes asimilar. —Su mano se deslizó por mi mejilla para dirigir mi mirada hacia él—. Conseguiré las pruebas que necesitas, ya lo verás. Y entonces sabrás que tenías razón.

ENTRÉ EN LA SALA DE CONFERENCIAS DE STRATOSPHERE Y VI
A HUNT DE PIE CERCA DE LA

ventana. Tenía una carpeta abierta entre las manos y movía los ojos de

izquierda a derecha mientras leía. Llevaba un traje negro con una camisa color crema y tenía aspecto de ser el dueño de toda la ciudad. El negro era un color que le quedaba muy bien, realzaba su cabello y sus ojos oscuros. La piel bronceada del cuello y de los nudillos hacía que el color le sentase aún mejor. No podía pensar en ningún otro hombre que encontrase ni de lejos tan atractivo. Los hombres con los que me había acostado eran todos guapos y masculinos, pero Hunt estaba en un nivel totalmente diferente.

Dejó la carpeta sobre la mesa cuando advirtió mi presencia en la habitación. Me saludó con una mirada en vez de usar palabras. Cuando estábamos a solas juntos nunca teníamos conversaciones extensas; éramos capaces de comunicarnos en silencio y dejar

perfectamente claros nuestros pensamientos. A Hunt se le daba de miedo.

Me senté y saqué la *tablet* del bolso.

—Voy a hablar con Bruce Carol.

Alcé la vista hacia él.

—Quiero que vengas conmigo. Si admite cualquier cosa, quiero que lo veas por ti misma. Si actúa de un modo culpable, también quiero que lo veas con tus propios ojos.

—¿Vas a entrar allí por las buenas y a ponerte a hacer acusaciones?

—pregunté asombrada.

—Eso es.

—¿Y no hay un modo más diplomático de hacerlo?

—No. —Se sentó en el sillón frente a mí—. Es bastante sencillo, vamos a entrar allí

con la convicción de que él es el responsable. Le diremos que sabemos que ha sido él y observaremos su reacción. Si no es Thorn, no se me ocurre ninguna otra persona. Carol es nuestro hombre.

—¿Crees que deberíamos incluir a Thorn en esto?

—Eso depende de ti.

En vez de mirar el informe de la *tablet*, fijé la vista en Hunt, al otro lado de la habitación. Después de que Thorn se marchara la noche anterior, Hunt y yo habíamos terminado entre las sábanas, donde me había clavado al colchón. Me había inmovilizado con su cuerpo musculoso y me había tomado con lentitud y profundidad, golpeándome con fuerza en cada embestida mientras mis rodillas permanecían pegadas a mi cintura. Me resultaba imposible mirarlo sin pensar en nuestros cuerpos sudorosos moviéndose juntos.

Y en el modo en que dije su nombre una docena de veces.

—Hagámoslo mañana.

—¿Dónde? —pregunté yo.

—Sigue teniendo un apartamento aquí en la ciudad. Empezaremos por allí.

—Vale.

—Como no tiene trabajo, yo digo que lo intentemos a mediodía. No se lo esperará y

tampoco tendrá compañía.

—Su mujer y sus hijos —apunté yo.

—Lo dejó. Y se llevó a los niños con ella.

—Ah... —Yo no mantenía controlados a mis antiguos enemigos. Bruce Carol habría

obtenido un trato muchísimo mejor si no hubiera sido tan cerdo de insultarme. Lo único que hubiera tenido que hacer era tratarme con respeto y podríamos haber mantenido una sólida relación empresarial. No debería sentirme mal por cómo había acabado... aunque lo

hacía. Me daba pena su familia, que era quien había pagado las consecuencias del error de Carol.

—Estará solo. —Abrió la carpeta que había estado examinando y me pasó la primera

hoja—. ¿Crees que deberíamos empezar con esto o hay alguna cosa de la que quieras hablar antes? —Hunt respetaba mi decisión de actuar con profesionalidad mientras estábamos en el trabajo, pero la mirada que me tenía exclusivamente reservada no abandonaba sus ojos... Probablemente no hubiera conseguido apagarla ni aunque lo hubiera querido.

Y yo no hubiera querido que lo hiciera.

CUANDO SALÍ DE UNA REUNIÓN QUE SE PROLONGÓ MÁS DE LO QUE YO HABÍA ESPERADO, Jessica me había dejado el almuerzo en el despacho. Era una ensalada Cobb con el aliño aparte, acompañada de un vaso de agua. No habría debido permitir que las palabras de Hunt me afectaran, pero su preocupación se me había infiltrado en el corazón. Hunt tenía la sorprendente capacidad de atravesar todas mis defensas cuando nadie más era capaz siquiera de hacer mella en ellas.

Apenas había comido unos bocados antes de escuchar la voz de Jessica por el intercomunicador.

—Titan, el señor Hunt está aquí para verte.

Lo había visto sólo unas horas antes. ¿Para qué necesitaría verme en persona? Si le hacía falta algo, no tenía más que enviarme un mensaje. Hasta una llamada me habría parecido bien.

—Hazlo pasar.

—Sí, Titan.

Tomé unos cuantos bocados más porque no me hacía falta impresionar a Hunt. Podía

tener el escritorio hecho un desastre y el almuerzo esparcido por todas partes. Hasta podía incluir mi bebida favorita y la licorera entera y no habría pasado nada.

Jessica abrió la puerta y lo acompañó al interior.

Alcé la vista y vi los ojos marrones que poblaban mis sueños, los ojos que se clavaban en los míos mientras él estaba enterrando su deseo entre mis piernas cada noche. Pero su aspecto era un poco más duro, más frío.

Cuando mi mirada acaparó el resto de su apariencia, me di cuenta de que en realidad

no estaba viendo a Hunt. Aquel hombre se le parecía bastante; era de la misma altura, tenía la misma musculatura y lucía una expresión similar. Los mismos fuertes huesos daban forma a su rostro y el mismo cabello oscuro coronaba su cabeza. Era fuerte y no tenía un gramo de grasa, y desprendía un poder natural que alcanzaba hasta el último rincón de la habitación. Intimidaba sólo con su apariencia y hubiera sido capaz de dar un discurso entero sin pronunciar una sola palabra.

Aquel no era Diesel Hunt.

Era Vincent Hunt.

Aunque Jessica me lo hubiese aclarado, no habría estado preparada para aquella reunión. Probablemente no hubiese aceptado verlo y en vez de ello habría llamado a Hunt.

Pero ahora estábamos cara a cara y lo único que podía hacer era enfrentarme con valentía a su mirada.

Además de las historias de niñez que me había contado Diesel, sabía que Vincent Hunt

era uno de los hombres de negocios con más éxito del mundo. Era un multimillonario hecho a sí mismo, exactamente igual que yo. Sin contar con nadie más que sí mismo, había convertido en oro su trayectoria. Sus intereses

iban más allá de nuestras fronteras, llegando al mundo entero: tenía inversiones en mercados extranjeros, fábricas en ultramar y complejos hoteleros de lujo por toda Europa. La única razón por la que sabía todas aquellas cosas era porque observaba a mis competidores con tanta atención como a mí misma.

Se detuvo delante de mi escritorio vestido con un traje gris claro con una corbata negra. Era de la misma altura que Hunt, con lo que me sacaba más de un palmo. La mirada que me dedicó no tenía nada que ver con las que me echaba su hijo. Estudiaba cada centímetro de mi rostro como un competidor, valorándome como si fuéramos a entrar en

combate.

Yo me negaba a dejarme intimidar por nadie, y especialmente por el hombre que tanto

dolor le había causado a Hunt. Lo miré fijamente con la cabeza bien alta y los hombros erguidos. Me puse de pie y seguí observándolo con frialdad.

—Señor Hunt. Es un placer.

Me estrechó la mano mientras esbozaba una sonrisa, atractiva como lo era la de Hunt.

Iba completamente afeitado y mantenía un aspecto pulcro. Debía de tener cincuenta y tantos años, pero podía pasar fácilmente por alguien mucho más joven. Tenía el pelo todavía oscuro y, a juzgar por su apariencia, seguridad y riqueza, probablemente seguía saliendo con veinteañeras.

—No, señorita Titan. El placer es todo mío. —Tenía un apretón de manos firme, fuerte

pero no asfixiante. Se apartó y tomó asiento en la butaca que había frente a mi escritorio, sin encorvarse ni un instante. Sus hombros eran anchos y masculinos, llenos de músculos a los que no había afectado el paso de la edad.

—Puede llamarme Titan.

—Muy bien. —Me estaba mirando como si esperase que yo llevara la conversación, a

pesar de que había sido él quien se había pasado sin tener cita.

Si estaba intentando jugar a jueguecitos conmigo, yo no tenía intención de permitirselo. Me quedaría allí sentada en silencio hasta que él hablase primero. Jessica podía cancelar todas mis citas para el resto del día, si la cosa llegaba hasta ese punto.

Jamás daba una competición por terminada hasta haberla ganado.

La sombra de una sonrisa se extendió por sus labios.

—El nombre le va perfectamente.

Y tanto que sí.

—Tengo una propuesta de negocios para usted.

Era imposible que aquello fuese una coincidencia. Vincent Hunt y yo nunca habíamos

coincidido y ahora lo tenía en mi despacho con una oportunidad de negocios. Aquello tenía que tener algo que ver con Diesel, y también obviamente con aquella entrevista que dio. Yo no sabía cómo me había relacionado Vincent Hunt con su hijo, especialmente teniendo en cuenta que no se hablaban. Tenía que habérselo imaginado por su cuenta.

—Lo escucho.

—Soy un fan de Illuminance. Al ser la mayor compañía de cosméticos de Estados Unidos, es una empresa que tiene asegurada su continuidad. Las mujeres siempre van a querer estar guapas y los hombres siempre van a querer que se sientan presionadas para estar guapas. Es fácil ir subiendo los precios de algo que todo el mundo piensa que necesita. —Tenía un pico de oro; hablaba con fluidez y elocuencia. Diesel tenía las mismas habilidades y

ahora ya sabía de quién las había aprendido. Vincent Hunt tenía el mismo magnetismo que su hijo. Se apoderaba de la sala... y él lo sabía.

Pero aquello estaba a punto de cambiar.

—Puede saltarse los cumplidos, señor Hunt. Conozco tan a fondo su imperio empresarial como usted el mío. No nos hace falta comparar apuntes.

Elevó la comisura de la boca en una sonrisa, más divertido que insultado.

—Me gustan las mujeres que van directas al grano.

Mi expresión estoica no se alteró, conservando su rigidez habitual. Aquella agradable sonrisa y aquellos ojos tan expresivos le daban un gran encanto.

—Quiero ser su distribuidor. Puedo llevar sus productos a todos los expositores del mundo. No sólo a China, Japón y Corea del Sur, sino también a Rusia, Oriente Medio, Europa Oriental y a todo el resto de los lugares del planeta.

Era uno de los objetivos que tenía en mente pero que no había conseguido. Había concertado una entrevista con Kyle Livingston únicamente para explorar el mercado chino. Vincent Hunt había superado todos mis sueños ofreciéndome unas oportunidades que hubiera tardado décadas en alcanzar, pero él se había limitado a chasquear los dedos y ponerme una oferta encima de la mesa. Era un hombre muy acaudalado que me sacaba décadas de experiencia y había tenido la posibilidad de entablar relaciones de negocios mucho tiempo atrás que mantenía hasta la fecha. Yo era joven y todavía tenía toda la vida por delante, así que aquello era algo en lo que siempre me superaría.

Pero en vez de saltar de la silla de emoción o dedicarle una sonrisa, continué indecisa.

Vincent Hunt no me haría una oferta semejante a menos que quisiera algo a cambio.

—¿Cuáles son sus condiciones?

—El cinco por ciento de todos los beneficios en esos territorios.

El cinco por ciento era una cifra excepcionalmente baja. A pesar de que yo gestionaba un imperio de miles de millones de dólares, el cinco por ciento no merecía la pena a cambio de todo el trabajo que tendría que hacer para concretar aquella oferta. Hasta si delegaba en su equipo seguiría exigiendo una buena cantidad de tiempo.

—¿Y?

—Y ya está. El cinco por ciento.

No tenía sentido ponerse a negociar para obtener una cifra más baja porque aquella ya estaba muy por debajo de la que yo habría esperado. Me estaban saltando alarmas por todas partes en el cerebro. Le hubiera resultado sencillo desarrollar su propia compañía de cosméticos para invadir esos comercios. ¿Por qué ayudarme y ganar tan poco a cambio?

No tenía ni idea... pero no era bueno.

Tenía al diablo sentado delante ofreciéndome un trato que nadie en su sano juicio podría rechazar. Quería algo de mí, algo que yo no era capaz de adivinar. Lo único que se me ocurría era Diesel.

Esto tenía que estar relacionado con él de un modo u otro.

Hacer negocios con Vincent Hunt sería una traición a mi relación con Diesel.
Era un

enorme conflicto de intereses y un insulto. Después de todo lo que le había hecho pasar Vincent, no estaría bien que yo le estrechara la mano.

Pero me estaba dando todo lo que yo quería.

Y yo seguía sin saber lo sincero que era Diesel Hunt en realidad. Había encontrado aquellos documentos en su cajón, mi secreto más terrorífico guardado en una bonita carpeta. Con independencia de que los hubiera leído o no, había invadido mi privacidad.

No había sido completamente honesto y me llegaban señales de precaución por todas partes.

¿Iba a ser capaz de rechazar un trato semejante por un hombre en quien no confiaba?

¿Podría renunciar a miles de millones?

Vincent apenas parpadeó mientras me miraba.

—Tengo que decir que me sorprende no haberla visto saltar de la silla para estrecharme la mano y cerrar este acuerdo.

—Tengo que decir que me sorprende que me haya ofrecido un acuerdo así. Me resulta

sospechoso.

—Ambos ganamos dinero, no hay nada sospechoso al respecto.

Y una mierda. Tenía un as guardado en la manga. No conocía sus motivos, pero buenos no eran.

—Tiene el día de hoy para pensárselo. —Se puso de pie, haciéndome de nuevo sombra

con su altura—. Pero no mucho más. Estoy seguro de que a Kyle Livingston le emocionaría la oferta.

Si Vincent Hunt se metía a Kyle en el bolsillo, a mí me dejarían sin nada. Kyle era mi puerta de acceso a Asia, y sin él no me quedarían esperanzas de expandirme. Algo me dijo que Vincent lo sabía y que estaba utilizándolo como una amenaza velada para espolearme sin miramientos. Vincent había hecho los deberes y sabía exactamente cuáles eran mis objetivos para poder usarlos en mi contra. Estaba haciendo todo lo posible para asegurarse de que aceptara el acuerdo.

Pero ¿por qué?

Me levanté de la silla y rodeé el escritorio.

—Gracias. Para mañana por la tarde tendrá noticias de mi despacho. —Me acerqué a

él, ligeramente inquieta por el gran parecido que tenía con el hombre que amaba. Le estreché la mano, advirtiendo las similitudes en su agarre y fuerza. Los nudillos le sobresalían de la misma manera que a Diesel, y las venas de los antebrazos también le

atravesaban el dorso de las manos, igual que a él.

Dejó caer la mano y me dedicó una ligera inclinación de cabeza.

—Espero que tome la decisión correcta, Titan. Un trato como este sólo se presenta una vez en la vida. —Se detuvo antes de llegar a la puerta para darse la vuelta y mirarme—. Y

la mayoría de las veces, ni siquiera se presenta.

13

HUNT

AL RECIBIR LA INFORMACIÓN DE MI DETECTIVE PRIVADO SUPE EXACTAMENTE DÓNDE SE

alojaba Bruce Carol. Su ático estaba en el mercado y estaba esperando a que se vendiera antes de hacer las maletas y poner rumbo a otra parte.

Probablemente tenía suficientes ahorros como para vivir una jubilación tranquila, pero no tendría suficiente para mantener sus yates, sus coches de lujo y sus aviones.

Una lástima.

Salí de la ducha después de haber entrenado en el gimnasio. Me peiné y me puse unos

vaqueros oscuros y una camisa de manga larga. Aquella noche no iba a

quedarme en mi

casa. Mi mujer estaba en su ático, probablemente esperando a que cruzara las puertas del ascensor en cualquier momento. En lugar de estar en casa a solas, prefería estar desnudo y sudoroso en su cama. Siempre había sido una persona sexual que necesitaba hacerlo de manera regular, pero con Titan no era cuestión de sexo. Era mucho más que eso... para los dos. Era cuando más unido me sentía a ella y no existía nada más fuera de las cuatro paredes que nos rodeaban.

Acababa de ponerme los zapatos cuando la luz del ascensor se iluminó y las puertas se abrieron.

Titan entró, todavía con el vestido negro que había llevado en Stratosphere. Sus tacones medían trece centímetros y les otorgaban a sus tonificados gemelos un aspecto todavía más sensual. Llevaba zapatos incómodos todos los días, pero nunca perdía aquella gracia al caminar.

Mis ojos recorrieron su cuerpo con rapidez y contemplaron el ceñido tejido que se adhería a su pecho perfecto y a su minúscula cintura. Era diminuta, pero aquella presencia feroz la hacía parecer tres metros más alta. En cuanto llegué hasta ella, deslicé las manos sobre sus caderas hasta notar la pronunciada curva de su espalda, uno de los rasgos que más me excitaban de ella. Bajé la cabeza hacia la suya y le di un beso que contenía todos los pensamientos lujuriosos que había tenido sobre ella todo el día. Había tenido que

sentarme en una sala de conferencias completamente vestido y hablar de negocios mientras combatía la ardiente erección que había bajo mi traje. Mis manos la sostuvieron contra mi cuerpo, permitiéndome reclamar su boca por completo. Los besos inocentes siempre terminaban por adquirir una naturaleza diabólica. No podíamos tocarnos sin que la cosa fuera a más. Ni siquiera podíamos mirarnos sin desear despojarnos de nuestra ropa el uno al otro hasta quedar completamente desnudos. Por eso no quería dejarla marchar.

No quería buscar una sustituta por todo el mundo. Sólo había una persona en la Tierra que me afectara de un modo tan profundo. Tenía que luchar por ella

y asegurarme de que gozaría de aquella alegría tan especial durante el resto de mi vida.

Puso fin al contacto antes de que desatara un incendio descontrolado. Tenía las manos contra mi pecho y fue arrastrándolas lentamente hacia mi duro abdomen.

—Quiero ir a ver a Bruce Carol esta noche.

Con los párpados caídos y los pensamientos dedicados por completo al sexo, necesité

unos segundos para procesar sus palabras.

—Habíamos acordado ir a verlo por la mañana.

—No quiero esperar. —Apartó las manos de mi vientre y volvió a colocarlas a sus costados.

Moví los ojos de un lado a otro, contemplando los suyos.

—¿Por qué?

Aguantó impasible mi expresión, pero su mirada contenía un ápice de ansiedad. Estaba

vacilante, desesperada incluso.

—Porque necesito esta respuesta, Hunt. No quiero esperar más.

En cuanto la había visto entrar en mi ático, sólo había deseado hacer una cosa: la quería con el rostro hacia abajo y el trasero hacia arriba. Quería penetrarla por detrás, hundir mi gruesa erección en aquel sexo resbaladizo hasta que quedara llena de mi excitación. Pero Titan siempre conseguía lo que quería, porque yo se lo permitía.

—Está bien.

—Vamos. —Se volvió hacia el ascensor y pulsó el botón.

Me eché la chaqueta sobre los hombros y la miré a la cara.

—¿Va todo bien?

Ella contempló cómo se abrían las puertas con un marcado gesto de tristeza en la cara.

—No, Hunt. No va todo bien. Hace mucho tiempo que nada va bien.

LLEGAMOS A SU PLANTA Y NOS ACERCAMOS A SU PUERTA.

—Deja que hable yo.

Asintió.

Llamé a la puerta con los nudillos y esperé una respuesta. Llegar de noche no era el

mejor momento. Podría estar bebiendo, ahogándose en su autocompasión. Al no recibir respuesta, llamé al timbre.

—Abre la puerta, Bruce.

Un instante después, la puerta se abrió. Bruce Carol tenía exactamente el mismo aspecto que unos meses antes, pero su rostro estaba surcado por más arrugas y sus ojos reflejaban una depresión inconfundible. A mí me miró con frialdad, pero la mirada que le dirigió a Titan fue puro veneno.

—Si estáis aquí para regodearos, estáis perdiendo el tiempo. No podéis hacerme sentir peor de lo que ya me siento. —Mantuvo una mano sobre la puerta, como si estuviera preparado para cerrárnosla de golpe en las narices.

Ahora era mi sospechoso número uno. Tenía el motivo perfecto para hacernos aquello.

Le habíamos arruinado la vida y ahora quería hacernos lo mismo a nosotros.

—Sé que fuiste tú el que le contó al *New York Times* la historia de Titan. Entiendo que estés molesto, pero eso era innecesario.

—¿Que fui al *New York Times*? —preguntó Bruce con incredulidad, arrastrando ligeramente las palabras—. ¿Por lo de ese exnovio delincuente suyo?

Titan no mostró ni la más mínima reacción.

—Yo no le he contado nada a nadie. No sabía ni una puta cosa de Titan antes de conocerla. El único motivo por el que no quería trabajar con ella es porque parece que tiene un tampón metido en el culo.

No me lo pensé dos veces antes de acorralarlo con el puño en alto.

Titan me agarró del brazo y tiró de mí hacia atrás.

—No vale la pena. Han dicho cosas peores de mí y no es algo que me quite el sueño.

—Me soltó, conservando una mirada de orgullo—. Ignóralo.

Bruce se la quedó mirando con una expresión de desdén en el rostro.

—¿No tenéis un negocio que dirigir vosotros dos? ¿Por qué estáis aquí?

O estaba tremendamente borracho o simplemente era estúpido.

—Quiero saber por qué lo hiciste. ¿Por qué les contaste a los periódicos lo de Titan?

¿Qué estabas intentando conseguir? No puedo denunciarte por difamación porque es cierto. No hay nada que pueda arrebatarte porque ya lo has perdido todo, así que bien puedes disfrutar del último resquicio de tu venganza y contarnos por qué lo hiciste.

¿Tenías la esperanza de que Titan y yo dejáramos de ser socios? Titan no es tan fácil de engañar, sabe que no la traicionaría.

Bruce pasó la mirada a mí, todavía con el mismo gesto de irritación que había mostrado desde el comienzo de la conversación.

—Como ya he dicho, yo no le he contado nada a nadie. ¿De qué sirve la venganza cuando no cambia nada? Mi mujer se ha largado, mis hijos no me hablan... Lo único de lo que disfruto es de una buena copa después de una larga jornada vendiendo todos mis bienes personales para pagar mi deuda. Ahora, si me perdonáis... —Dio un paso atrás hacia su ático y cerró la puerta. El cerrojo encajó en su sitio cuando giró el pomo. Un segundo después, sus pisadas resonaron sobre el suelo mientras se retiraba al interior de su hogar.

Me quedé contemplando la madera oscura de la puerta porque era incapaz de pensar.

Había estado seguro de que aquella conversación transcurriría de manera distinta. Había estado seguro de que, si parecía convencido de mi acusación, se derrumbaría. A lo mejor sabía que Titan y yo teníamos problemas entre nosotros y, al escondernos la verdad, tendríamos que actuar a ciegas. Ella no sabía si podía confiar en mí y eso era exactamente lo que él quería. Era un estúpido por habernos enfadado, pero no tanto como nosotros creíamos.

Incliné la cabeza mientras el aire abandonaba mis pulmones. Me pasé las manos por la

cara y la frustración me penetró en los huesos. Estaba abatido, decepcionado y furioso. Si hubiera obtenido las respuestas que deseaba, Titan estaría entre mis brazos en ese mismo momento, pero ahora estábamos igual de distantes que antes... si no más.

Al final giré la cabeza y la miré.

Su expresión no había cambiado. Se apartó de la puerta y se alejó por el pasillo. El collar de diamantes que le rodeaba la garganta resplandeció bajo las lámparas que colgaban a ambos lados del pasillo.

Caminé con ella de vuelta por el pasillo, arrastrándome desde la puerta de Bruce hasta donde no podrían oírnos.

—Está mintiendo.

Ella pulsó el botón y ambos entramos en el ascensor. Bajamos hasta la planta del vestíbulo mientras las luces nos indicaban exactamente en qué planta nos encontrábamos a medida que descendíamos. Cruzó los brazos sobre el pecho con su hermoso cabello perfectamente colocado alrededor de sus hombros.

—Pequeña, está mintiendo.

La única respuesta que recibí fue un suspiro.

Volví la cabeza en dirección a ella.

—Es el único que tiene un motivo.

—Pero lo ha perdido todo, Hunt. Ya no consigue nada mintiendo. Si hubiera querido

hundirnos, ahora mismo estaría regocijándose, pero sólo parece indiferente.

—Es la única persona que podría ser culpable.

—Quiero creerte, Hunt. De verdad que sí. He tenido paciencia y he esperado a que me

des una forma de eximirte. Pero no llega... y no va a llegar nunca.

—No digas eso.

—Es la verdad —susurró.

Me entró el pánico mientras estábamos en pie uno al lado del otro en el ascensor. Mi

vida era estresante por la magnitud de mis responsabilidades, pero nunca había tenido tanto miedo. Estaban a punto de arrebatar-me lo más importante del mundo. Al igual que yo había despojado a Bruce de su legado, él iba a despojarme de lo único que me brindaba felicidad.

El ascensor se detuvo en la planta baja y atravesamos el recibidor hasta llegar al asiento trasero de mi Mercedes. La ventanilla divisoria estaba levantada, así que el chófer no podía oírnos ni vernos. Pusimos rumbo de vuelta a mi ático, que se encontraba a unas calles de allí.

Titan miraba por la ventana, ignorándome todo lo que podía.

Yo tenía la vista clavada en la otra, sin saber cómo iba a salir de aquel embrollo. La situación era increíblemente retorcida y no podía culpar a Titan por albergar dudas. Si las circunstancias fueran al contrario, a mí también me habría costado creerla.

Pero no podía dejar que él ganara.

No podía permitir que nos separase.

—Que no pueda demostrar mi inocencia no significa que sea culpable.

Ella no apartó la vista de la ventana.

—Pequeña.

No me miraba.

—Titan. —Le puse la mano en el muslo—. Mírame.

Contempló los carteles de neón que pasaban a toda velocidad antes de volver la vista

hacia mí. Sus ojos contenían un enfado que bullía bajo la superficie. No ocultó su resentimiento, su evidente desilusión.

—Voy a necesitar que me creas, Titan. Sé que es mucho pedir, pero tienes que tener fe en mí.

Sacudió levemente la cabeza.

—Es demasiado pedir.

—Sabes que yo no lo hice.

—Hunt, yo ya no tengo ni idea de qué creer. Creo que podrían ser ambas opciones.

—Sabes que te quiero. Eso es algo en lo que tienes que creer. No habría aireado ante el mundo mi relación con mi padre si eso no fuera cierto. No te habría defendido de Bruce Carol si no significaras nada para mí. No te habría reconciliado con Thorn, el hombre con quien planeas casarte, si no te pusiera en primer lugar. Ignora lo malo y céntrate en lo bueno.

Volvió a mirar hacia la ventana apretando los labios con firmeza.

—Creo que Thorn tiene razón y también creo que tú tienes razón.

Aquello no hizo más que confundirme.

—Creo que sí que me quieres y creo que harías cualquier cosa por mí, pero me parece

que tus intenciones iniciales eran malvadas. Creo que querías hundirme, pero que, en el proceso, te enamoraste de mí, y ahora estás intentando compensarlo.

Era un golpe devastador, pero también me sentía agradecido de que supiera que me importaba de verdad.

—Eso no es lo que ocurrió, Titan.

—No hay pruebas que demuestren lo contrario.

—Ya lo sé... pero soy inocente de verdad.

Mantuvo la mirada en la ventana, aislándome de ella.

—No quiero seguir hablando de esto, Hunt. Sólo quiero seguir adelante con mi vida.

Sentí que la inexorabilidad de su tono inundaba la parte trasera del coche.

Sentí cómo

se alejaba de mí a pesar de que no se había movido. Noté cómo se me escapaba entre los dedos por muy fuerte que intentara agarrarla. La persona a la que quería más que a nadie en el mundo no confiaba en mí, no me creía. Una barrera invisible se había erigido entre nosotros, y era tan sólida que nunca sería capaz de atravesarla. Quería gritar hasta que me oyese. Quería arrasar con todo a mi paso hasta que me escuchara.

Pero no había nada que yo pudiera hacer.

Nada en absoluto.

14

TITAN

—¿VA TODO BIEN? —THORN IBA DESCALZO Y SIN CAMISA, CON NADA MÁS QUE LOS

pantalones de chándal. Eran casi las once de la noche, mucho más tarde de la hora a la que me pasaría normalmente. Se acercó a mí en la entrada con el pelo lacio porque no se lo había peinado después de salir de la ducha.

—¿Tienes compañía ahora mismo?

—Se marchó hace media hora. —Estaba de pie delante de mí con su fuerte

complexión, dedicándome la misma mirada de preocupación y protección que me había dedicado durante los últimos diez años. Era la mirada que le dedicaría un hermano a una hermana, pero también la de un esposo a su esposa. A veces me preguntaba cómo podía

existir tanto amor entre nosotros y que ni una pizca de él fuese romántico. En el transcurso de los años que llevaba conociéndolo, nunca había sentido los más mínimos celos por las mujeres que se llevaba a casa. Pero cuando había visto a Hunt besando a aquella mujer en la fotografía, me había dado la sensación de que jamás volvería a experimentar lo que era la felicidad.

—Vincent Hunt se ha pasado hoy por mi oficina.

Los ojos de Thorn se abrieron al instante.

—¿Qué te ha dicho? ¿Ha hablado de Diesel?

—Ni lo ha mencionado. Me ha hecho una propuesta de negocios.

Su sorpresa se convirtió inmediatamente en sospecha. Entrecerró los ojos sin dejar de mirarme y se cruzó de brazos.

—¿Así porque sí?

—Exacto.

—Pero si ni siquiera lo conocías en persona.

—Lo sé.

Thorn y yo compartíamos el mismo saludable escepticismo. Cada vez que alguien hacía algo, yo siempre me preguntaba por sus motivos. Sentía la necesidad de comprenderlos antes de poder confiar en esa persona. Los negocios se basaban en conseguir el mejor trato. Si alguien te entregaba en bandeja algo maravilloso sin esperar nada a cambio, era imposible que no resultara extraño. Todo el mundo era egoísta y tenía sus propios intereses, y yo la primera.

—¿Qué oferta te ha hecho?

—Me ha dicho que colocaría mis productos en los comercios de todo el mundo, y no

sólo de China. Y que a cambio quiere el cinco por ciento de los beneficios.

Los ojos de Thorn volvieron a abrirse desmesuradamente.

—¿Cómo?

—Lo que oyes...

—¿El cinco por ciento? —preguntó estupefacto—. Pero eso es una locura, como mínimo absoluto debería estar pidiéndote el veinte por ciento... y hasta eso me parece algo escaso.

—Lo sé. Me ha dicho que tengo hasta mañana para pensármelo, y que si mi respuesta

es que no, le va a ofrecer el mismo trato a Kyle Livingston.

—Que es tu contacto para introducirte en China...

—Pues sí.

Thorn era extraordinariamente inteligente y unió los puntos en cuanto se los expuse.

Desplazó su peso al otro pie y después se frotó la mandíbula.

—Su oferta suena demasiado bien para ser verdad.

—Yo he pensado lo mismo.

—Es una oportunidad increíble. Si Kyle tuviera la oferta sobre la mesa, la aceptaría en un santiamén.

—Ya lo sé.

—No le veo ningún inconveniente... lo cual me preocupa. No da la impresión de que

Vincent Hunt vaya a sacar mucho de esto... aparte de hacer negocios contigo.

Yo tampoco entendía qué ventaja tenía para él. El hecho de que hubiera metido a Kyle

Livingston en el asunto me indicaba que estaba haciendo todo lo posible para asegurarse de que yo aceptara.

—Más que hacer negocios, parece que me quiera a mí.

—Exactamente. Seguro que tiene que ver con Diesel.

—Estoy de acuerdo.

—¿Sabe él lo vuestro?

—No lo creo. Hunt no se lo contaría, no se hablan.

—¿Se podría haber enterado de alguna otra forma?

—No lo creo —respondí—. Pero Hunt habló sobre su relación con los medios en cuanto los periódicos empezaron a hablar de mi pasado con Jeremy. Es probable que Vincent haya deducido que ambos sucesos están conectados entre sí, que Hunt estaba intentando enterrar mi historia y sacarme del candelerero.

—O sea, que sabe que significas algo para él.

—Pero tiene que estar enterado de que yo estoy saliendo contigo.

—A lo mejor sólo piensa que Hunt te tiene cariño, entonces —dijo él—. A lo mejor cree que sois buenos amigos porque hacéis negocios juntos. —Thorn se frotó la barbilla mientras le daba vueltas a todo el asunto—. Puede que esto sea un ataque a Diesel, que quiera sabotear vuestra relación y vuestra asociación.

—A lo mejor...

—A él le da totalmente igual el dinero. Lo único que quiere es darte algo que quieras desesperadamente para convertirlo en una traición a Hunt. Quizá tiene más planes, como persuadirte de que Diesel no es un buen tipo.

—Eso es lo único que tiene sentido.

—Pero sea cual sea su razón, tienes que aceptar la oferta.

Aquello casi me deja en blanco. Miré a Thorn a la cara y me di cuenta de que lo estaba diciendo totalmente en serio.

—¿Cómo?

—Titan, esto es exactamente lo que tú quieres. —Bajó los brazos cuando la emoción

se contagió a sus extremidades—. Es aún mejor que cualquier cosa que Kyle Livingston

pueda ofrecerte. Vincent Hunt es una de las personas más ricas del mundo, y no hace negocios con cualquiera. Estás a punto de entrar en un mundo de potencial ilimitado. Esto es algo gigantesco, tanto para ti como para mí. En menos de un año ascenderás en la lista *Forbes* y cuando nos casemos nos vamos a catapultar hasta la misma cima.

Aquello era exactamente lo que yo quería, pero no conseguía compartir su entusiasmo.

—Thorn, no le puedo hacer eso a Diesel.

—Estás de coña, ¿no?

El Hunt que yo conocía y su padre jamás se llevarían bien. Eran enemigos declarados,

ni siquiera actuaban como una familia. Sólo eran similares en el exterior, pero no tenían nada en común bajo la piel.

—No lo digo por estar acostándome con él. Es mi socio y también mi amigo.

—Son sólo negocios, Titan. No tiene que afectar a Stratosphere para nada, no hace falta ni que lo menciones.

—Va a salir en la conversación, de eso no te quepa duda.

—Además, él es quien te traicionó primero, por si lo has olvidado. Vendió tu historia al mundo entero y tenía información sobre ti en el cajón de su escritorio. Vamos a no quitarle importancia a sus delitos sólo porque estés enamorada de él.

Después de la conversación que habíamos tenido con Bruce Carol, creía todavía menos en la inocencia de Hunt.

—Hemos hablado con Bruce Carol esta noche y no ha servido para nada, lo ha negado

todo.

—Pues claro que lo ha hecho —dijo Thorn—. Porque fue Hunt quien lo hizo. No me

sorprendería que Hunt se hubiera arrepentido y que ahora sea un tío diferente, pero no puede hacer desaparecer lo que ha hecho, y que no lo admita sólo empeora las cosas. Los hombres se responsabilizan de sus errores y aprenden de ellos.

Bajé la cabeza para asimilar sus palabras. Ahora ya no había vuelta atrás. La lealtad de Hunt siempre quedaría en entredicho. No podría confiar en él y Thorn tampoco. Podría disfrutar de él todo lo que quisiera, pero tenía que descartar la posibilidad de que algún día pudiéramos ser algo más. Mi futuro era Thorn, la única persona con la que verdaderamente podía contar.

—No le debes nada, Titan.

Hubiera sido tonta de no aceptar la oferta de Vincent Hunt. Era un trato fantástico que no encontraría en ningún otro sitio. Para empeorar aún más las cosas, si no lo aceptaba sería Kyle Livingston quien cosechara todos los beneficios. Entonces conseguir mi objetivo sería mil veces más complicado.

—Vas a aceptar el acuerdo, Titan. No se va a presentar ninguna oportunidad más como

esta.

—Ya lo sé...

—Pues entonces acepta. Queda con él mañana y dile que sí. —Me dedicó una mirada

más dura que había adquirido cierta agresividad. Thorn era brutal en lo referente a los negocios; la capacidad para convertirse en un adversario implacable hasta que lograba lo que quería era uno de sus muchos puntos fuertes. Era el compañero de armas perfecto—.

Te arrepentirás si no lo haces. No permitas que otro hombre te impida avanzar. No permitas que otro hombre te arrebate algo, Titan. Esto es tuyo. Te lo has ganado.

CUANDO ENTRÉ EN MI ÁTICO VI A HUNT SENTADO EN EL SOFÁ.
LLEVABA PUESTA LA MISMA

ropa que aquella tarde. Después de ir a ver a Carol, el coche había parado frente a mi ático y yo había salido sin dirigirle la palabra.

Él no me había seguido.

Pero ahora estaba allí, inclinado hacia delante con los codos sobre los muslos.

Colgué la chaqueta en el perchero y me descalcé.

Él se puso de pie y se acercó a mí con un gesto de ira contenida. Lo único que había

revelado la conversación con Bruce Carol había sido la culpabilidad de Hunt, así que ahora ya nada podía salvarnos. No quedaba ninguna esperanza para ninguno de los dos.

Teníamos que continuar con nuestras vidas y yo tenía un destino con el que cumplir, igual que él.

Sus profundos ojos castaños se desplazaron hasta mi rostro, mucho más amables que

los de su padre. Aunque su mirada era dura y autoritaria, contenía una suavidad característica de la que su padre carecía. Di por supuesto que aquello lo habría sacado de su madre, una mujer a la que yo nunca había

conocido.

—Sé que no quieres hablar más de ello. Yo tampoco quiero hacerlo.

Me sentía decepcionada con Hunt por habernos hecho esto. Había encontrado a un hombre al que quería con todo el corazón y ahora tenía que renunciar a todas mis emociones y no permitir que volvieran a nacer. Mi vida volvería a ser la que era antes, nada más que trabajo, sexo y Thorn. Tenía que aceptar el hecho de que hubo un momento en el que Hunt fue mi enemigo, hasta si creía que ahora me quería de verdad. No podría perdonarle una traición semejante.

—Yo sólo quiero estar contigo.

Las conversaciones resultaban agotadoras, especialmente cuando se repetían constantemente. El dolor que sentía en el pecho no influía para nada en el deseo que sentía por aquel hombre. Lo deseaba tanto como siempre, quería perderme en la lujuria que se nos había tragado a los dos. No quería pensar en el día siguiente, ni en el futuro que se

extendía por delante. Por ahora, lo único que quería era saltar a otro mundo... a un lugar en donde no tuviera que pensar.

Mis manos subieron por su pecho hasta llegar a sus hombros y retiraron la chaqueta negra de su cuerpo, tirándola al suelo. Me puse de puntillas y pegué mi boca a la suya, notando la barba que había empezado a crecer.

—Pues entonces hazlo.

Aceptó ansiosamente la invitación y me devoró insaciablemente. Me metió la mano en

el cabello y me rodeó la cintura con el otro brazo para poder levantarme hacia su cuerpo.

Me transportó hasta mi dormitorio antes de dejarme caer sobre el colchón. La ropa y los zapatos salieron volando a la velocidad del rayo y entonces lo tuve

encima de mí, cubriéndome entera y profundamente enterrado entre mis piernas.

El mundo volvió a tener sentido.

Respiraba en mi boca mientras me penetraba profundamente, deslizándose por mi humedad hasta que ocupaba todo el espacio disponible. Su mano se agarró con firmeza a mi pelo y me tomó con poderosas embestidas, follándome sin asomo de delicadeza.

Introduje los dedos en su pelo y después arrastré las uñas por su cuello hasta sus hombros. Me aferré a él y entrelacé los tobillos, sintiendo cómo me embestía y me hundía más en el colchón. El sudor bañaba nuestros cuerpos. Nuestros jadeos se convirtieron en gemidos, y nuestros gemidos en gritos. Le arañé la piel con las uñas casi hasta rasgársela y hacerle sangre.

Pasaron las horas y nosotros continuamos moviéndonos juntos, alcanzando nuestro mutuo placer antes de volver a empezar otra vez. No pronunciamos una sola palabra, compartiendo únicamente nuestra respiración y nuestros gemidos. La confianza que en un tiempo hubo entre nosotros y que yo adoraba había desaparecido largo tiempo atrás, pero la pasión no moriría nunca. Era incontrolable, insaciable, algo que siempre nos atraería el uno al otro... una y otra vez.

ME SENTÍA DESHONESTA POR NO CONTARLE A HUNT QUE ESTABA A PUNTO DE ACEPTAR EL

trato que me había propuesto su padre.

Pero aquello eran negocios y mis negocios no eran asunto suyo. Él no me hablaba de

sus otras compañías, no compartía conmigo ninguna información estratégica sobre los asuntos a los que hacía frente. Yo hacía lo mismo, porque no había razón alguna para hablar de ello. Nuestro único punto en común era Stratosphere; fuera de eso no había nada

sobre lo que hablar.

Pero de todos modos, me sentía fatal.

Era como si le estuviese ocultando algo a un amigo. Negándome a compartir información con alguien que me importaba. Thorn tenía razón en lo que decía, pero no había lógica suficiente en el mundo para acallar la culpabilidad que me corroía por dentro.

La voz de Jessica surgió del intercomunicador.

—Tengo al señor Hunt en la línea uno.

Ahora que tenía que vérmelas con dos hombres de aquella familia, tendría que empezar a ser más específica.

—A partir de ahora dime también el nombre de pila.

—Por supuesto, Titan. Es Vincent Hunt.

Había estado deseando que fuese Diesel, pero sabía que Vincent esperaría su respuesta antes de las tres de la tarde. Me quedé mirando la luz del receptor antes de coger el teléfono y pasar la llamada.

—Hola, señor Hunt. —Me sentí extraña llamando a su padre igual que cuando me dirigía a Diesel en público. Compartían el apellido, pero no tenían nada que ver entre sí.

—Titan, qué alegría me da escuchar su voz. Espero que podamos reunirnos para firmar

el contrato más adelante esta semana. Sólo puedo suponer que su respuesta es sí.

Tendría que ser idiota para decir que no.

Thorn tenía razón en todo. Yo no le debía nada a Diesel. Me había traicionado; que luego se hubiera arrepentido no era excusa para sus actos. No se podía confiar en él y yo tenía que hacer lo correcto tanto para mí misma como para Thorn. No aceptar aquel acuerdo terminaría por perjudicarme. Sólo porque Vincent se la tuviera jurada a su hijo no quería

decir que a mí tuviera que preocuparme. Diesel podía terminar dimitiendo de Stratosphere y aquello sólo podría acabar funcionando en mi favor.

—He estado pensando mucho en ello. Parece una oportunidad fantástica.

—Me encanta oír eso, estoy muy contento de que se apunte. —Incluso sonaba igual que Diesel, sólo un poco mayor. Dirigía la conversación de la misma manera y tenía un tono masculino que era grave y profundo.

Se me hizo un nudo en el estómago. La culpa me devoraba. Me imaginé la cara de Diesel al enterarse de aquel acuerdo. Supe que le dolería, no sólo porque su propio padre iba a por él, sino porque yo hubiera aceptado su oferta.

Aquello sería lo que más le dolería.

Me imaginé aquel duro rostro ablandándose con vulnerabilidad. El modo en que se le

caía ligeramente la barbilla y bajaba la vista al suelo. Pude ver la desilusión en sus ojos, aquel sufrimiento que rara vez mostraba.

Entonces fue cuando supe que no podía hacerlo. A pesar de que Diesel me había hecho

daño, yo no podía hacérselo a él.

No podía herir al hombre a quien amaba.

Aunque tuviera todo el derecho de hacerlo.

—Aprecio de verdad la oferta, señor Hunt. Creo que es una oportunidad increíble y me

halaga que me presentara a mí su invitación. Sin embargo, tengo que rechazarla.

Silencio.

Un silencio largo y pesado.

Una tensión hostil.

—Kyle Livingston es un socio excelente; está tan familiarizado con este sector como

yo, así que pienso que será un valioso socio para usted.

Él seguía sin pronunciar ni una sola palabra.

Jamás había oído a alguien que sonara tan iracundo sin que tuviera que pronunciar una sola palabra.

Finalmente, habló.

—Eso es una lástima, Titan. Una verdadera lástima.

Pude sentir todo su enfado, toda su rabia. Mantuvo la compostura y la educación, pero era imposible no advertir su profunda desilusión. Había estado seguro de que aceptaría porque de lo contrario tendría que haber sido idiota. Esto lo había pillado totalmente por sorpresa.

La verdad era que a mí también. Thorn se iba a mosquear y yo estaba segura de que

terminaría arrepintiéndome. Diesel no se merecía mi lealtad porque él no me había sido leal a mí, pero algo en mi interior me impidió cruzar aquella raya. Lo último que quería en el mundo era hacerle daño a Diesel.

Porque le quería con todo mi corazón.

—Cuídese, señor Hunt.

—Usted también, Titan.

SI NO HUBIÉRAMOS ESTADO EN UN RESTAURANTE RODEADOS

DE GENTE, THORN SE HABRÍA puesto a gritar.

Razón por la cual había esperado intencionadamente hasta el almuerzo para decírselo.

—¿Que has dicho que no? —Su voz seguía baja, pero fue incapaz de controlar su tono—. Tienes que estar de puta coña.

Teníamos nuestros platos delante y ambos habíamos terminado prácticamente con nuestras ensaladas verdes. Había una cesta de pan entre nosotros, pero los dos habíamos cogido un solo trozo.

—No me parecía correcto, Thorn. —Deseaba disculparme, pero no le debía ninguna disculpa. Era mi negocio, no el suyo.

Sacudió la cabeza, apretando tanto la mandíbula que parecía que se le iba a partir por la mitad.

—Odio a ese gilipollas. Desde que entró en nuestras vidas esto parece un putito circo.

—Se frotó la sien como si fuese lo único que podía hacer para evitar darle la vuelta a la mesa de un empujón.

—Encontraré otra manera. Por cómo lo ha descrito Hunt, su padre no parece alguien

con quien quiera hacer negocios, de todas formas.

—¿Porque trataba a Brett de malas maneras? —preguntó asombrado—. Eso no tiene

nada que ver con sus negocios. Eso es problema suyo. Es como decir que tú no eres una buena socia porque te bebes hasta el agua de los floreros.

—No es lo mismo...

—Sí que es lo mismo —respondió airado—. Esta era una oportunidad magnífica para

nosotros y tú la has mandado a la mierda.

—Para mí —corregí yo—. Este es mi negocio. Yo no me meto en tus decisiones empresariales.

—Pero dentro de nada vamos a ser una sola entidad, Titan. El estado de tus finanzas

afecta al mío; es una de las razones por las que acordamos hacer esto desde el principio.

Sólo lo has rechazado por Hunt, a pesar de todo lo que te ha hecho. ¿Cómo puedes tener tan nublado el juicio?

—Sé que es difícil de entender, pero no he podido hacerlo. No habría podido vivir con esa decisión.

Puso los ojos en blanco y tiró la servilleta encima de la mesa.

—Increíble...

—Vincent Hunt no es la única vía para conseguir lo que quiero. Encontraré el modo, te lo aseguro.

—O podrías simplemente haber tomado el camino más sencillo.

Ignoré su comentario.

—Vamos a dejarlo estar y seguir adelante.

—¿Te parece que podemos? —preguntó sin dar crédito a mis palabras—. Hunt sigue

siendo un problema.

—No, no lo es. Sólo es un tío al que me tiro. No quiero nada más de él.

La mandíbula de Thorn aún no se había relajado.

—Eso ya lo has dicho antes...

—Esta vez lo digo en serio, y él lo sabe. Hemos llegado a un punto muerto a partir del cual ya no podemos seguir avanzando. Yo no me puedo fiar de él y él sabe que no puede convencerme de lo contrario. Así son las cosas.

—Si eso es verdad, ¿por qué no has aceptado el trato?

Podría resultarle muy complicado entenderlo.

—Hunt y yo sí que tenemos algo ahora. No es mucho, pero somos amigos y socios. No

creo que se le volviera a pasar jamás por la cabeza traicionarme. Eso me basta para seguirle siendo leal. No siento ningún impulso de hacerle daño, ni de vengarme por lo que me hizo. Sé que mi amor por él nubla mis pensamientos... pero ni aun así cambiaría mi

decisión.

Thorn seguía enfadado, pero lentamente fue volviendo a la calma. Mi decisión era terminante y no había nada que él pudiera decir para cambiarla, así que la aceptó. La tensión de su mandíbula desapareció y por fin volvió a mirarme.

—Es un hombre con mucha suerte de tener el amor de una mujer como tú. Espero que

algún día llegue a apreciarlo.

Cogí un trozo de pan, partí un trozo de corteza y me lo metí en la boca. Necesitaba hacer algo con las manos, algo para disipar la intimidad de la observación que acababa de hacer.

Thorn tenía que saber que me había hecho sentir incómoda, porque cambió de tema.

—Estaba pensando en organizar la petición de mano para este sábado. Reuniría a todos nuestros familiares y amigos para disfrutar de una buena

cena y cuando trajeran los postres, me arrodillaría. ¿Qué te parece?

Me negué de plano a pensar en Hunt. Aquella posibilidad había desaparecido mucho

tiempo atrás. Ahora no era más que un amigo y un socio, alguien que hacía realidad mis fantasías a puerta cerrada. Lo borré de mis pensamientos y miré al hombre con quien iba a pasar mi vida, al hombre que siempre estaría allí para mí. Sería el padre de mis hijos, el hombre que permanecería a mi lado cuando mi cuerpo ya no fuese atractivo y yo fuese una frágil anciana. Nos enterrarían juntos y nuestras cenizas pasarían a formar parte de la tierra. Hunt podría estar en mi vida durante todo el tiempo que quisiese, pero nunca podría ser nada más que un secreto.

—Creo que es una gran idea.

El enfado de Thorn había desaparecido; una sonrisa reemplazó su anterior ceño fruncido.

—Perfecto. Lo organizaré todo.

15

HUNT

MI VIDA PARECIÓ HABERSE TOPADO CON UN MURO DE LADRILLOS.

El camino que quería seguir estaba bloqueado y no había manera de dar un rodeo. Lo

único que podía hacer era darme la vuelta y regresar por donde había venido. Tendría que conformarme con ser el amante de Titan. Podría ser el único hombre de su vida que se metiera entre sus sábanas, pero nunca tendría nada más.

Todo lo demás se lo entregaría a Thorn... Su marido.

Yo no era la clase de hombre que se rendía, pero no veía forma de salir de

aquel lío.

Ninguna de mis pistas me había llevado a ningún sitio. No tenía pruebas que demostraran mi inocencia. Titan quería creerme, pero simplemente no podía. Al ser una mujer que ya había sufrido tanto, no la culpaba por evitar correr riesgos.

Ya había corrido demasiados.

Mi única esperanza era que cambiase de opinión en algún momento del futuro, que se

diera cuenta de que mi alma era incapaz de cometer semejante traición. Ambos éramos personas rotas por dentro sin nadie en quien confiar. Si pudiéramos confiar el uno en el otro, tendríamos todo lo que necesitábamos.

Me senté frente a mi escritorio con la mejilla apoyada en las puntas de los dedos. La pantalla del ordenador se había puesto en negro hacía veinte minutos por la inactividad, y los mensajes que descansaban sobre la mesa no habían recibido respuesta.

Estaba demasiado distraído para hacer nada.

Natalie habló a través del intercomunicador.

—Tengo al señor Hunt al teléfono.

En esta ocasión, supe que no se trataba de Jax. Era mi padre, y esta vez tendría una amenaza más concreta que lanzarme. Pero podría hacerme todo el mal que quisiera porque a mí ya no me importaba un carajo.

—Pásamelo.

—Sí, señor.

Cogí el teléfono y me lo puse en la oreja. Me recosté en la silla de cuero y contemplé las vistas de los rascacielos que rodeaban mi edificio. Como ya había perdido la única cosa que me importaba, no parecía que mi padre pudiese hacerme más daño.

—¿En qué puedo ayudarte? —Soné autoritario, como era habitual, pero no mostré enfado ni miedo. Era una pena que la relación con mi padre se hubiera convertido en una guerra tan mezquina. Si al menos supiera que lo había traicionado para conservar a la mujer a la que amaba, tal vez las cosas serían diferentes. Pero, en realidad, era el hombre menos compasivo que había conocido en mi vida. No le importaría una mierda.

—Me parece irónico que un hombre tan desleal cuente con la lealtad de la mujer más

poderosa de esta ciudad.

Tardé sólo dos segundos en descifrar sus palabras. Estaba hablando de Titan, pero a qué se estaba refiriendo exactamente me resultaba un misterio. No podía hacer demasiadas preguntas, porque de lo contrario, parecería un incompetente. Titan no había mencionado a mi padre, así que yo desconocía qué tipo de interacción se había producido entre ellos.

—Soy leal... a las personas adecuadas.

—Te crié para que te convirtieras en el hombre que eres hoy. Te llevé a las mejores escuelas de la costa este. Te preparé para que fueras inteligente, astuto y poderoso. Puse comida en la mesa para alimentarte. Te di todo lo que necesitabas en todo momento. Me merezco tu lealtad más que cualquier otro.
—Podía sentir las chispas de su fuego, notaba la tensión a medida que aumentaba. Podía oír la furia y también el dolor.

—Tú traicionaste a mamá en cuanto echaste a Brett a patadas. Eso sí que es desleal.

—Nunca habíamos hablado del tema desde el día en que yo le había dado la espalda. Las raras ocasiones en que nos habíamos visto al otro lado de una sala, sólo había existido un intercambio de miradas hostiles. Tras una década de silencio, por fin estábamos hablando de ello. Aunque no tenía ni idea de qué tenía que ver con Titan.

—Él nunca fue mi hijo.

—Tendrías que haberle querido como si lo fuera. —Defender a Brett me había costado

años de disgustos con mi padre. Yo odiaba aquella animadversión que sentíamos el uno por el otro, pero dar la cara por mi hermano era lo que había que hacer. Mi madre habría querido que estuviese al lado de Brett—. Y no deberías haber marginado a tu hijo mayor durante diez años a causa de eso.

—¿Marginarte? —preguntó con frialdad—. Eres tú el que me dio la espalda a mí,

Diesel. No cambiemos el cuento.

—Porque me obligaste a hacerlo, no me diste elección. —Al despertarme aquella mañana, lo último que había esperado era estar manteniendo aquella conversación con mi padre. No esperaba analizar el enfado que ambos sentíamos en las entrañas—. Titan es leal porque yo le soy leal a ella. Así es como va la cosa, Vincent. Es algo recíproco. —Seguía sin poder deducir cómo encajaba ella en la conversación, pero preguntarlo directamente sólo me haría parecer estúpido.

—Una empresaria de su calibre no dice que no a un trato así por lealtad. Tiene que ser algo mucho más fuerte. Nunca averiguaré cómo te has ganado el amor de una mujer tan

increíble como ella. Eres un hombre muy afortunado.

LA CONVERSACIÓN ERA DEMASIADO ÍNTIMA PARA PASARME POR SU OFICINA. PODRÍA

llamarla, pero aquello tampoco me parecía adecuado. Esperé en su salón, consciente de que era el primer lugar al que acudiría una vez que saliera de trabajar.

Pasadas las cinco, entró en su apartamento. Se quitó la chaqueta y colocó el maletín en el extremo de la mesa más cercano a la puerta. Cuando se dio

cuenta de que me encontraba allí, no mostró ni una pizca de sorpresa.

Caminé hacia ella y no avisté ninguna diferencia en su rostro. Parecía exactamente la misma, un poco cansada tras un largo día en la oficina.

No le hacía falta levantar tanto la vista porque los zapatos de tacón le añadían unos trece centímetros más de altura. Se inclinó hacia mí y me dio un beso rápido en los labios, saludándome exactamente como a mí me gustaba que lo hiciera cuando no había nadie cerca.

—Tienes que dejar de pasarte por mi casa así, Hunt.

—Ya lo sé, pero es que tengo que hablar contigo.

—¿Qué pasa? —Todavía parecía que todo estaba como siempre, como si no hubiera hablado hacía poco con mi padre.

—Mi padre me ha llamado hoy.

Una vez que lo mencioné, su expresión impasible se suavizó. Sus pensamientos se volvieron más visibles, más legibles.

—Me ha dicho que tengo suerte de contar con tu lealtad. ¿Eso qué quiere decir?

No le entró el pánico al oír la pregunta, pero se puso incómoda. Desplazó el peso de su

cuerpo hacia la otra pierna y se cruzó de brazos, ganando tiempo mientras pensaba en una buena respuesta para aquella pregunta. Estaba claro que sabía perfectamente de qué estaba hablando.

—Titan.

—Se pasó por mi oficina el otro día y me hizo una oferta de negocios.

¿Por qué no me sorprendía que hiciera aquello?

—¿Qué oferta?

—Me dijo que me metería en tiendas de todo el mundo y que sólo se quedaría con un

cinco por ciento de mis beneficios.

Aquel era un trato horrible para él, pero no era dinero lo que buscaba.

—Le dije que necesitaría un día para pensármelo. Me aseguró que, si lo rechazaba, le

haría la oferta a Kyle Livingston.

Es decir, que básicamente la había amenazado.

Suspiró antes de continuar.

—Pero le dije que no. Se notaba que estaba enfadado, pero no montó ningún alboroto.

Expandir Illuminance era el mayor objetivo de Titan. Quería que sus productos llegaran a todas partes, ampliar su ya de por sí exitoso negocio. Para eso necesitaba a Kyle Livingston, y a mi padre no le costaría nada hacer realidad todos sus sueños. No debía de haberle resultado sencillo decir que no. Después de lo que creía que yo le había hecho, habría tenido derecho a decir que sí, pero no lo había hecho.

Había dicho que no.

—Sé que estaba intentando darte un buen golpe. A lo mejor creía que podría volverme

en tu contra, quizás pensaba que eso te haría daño. No estoy segura, pero no quería seguir adelante con eso, así que no lo hice. —Le restó importancia como si rechazarlo no hubiera sido gran cosa, pero había sido un gesto increíble.

Yo era un hombre de pocas palabras, pero ahora tenía incluso menos que decir. Sus actos me habían dejado sin habla y no podía expresar ni una sola emoción. Cualquier otra persona habría aceptado aquel acuerdo sin importar

cuánto daño pudiera hacerme. Hasta mis mejores amigos se habrían visto tentados. Titan era una mujer poderosa con grandes ambiciones. Aquella oportunidad podría haberla elevado a un nuevo nivel. Sin embargo, yo le importaba más.

¿Qué podía decir ante aquello?

—Titan... —Respiré hondo mientras la miraba, sobrepasado por el dolor y la alegría.

La mujer más increíble del mundo me amaba y nunca comprendería cuánto la amaba yo.

Estaba de pie frente a mí, pero no podía tocarla de verdad. Nunca podría tenerla de verdad—. Yo... no sé qué decir.

—No hace falta que digas nada, Hunt.

—Pero es que tengo que decirlo. Eso ha sido... No tengo palabras. Podrías haber aceptado ese trato y nadie te habría juzgado por ello. Has escogido serme leal... a pesar de que crees que soy un mentiroso.

Bajó la mirada al suelo.

—El amor que siento por ti me ciega... Lo sé.

—No te ciega —susurré—. Tu instinto es correcto, Titan. Ni siquiera te das cuenta de

cuánta razón tienes. —Le puse las manos en los brazos y la acaricié de arriba abajo con suavidad.

Levantó la barbilla y me miró con los ojos llenos de un afecto inextinguible.

—Thorn se ha enfadado mucho conmigo...

—No lo culpo. Mi padre es un capullo, pero es bueno en lo suyo. Habría sido una oportunidad excelente.

Asintió ligeramente.

—No podría vivir con esa decisión sabiendo que te haría tanto daño. No quiero hacerte daño nunca.

Mis manos la estrujaron de inmediato y pegué la frente a la suya. Sentí aquella apasionada conexión entre nosotros, el poder inquebrantable que nos mantenía unidos.

Nada podría separarnos... ni las mentiras ni mi padre.

—Ya lo sé. Yo tampoco quiero hacerte daño nunca, pequeña. —Le di un beso en la frente y sentí que el corazón me dolía a causa de su sufrimiento. Ojalá entendiera lo leal que le era, cuán leal le había sido siempre. Todo aquel dolor que acumulaba en su interior desaparecería. Sabría que yo era la pareja perfecta con quien compartir su vida, que era mejor incluso que Thorn.

Respiró hondo cuando notó que la besaba. De repente se escabulló, zafándose de mi agarre como si no quisiera que siguiese tocándola. Algo de lo que había dicho la había alejado. O algo que había sentido le había hecho construir un muro entre nosotros.

—Thorn me va a pedir que me case con él el sábado.

Justo cuando sentía renacer mis esperanzas, me las arrebataban. Justo cuando sentía una conexión con ella, la cortaban de raíz. Volvía a estar sumido en el dolor: me acercaba al fuego, pero luego me empujaban de golpe al frío una vez más.

—Voy a decir que sí. Y no hay nada que puedas hacer para que cambie de opinión.

ME ESTABA QUEDANDO SIN OPCIONES.

Si se prometía con Thorn, no sería un golpe mortal, pero así le resultaría mucho más

difícil dejarlo para estar conmigo... públicamente. Ya había hablado con Titan de aquel tema en innumerables ocasiones y no lograba hacer que cambiara de opinión. Su corazón me creía, pero su cerebro no era tan comprensivo.

Thorn era mi última oportunidad.

Me pasé por su oficina en mitad del día porque sabía que me recibiría fuera lo que fuera lo que estuviese haciendo. Por suerte, lo pillé entre dos reuniones y pude entrar en su oficina sin armar un escándalo.

Thorn parecía tan poco contento de verme como de costumbre. Siempre estábamos en

frentes opuestos de la batalla. Sólo había habido un periodo muy breve en que habíamos sido auténticos aliados. No se levantó de la silla para saludarme. Se limitó a parecer profundamente irritado.

—Por ti he perdido una oportunidad de negocios excelente. Ahora mismo no estoy precisamente entusiasmado de verte.

—Era un acuerdo de Titan, así que tú no has perdido nada.

—Va a ser mi mujer, así que lo suyo es mío. —Se levantó de la silla y rodeó la mesa.

Se apoyó en ella y cruzó los tobillos. Flexionó los brazos sobre el pecho sin una pizca de cordialidad en la mirada—. ¿Qué coño quieres, Hunt?

Aquello no estaba empezando con buen pie. Dudaba que fuera a ayudarme en ninguna

circunstancia.

—Estoy seguro de que Titan te ha hablado de nuestra conversación con Bruce Carol.

—Sí, Titan me lo cuenta todo —soltó bruscamente—. Se te olvida que he sido su pilar

durante la última década. Tú sólo llevas seis meses en su vida.

Ignoré el insulto.

—He hecho todo lo que he podido para convencerla de que nunca la he traicionado.

No me quiere escuchar, ya se ha rendido conmigo.

—Y ya era hora, joder.

A lo mejor aquello era una pérdida de tiempo.

—Me ha dicho que vas a pedir su mano el sábado.

—Así es. —Me miró directamente a los ojos mientras lo decía—. Y si haces cualquier

cosa para interferir, no pienso reprimirme.

—Yo nunca he intentado interferir en su vida.

—Mmm... —dijo sarcásticamente—. Entonces ¿qué es lo que estás haciendo ahora

mismo?

—Hablar.

—¿Y de qué querías hablar?

A juzgar por su actitud, aquello no iría a parar a ningún sitio. No tenía ninguna posibilidad de arreglar las cosas. Tendría que esperar que sucediese algún tipo de milagro.

—No le pidas que se case contigo.

Puso los ojos en blanco.

—Increíble...

—No puedo demostrarlo, pero os he estado diciendo la verdad. Sé lo importante que

es ella para ti, así que si se supone que yo soy el hombre con el que debería estar, tú querrías que estuviera conmigo. Thorn, yo soy ese hombre.

—No, no lo eres. —Se levantó de la parte delantera de su mesa y la rodeó de nuevo

para volver a su silla—. ¿Por qué no desapareces de una vez? No nos has causado más que dolor desde que entraste en nuestras vidas. Echo de menos a sus antiguos amantes, aquellos a los que no conocía nunca.

Me tragué los celos, forzándome a que me bajarán por la garganta. Imaginármela con

cualquier otro que no fuera yo me daba náuseas.

—Si quieres a Titan, déjala en paz y ya está. Ríndete para que pueda seguir con su vida.

—Es precisamente porque la quiero por lo que no puedo marcharme, Thorn. Todo esto

es un enorme error.

Se metió las manos en los bolsillos y miró por la ventana.

—No voy a seguir manteniendo esta conversación, Hunt. Voy a casarme con Titan y

vamos a tener la vida que habíamos planeado. Tuviste tu oportunidad, pero la desperdiciaste. Conmigo nunca conocerá el dolor, nunca conocerá la traición. El mayor mal de amores que ha sufrido en su vida se lo has causado tú.

—Sacudió la cabeza sin darse la vuelta para mirarme—. Sal de mi oficina, Hunt. No quiero volver a verte la cara nunca más. Vuelve a ser el sucio

secreto que eres.

16

TITAN

LOS DÍAS SIGUIENTES FUERON LARGOS Y SOLITARIOS.

No supe nada de Hunt. Cuando le había contado que iba a aceptar la propuesta de Thorn, se había puesto blanco. Su piel normalmente bronceada palideció y el color de sus ojos se apagó. En vez de discutir conmigo, salió de mi ático sin decirme una sola palabra.

Llevaba sin saber nada de él desde entonces.

A lo mejor no quería seguir con nuestro acuerdo una vez que estuviera comprometida.

Quizá le resultaba demasiado difícil verme puesto el anillo de otro hombre. O puede que una vez fracasado su plan, ya no tuviera ningún motivo para quedarse.

La verdad era que no lo sabía.

Cuando llegó el sábado y seguí sin tener noticias tuyas, supe que lo había perdido. Era su manera callada de excluirse de nuestro acuerdo. No hacía falta mantener ninguna conversación porque bastaba con su silencio.

Me puse el vestido azul marino que había llegado a mi ático unas horas antes. Me arreglé el pelo en grandes rizos y me puse una gargantilla de diamantes con un colgante circular en medio y unos pendientes de diamantes que harían juego con el anillo que Thorn estaba a punto de ponerme en el dedo. Llevábamos mucho tiempo planeando aquello y debería haberme sentido emocionada.

Pero no sentía ni una pizca de emoción.

Cuando me había enamorado de Hunt, me imaginaba el modo en que me pediría que

me casara con él. Veía el vestido blanco que me pondría en nuestra boda, me imaginaba embarazada de su hijo, anadeando por la casa con un vientre enorme. Podía ver una vida llena de risas, buen sexo y felicidad.

Pero aquello nunca iba a suceder.

Me iba a casar con Thorn. Nos queríamos, pero jamás nos amaríamos apasionadamente. Yo tendría mis parejas y él las suyas. Nos acostaríamos, pero no sería a

menudo. Él sería mi mejor amigo en todo el mundo, mi confidente más íntimo.

Pero nunca me provocaría mariposas en el estómago.

Nunca me haría sentirme débil.

Sabía que tenía que aceptar aquello y continuar adelante.

La luz que había encima del ascensor se encendió y se abrieron las puertas.

Había llegado Thorn a recogerme.

Salvo que no era Thorn. Era Hunt.

Entró en mi apartamento con unos vaqueros de cintura a la altura de las caderas y una camiseta que se ajustaba agradablemente a su pecho. Sus ojos recorrieron mi apariencia, contemplando fijamente los diamantes que llevaba en las orejas y las curvas de mi ajustado vestido. Caminó hacia mí con los anchos hombros balanceándose con cada paso

que daba.

Como siempre, dejé de respirar. Cada vez que lo tenía cerca dejaba de ser yo misma,

era más insegura y menos fría.

Se paró directamente delante de mí, invadiendo mi espacio personal como si todo él le perteneciera. Evitó tocarme, pero pude sentir sus manos por todo mi cuerpo. Sentía sus dedos en mi cabello, los sentía en mi nuca.

—Cuando te pida que te cases con él, vas a pensar en mí.

Era una afirmación tan directa que me llevó un momento asimilarla.

—Y si vas a pensar en mí, entonces debería ser yo el que te lo pidiera.

Cuando miraba aquel rostro inconcebiblemente atractivo me resultaba difícil resistirme. No había nada que deseara más que ver cómo me ponía un anillo en el dedo y luego volver a casa para pasar la noche entre besos y caricias.

—Ojalá fueras tú, Hunt...

—Pues entonces déjame serlo.

Bajé la cabeza, incapaz de ver la súplica en sus ojos.

—Lo nuestro ha terminado. No me diste lo bastante para creerte, para poder confiar en ti. Le dije que no a tu padre porque no podía traicionarte, pero ahora necesito hacer lo mejor para mí. Si no puedes aceptar eso, entonces deberíamos dejar de vernos.

Un leve suspiro escapó de sus labios.

—Pequeña...

—Lo digo en serio, Hunt.

—No quiero dejar de verte.

—Pues no podemos seguir hablando de esto. ¿Podrás hacerlo?

No obtuve respuesta, pero me miró a los ojos en señal de aceptación.

Lo rodeé y cogí mi bolso de mano.

—Deberías irte. Va a llegar en cualquier momento...

Hunt retrocedió hasta los ascensores y apretó el botón con el dedo. Volvió los ojos hacia mí y me observó mientras esperaba al ascensor. Sus ojos escudriñaron mi rostro como solían hacer, bañándome en su amor y su cariño. Los músculos de su garganta se movieron cuando tragó. Las puertas del ascensor se abrieron, pero él no se subió enseguida.

En vez de eso, me besó. Fue un beso suave, lleno de una pasión contenida a la que no

podía dar rienda suelta. Sus dedos se hundieron en mi pelo con cuidado para no estropearme los rizos. No hubo lengua, pero sus labios me produjeron una sensación perfecta contra la boca. Cuando interrumpió el beso mantuvo su rostro cerca del mío.

—Thorn es un hombre con suerte. —Dejó caer la mano y entró en el ascensor. Apretó

el botón del vestíbulo, pero no me miró a los ojos. Fijó la vista en los botones mientras esperaba a que se cerraran las puertas.

Lentamente, se fueron acercando la una a la otra hasta que dejé de verlo.

Y entonces se marchó.

—ESTÁS GUAPÍSIMA. —THORN ME SONRIÓ ANTES DE INCLINARSE PARA DARME UN BESO EN

la mejilla. Era un contacto especial, un afecto que jamás nos demostrábamos a menos que hubiera gente mirando. Resultaba agradable, un adelanto de lo que sería nuestra vida.

—Gracias. Tú también estás muy guapo.

—Bueno, yo siempre estoy muy guapo. —Sonrió antes de cogerme de la mano y llevarme hasta el ascensor. Bajamos hasta la planta inferior igual que

había hecho Hunt cinco minutos antes. Thorn me acompañó hasta el asiento trasero de su coche y el conductor se incorporó al tráfico.

Thorn miraba por la ventana y veía las luces pasar.

Yo intentaba no pensar en Hunt.

—¿Va todo bien? —preguntó sin mirarme.

—Sí.

Giró la cabeza hacia mí.

—¿Estás segura? Porque o hablas ahora o callas para siempre.

Con Hunt no me esperaba nada. Nada sino dudas e incertidumbre. Le seguía siendo leal a pesar de no tener que hacerlo, pero debía ponerme a mí misma primero. Tenía que hacer lo correcto para mí porque él no lo iba a hacer por mí.

—Estoy segura.

Una atractiva sonrisa se extendió por su cara.

—Estaba deseando que dijeras eso.

El silencio volvió a hacerse entre nosotros y Thorn sacó su móvil. Se encargó de unos cuantos mensajes y para cuando hubo terminado estábamos parando delante del restaurante. Salió él primero y después me ayudó a salir, tomando mi mano con mano firme.

Cuando pensaba en pasar el resto de mi vida con Thorn, no tenía un solo temor en el

mundo. Sabía que siempre sería sincero conmigo, sin contarme mentiras para ocultar su auténtica naturaleza. No me demostraría otra cosa que no fuese el respeto que yo merecía.

Sería afectuoso y leal, un gran amigo y un marido maravilloso. Era un

hombre guapo, así que sabía que nuestros hijos serían preciosos. Sería un padre fantástico y un excelente hombre de familia. Era una mujer con suerte por haber encontrado un hombre tan increíble. No tendríamos un amor apasionado, pero aquello siempre podía encontrarlo en otra parte.

Me condujo hacia el interior del restaurante y en una mesa especial justo junto a la ventana estaban sus padres y algunos de nuestros amigos. Todos sabían lo que iba a pasar, pero no tenían ni idea de que yo también estaba enterada.

Con suerte, resultaría creíble.

Con suerte, Hunt no me atormentaría durante el resto de la noche.

17

HUNT

BRETT ESTABA SENTADO FRENTE A MÍ EN LA MESA DEL BAR. LA ILUMINACIÓN ERA TENUE Y

la gente hablaba por encima de la música. Los televisores diseminados por la sala proyectaban una retransmisión del partido que se había emitido horas antes. Me salté la cerveza y fui directo a algo más fuerte.

Un Old Fashioned.

Era un cruel castigo.

Brett no disimuló su mirada. Me contempló abiertamente como sólo un hermano podía

hacerlo. Violaba mi espacio personal porque se lo permitía nuestra conexión genética.

Echó un vistazo a mi vaso casi vacío antes de volver a centrar la mirada en mí.

—Lo siento, tío.

Pude oír la compasión en su tono y supe que sentía cada una de sus palabras. No le gustaba verme en una racha de mala suerte, decepcionado por la mano que me había tocado. Yo nunca dejaba que nadie me viera así, pero ya me daba igual.

—Lo sé.

—¿Y ahora qué vas a hacer?

Curvé los dedos sobre el vaso y noté la condensación que se había formado en la superficie.

—Lo mismo que hacía antes.

—¿Y eso es...?

—Todavía no he renunciado a ella.

Brett no pudo ocultar la mirada de compasión que me dirigió.

—Venga, tío...

—No pienso renunciar a ella. —Posé la mirada en la televisión del rincón justo cuando

cambiaron de canal y dieron una noticia de última hora.

En la pantalla apareció un periodista.

—Ya es oficial. Thorn Cutler le ha pedido matrimonio a su novia de toda la vida, Tatum Titan. Se ha visto a la pareja, ya prometida, cenando con amigos y con la familia en el Rio's.

Mostraron fotografías de Thorn sobre una rodilla delante de la mesa. El diamante de la alianza era enorme, de un brillo cegador incluso en la fotografía.

Le había dicho que sí.

Observé su rostro en la imagen. Sonreía a Thorn, pero sus ojos estaban húmedos por la emoción. Yo sabía que aquellas lágrimas no eran de felicidad, que no las provocaba la alegría de pensar en toda una vida de dicha con Thorn.

Sabía que estaba pensando en mí.

Unos minutos más tarde, volvieron a poner el partido.

Brett no dijo nada, pero su compasión aumentó. Los ojos se le inundaron de tristeza,

consciente de que las imágenes que acabábamos de ver eran cuchillos que se me habían clavado directamente en el corazón.

Como si nada hubiera ocurrido, cogí mi vaso y me acabé lo que quedaba.

Brett continuaba mirándome.

—Sé que la recuperaré. —Tardarían al menos nueve meses en planear una boda que fuera todo un espectáculo para el mundo entero. Disponía de muchísimo tiempo para arreglar aquello. Por lo que a mí respectaba, seguía siendo mía.

Brett no había tocado su cerveza ni una sola vez. Llevaba minutos allí, calentándose cada vez más.

—Puede que no tenga ninguna prueba, pero creo en lo nuestro. Sé que me dará un voto

de confianza. Sé que me concederá otra oportunidad hasta si no tengo nada para demostrar mi inocencia. Está asustada y no quiere volver a sufrir, pero correrá el riesgo por mí. Sé que lo hará.

—¿Por qué estás tan seguro?

Me sentía incapaz de explicarle a Brett la profundidad de nuestra conexión, la intensidad de nuestros sentimientos. Yo nunca había sido un tipo romántico, pero reconocía el amor verdadero cuando lo veía. Lo que teníamos era la

clase de poder que podría conquistar el mundo entero. No existía el idioma adecuado para expresar

exactamente lo que compartíamos, pero yo lo sentía en el corazón.

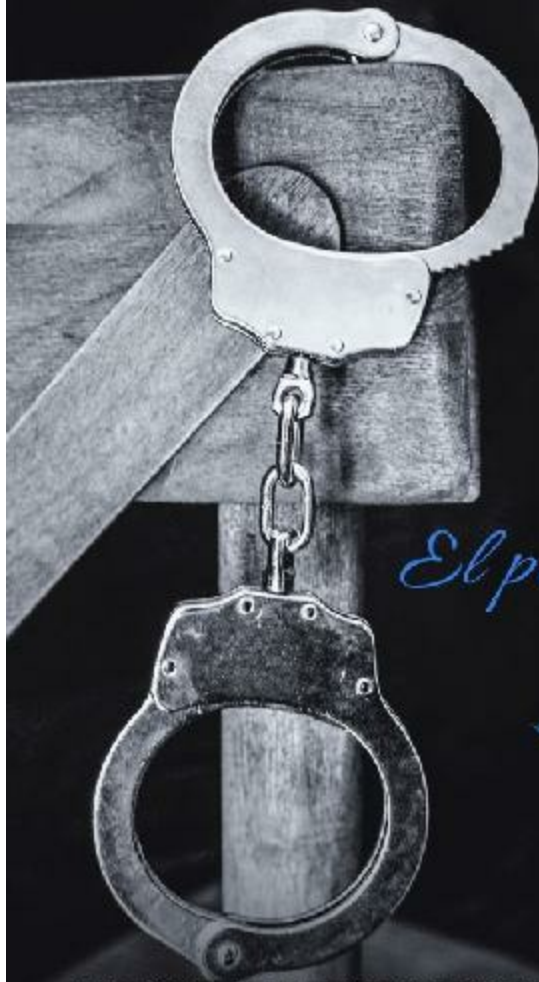
—Porque esa mujer me quiere con toda el alma. Y yo la quiero exactamente igual.



SERIE LOS JEFES: LIBRO CINCO

EL JEFE SUPREMO

VICTORIA QUINN



*El poder se toma,
no se gana*

AUTORA SUPERVENTAS DEL *NEW YORK TIMES*

TAMBIÉN DE VICTORIA QUINN

[Pedir ahora](#)

MENSAJE DE HARTWICK PUBLISHING

Como insaciables lectores de novelas románticas, nos encantan las grandes historias. Pero nos gusta que cada novela tenga algo de especial, algo que nos haga recordarla después de volver la última página. Así es como nació Hartwick Publishing.

Prometemos traeros historias preciosas que no se parecen a ninguna otra de las que hay en el mercado... y que ya cuentan con millones de admiradores.

Con varios autores superventas del *New York Times* entre sus filas, Hartwick Publishing no tiene rival. Nuestro interés no sólo se centra en los autores, ¡sino también en vosotros los lectores!

¡Únete a Hartwick Publishing suscribiéndote a nuestra *newsletter*!

Y para darte las gracias por unirte a nuestra familia, ¡recibirás gratis el primer volumen de la serie Obsidiana (*Obsidiana negra*) directamente en tu buzón de entrada!

No olvides seguirnos también en Facebook para que siempre sepas cuándo se va a publicar la siguiente novela romántica inolvidable.

- Hartwick Publishing

Document Outline

- [Portadilla](#)
- [Créditos](#)
- [1. Hunt](#)
- [2. Titan](#)
- [3. Hunt](#)
- [4. Titan](#)
- [5. Hunt](#)
- [6. Titan](#)
- [7. Hunt](#)
- [8. Titan](#)
- [9. Hunt](#)
- [10. Titan](#)
- [11. Hunt](#)
- [12. Titan](#)
- [13. Hunt](#)
- [14. Titan](#)
- [15. Hunt](#)
- [16. Titan](#)
- [17. Hunt](#)
- [También de Victoria Quinn](#)
- [Mensaje de Hartwick Publishing](#)